

PONTIFICIA UNIVERSITÀ GREGORIANA ISTITUTO DI SPIRITUALITÀ

# **Esteban Gumucio Vives ssc**

---

Espiritualidad de un religioso sacerdote

**Matías Valenzuela Damilano ssc**

Matr. 161223

Director de la tesis Rossano Zas Friz de Col S.I

**Roma, 2013**



*A todos los niños y niñas del mundo, capaces de soñar el mundo cada día y a todos los que son como ellos, a quienes pertenece el Reino de los Cielos...*



# Índice

<b>Introducción.....</b>	<b>7</b>
<b>Capítulo I.....</b>	<b>11</b>
<b>Esteban Gumucio, experiencia espiritual, carisma y ministerio.....</b>	<b>11</b>
<b>1. Esteban y Jesús. Momentos fundamentales de su experiencia espiritual.....</b>	<b>12</b>
1.1 <i>El ambiente familiar y escolar. La fe y el despertar de la vocación a la vida consagrada.....</i>	<i>12</i>
1.2 <i>El camino de la formación, la ordenación sacerdotal y la primera etapa de su vida religiosa y ministerial.....</i>	<i>16</i>
1.3 <i>El encuentro con el mundo de los pobres y el acompañamiento de matrimonios.....</i>	<i>23</i>
1.4 <i>La dictadura militar y los derechos humanos.....</i>	<i>29</i>
1.5 <i>La vejez, la enfermedad y la muerte.....</i>	<i>34</i>
1.6 <i>Reflexiones conclusivas.....</i>	<i>40</i>
<b>2. ¿Con qué acentos vivió Esteban el carisma de los Sagrados Corazones?.....</b>	<b>44</b>
<b>3. ¿Cómo vivió y entendió Esteban el sacerdocio?.....</b>	<b>59</b>
3.1 <i>Dimensión existencial.....</i>	<i>60</i>
3.2 <i>Dimensión eclesiológica.....</i>	<i>65</i>
3.3 <i>Dimensión cristológica.....</i>	<i>68</i>
3.4 <i>Anunciar y compartir la Palabra.....</i>	<i>73</i>
3.5 <i>Celebrar los sacramentos.....</i>	<i>75</i>
3.6 <i>Acompañar personas y comunidades.....</i>	<i>77</i>
<b>4. En síntesis. Esteban... religioso SS.CC. y sacerdote... ..</b>	<b>80</b>
<b>Capítulo II.....</b>	<b>83</b>
<b>El carisma de la vida consagrada y del ministerio ordenado en la Congregación de los Sagrados Corazones.....</b>	<b>83</b>
<b>1. El carisma de los Sagrados Corazones y el ministerio ordenado en la experiencia de los fundadores de la Congregación.....</b>	<b>83</b>
<b>2. Sistematizando los aspectos centrales del carisma de los Sagrados Corazones.....</b>	<b>97</b>
2.1 <i>Consagración a los Sagrados Corazones de Jesús y de María.....</i>	<i>98</i>

2.2	<i>La adoración y la reparación</i> .....	101
2.3	<i>El celo por la misión</i> .....	103
2.4	<i>La vida fraterna y el espíritu de familia, vivido en las comunidades de las hermanas y de los hermanos</i> .....	107
<b>3</b>	<b>El ministerio ordenado en los documentos de la Congregación de los Sagrados Corazones</b> .....	<b>110</b>
3.1	<i>Constituciones, Estatutos y Regla de Vida</i> .....	114
3.2	<i>Capítulo General N° 38, Documento Misión: “Una palabra especial a los presbíteros entre nosotros” (N° 21 al 30)</i> .....	116
	<b>Capítulo III</b> .....	<b>123</b>
	<b>Vida religiosa y ministerio sacerdotal en la historia y en la reflexión teológica</b> .....	<b>123</b>
1.	<b>Estado de la cuestión</b> .....	123
2.	<b>Unidad y pluralidad del sacramento del orden</b> .....	132
3.	<b>Síntesis</b> .....	136
	<b>Capítulo IV</b> .....	<b>141</b>
	<b>La espiritualidad de <i>un</i> religioso sacerdote SS.CC.</b> .....	<b>141</b>
1.	<b>En representación de Cristo</b> .....	141
2.	<b>En representación de la Iglesia</b> .....	144
3.	<b>Religioso sacerdote de los SS.CC.: llamado a consagrarse al amor</b> .....	150
4.	<b>Con ojos de poeta y corazón de pastor.</b> .....	154
	<b>Conclusiones</b> .....	<b>157</b>
	<b>Bibliografía</b> .....	<b>161</b>

## Introducción

Al iniciar esta investigación el tema que nos motivó fue la relación entre la vida religiosa y el ministerio sacerdotal. El foco era de qué modo se unen estas dos vocaciones o carismas en una persona. Luego especificando aún más la pregunta nos interesamos por saber de qué manera el carisma de una Congregación en concreto, la de los Sagrados Corazones, informaba, influía o coloreaba el ejercicio del sacramento del orden en los religiosos que a ella pertenecían, en atención a su espiritualidad. Con ese interés llegamos finalmente al análisis de una experiencia espiritual concreta, la de un religioso sacerdote en particular. Esto tuvo su origen en dos razones, por un lado, en el hecho de que la Teología Espiritual, como disciplina, se ocupa de la experiencia espiritual y más específicamente de la vivencia transformadora interior en la persona que ha acogido la revelación cristiana<sup>1</sup>. La otra razón fue metodológica, porque preferimos ir de lo particular a lo general, es decir, mirando una experiencia singular, extraer pistas o líneas que pudieran iluminarnos o interpelarnos en el camino de la vida religiosa sacerdotal SS.CC.

Tomaremos como referente a Esteban Gumucio Vives (en adelante Esteban) nacido el 3 de septiembre de 1914 y cuya pascua fue el 6 de mayo del año 2001, religioso y sacerdote de la Congregación de los Sagrados Corazones (en adelante SS.CC.). Lo hemos elegido a él, porque vivió de manera excepcional su pertenencia a la Congregación<sup>2</sup> y la desplegó en una gama muy amplia de tareas apostólicas en un período largo de tiempo, atravesando circunstancias eclesiales y sociales especialmente intensas. Es decir, vivió su condi-

---

<sup>1</sup> Cf. R. ZAS FRIZ DE COL S.I., “La teología spirituale e la ricerca della triplice unità: disciplinare, intradisciplinare e interdisciplinare”, en *Mysterion*, 6 (2013/1) 65-85.

<sup>2</sup> El 27 de enero del 2011 el arzobispo de Santiago Ricardo Ezzati cierra la investigación sobre su vida, en vistas de su Beatificación y Canonización y envía los antecedentes a Roma, finalmente el 5 de noviembre del mismo año la Congregación para la Causa de los Santos abre oficialmente la causa romana del Padre Esteban Gumucio y su postulador oficial es el Padre Alfred Bell ss.cc.

ción de religioso y, a la vez, de presbítero de manera plena sin desmerecer ni uno ni otro aspecto de su identidad.

El recorrido que haremos, por lo tanto será el siguiente. En primer presentaremos la experiencia espiritual de Esteban a lo largo del tiempo, destacando los hitos fundamentales de su vida, de acuerdo a las decisiones que fue tomando y a las consecuencias que tuvieron.

A la vez, se abordará el modo como Esteban vivió la espiritualidad de los Sagrados Corazones, es decir, con qué acentos y matices. Cuál fue su centro y qué consecuencias se desplegaron desde ahí en su relación con Dios y con el mundo, así como en la mirada que tuvo de sí mismo. Para luego, afrontar la temática del ejercicio ministerial, es decir, cómo vivió y entendió el sacramento del orden.

En un segundo momento, estudiaremos el carisma de la Congregación de los Sagrados Corazones a partir de la experiencia de la fundación a fin de conocer la raíz carismática que animó a Esteban Gumucio. Además veremos lo que se ha dicho y reflexionado sobre el ejercicio del ministerio sacerdotal en los documentos y en las fuentes del Instituto. Buscamos dilucidar si en el modo de ejercer el ministerio ordenado Esteban desplegó o no el carisma que había bebido por su pertenencia a esta familia religiosa, la de los SS.CC., y cómo lo hizo.

A su vez, pasaremos revista a la reflexión que ha realizado la teología en torno a la vinculación entre sacerdocio y vida religiosa. Haciendo un recorrido histórico y ofreciendo perspectivas que permitan comprender la identidad del religioso sacerdote. El análisis teológico es fundamental para conectar la experiencia humana y religiosa de Esteban con el misterio cristiano y con la comprensión que se tiene del sacramento del orden. De ese modo nuestro estudio admitirá conclusiones más generales, ya que esta experiencia individual y concreta se podrá confrontar con otras.

Volviendo, en el último capítulo, a retomar la experiencia de Esteban, pero esta vez, a la luz del carisma de la familia espiritual a la que perteneció y considerando la teología del sacramento del orden, a fin de profundizar en el modo como este hermano sacerdote de los Sagrados Corazones vivió su vocación. Asumiendo lo que es común a todo presbítero, lo que proviene del ca-

risma de la familia religiosa a la que perteneció y las características más sobresalientes de su personalidad apostólica.

Como hemos dicho, las preguntas por la identidad de un religioso sacerdote y el modo como se integran estas dimensiones en su vida, serán abordadas a partir de una experiencia individual, partiendo de la base que el Espíritu, que animó el camino de Esteban, como religioso y sacerdote, fue el mismo que inspiró a los fundadores de la Congregación de los Sagrados Corazones y que es, a su vez, el mismo Espíritu de Jesucristo, por lo que la experiencia individual es, en cierto modo, paradigmática, y ofrece luces para cualquier camino que reúna la consagración y la vida apostólica ministerial, en el seguimiento de Jesús.



## Capítulo I

### Esteban Gumucio, experiencia espiritual, carisma y ministerio

¿Quién era Esteban Gumucio Vives? Que en realidad fue bautizado como Joaquín Benedicto, pero al entrar a la Congregación de los Sagrados Corazones el año 1932 asumió el nombre del primer mártir de la Iglesia. Cuando él tiene que definirse y decir quién es, expresa: “soy un hombre, un pobre viejo, un pobre niño viejo, un simple pobre hombre”<sup>3</sup>. “Soy simple hombre de barro, elegido del Señor”<sup>4</sup>. “Sigo a un hombre llamado Jesús”<sup>5</sup>. Estas pocas palabras ya nos permiten vislumbrar la persona a la cual nos estamos acercando. Un hombre, un chileno, nacido el año 1914, el 3 de septiembre, que siguió el camino de la vida religiosa por un gran anhelo de consagración a Dios y que siempre tuvo una conciencia muy clara de su pequeñez, ante Dios y ante las demás personas. Para quien Jesús de Nazaret, su amigo y Señor<sup>6</sup>, se transformó en el centro de su ser y de su actuar.

A continuación presentaremos los principales momentos de su caminar, es decir, aquellos hitos en que la vida se pone en tensión y el ser humano debe tomar decisiones de cara a Dios y a sí mismo, en lo profundo del corazón. Cada etapa tiene valor y da cuenta de una experiencia humana donde se entrecruzan la historia personal, la vida de la Iglesia y de la sociedad, así como la llamada de Dios que se hace sentir permanentemente en un corazón que escucha. Podríamos decir que se revela aquí cómo es importante tanto el camino como la meta.

---

<sup>3</sup> E. GUMUCIO SSCC, *Poemas*, Congregación de los Sagrados Corazones, Fundación Coudrin, Santiago de Chile, 2005, 11.

<sup>4</sup> *Ibidem*, 16.

<sup>5</sup> *Ibidem*, 25.

<sup>6</sup> CF. E. GUMUCIO SSCC, *Cartas a Jesús*, Congregación de los Sagrados Corazones, Fundación Coudrin, Santiago, 2008. Esteban oraba escribiendo cartas, las que en su gran mayoría son dirigidas a Jesús a quien llama amigo y Señor.

## **1. Esteban y Jesús. Momentos fundamentales de su experiencia espiritual**

### *1.1 El ambiente familiar y escolar. La fe y el despertar de la vocación a la vida consagrada*

Esteban nace en el seno de una familia católica con mucha unidad entre los padres y con un sentido social bastante desarrollado, ya que su padre ejerció la actividad política desde la óptica social cristiana. Sus padres Rafael Luis Gumucio Vergara y Amalia Vives Vives tuvieron nueve hijos de los cuales Esteban fue el tercero. Él señala que de su padre aprendió la rectitud y la búsqueda de una excelencia moral, sobre todo en el ámbito de la honestidad y del respeto a todas las personas, por el sólo hecho de serlo, independiente de su riqueza o pobreza. Le transmitió “una serie de valores humanos, como la cercanía con los demás y la preocupación por la cosa pública. Eso del bien común, por el que vale la pena sacrificarse, trabajar, moverse, porque son cosas que nos atañen a todos”<sup>7</sup>.

También señala que su padre siendo un hombre de Iglesia y teniendo muchos amigos sacerdotes que visitaban el hogar era capaz de ser crítico y discutir con un presbítero sin amilanarse y siendo principalmente fiel a sus convicciones y a la búsqueda de la verdad. Era un laico bien formado que entendía la Iglesia de un modo abierto e inteligente<sup>8</sup>.

Por otra parte, respecto a su madre, Esteban destaca su serenidad, su bondad y su fe. Una fe sencilla, presente, sin ostentación ni beatería<sup>9</sup>, sino que con una fidelidad que acompañaba sencillamente la vida. Ahí, en ese espacio familiar cálido, abierto al mundo y creyente, Esteban vivió su primera y fundamental experiencia de Iglesia, así lo dice hermosamente en el poema *La Iglesia que yo amo*: “La saludé primero en los ojos de mi padre, penetrados de verdad; en las manos de mi madre, hacedoras de ternura universal. No hacía

---

<sup>7</sup> E. MORENO SSCC Y C. VENEGAS, *Gumucio*, Fundación Coudrin, Santiago, 2004, 32.

<sup>8</sup> Cf. *Ibidem*, 30.

<sup>9</sup> Cf. *Ibidem*, 30.

ruido, no gritaba. Era la Biblia del velador y el Rosario y el tibio cabeceo del Ave María. La Iglesia que yo amo, la Santa Iglesia de todos los días”<sup>10</sup>.

En Esteban hubo dos cosas que se juntaron muy tempranamente, su fe y su gusto por la escritura. Su capacidad de vivir en la imaginación y de pintar la creación cada día con un color nuevo. Hace su primera comunión a los 7 años y ya desde ese momento quiere ser sacerdote misionero y escribe por primera vez con intención de poesía en un “santito”<sup>11</sup> de este sacramento. Al año siguiente le dice a su padre que quiere entrar al seminario y éste lo apoya sin hacer ninguna pregunta. Pero al llegar al lugar le viene toda la pesadumbre por la separación de su familia (“dormitorio sin mamá”<sup>12</sup>) y retorna a casa. Esta anécdota manifiesta la disponibilidad de un padre para conducir a su hijo pequeño hacia una vocación religiosa y nos muestra el mundo tan distinto al actual en el cual Esteban creció. A la vez, él mismo reflexiona que ahí tomó conciencia de no ser capaz de vivir este camino por sí solo y desde ese momento comenzó a pedir a Dios la fuerza para seguirlo<sup>13</sup>. La anécdota refleja aspectos que encontramos en Esteban a lo largo de toda su vida. Por un lado, la inquietud religiosa, la búsqueda de Dios, el anhelo de pertenecerle y de donarse por completo. Por otro lado, su conciencia de fragilidad y el sentimiento de no estar a la altura de aquello que tiene por delante, pero que se hace posible en la medida que Dios lo quiera. Una fidelidad en la oración que ya reflejaba su gran confianza, tenacidad y perseverancia.

Mucho más tarde y refiriéndose a su vocación sacerdotal Esteban escribirá un poema que da cuenta de la importancia que tuvo su familia y el testimonio de sus padres, como matrimonio y como creyentes, en su vocación y en su experiencia espiritual: “Sin tu anillo, papá; sin tu anillo, mamá; hoy no sería sacerdote ni esta misa sería misa, ni esta Palabra de Cristo en mi palabra,

---

<sup>10</sup> E. GUMUCIO SSCC, *Poemas*, op. cit., 83.

<sup>11</sup> Nombre que se le da en Chile a las tarjetas que recuerdan el momento del bautismo y de la primera comunión.

<sup>12</sup> E. MORENO SSCC Y C. VENEGAS, *Gumucio*, op. cit., 67.

<sup>13</sup> Cf. *Ibidem*, 68. “Durante todo ese tiempo, curiosamente, yo le pedí al Señor que me diera el valor y la fuerza que yo no tenía. Todos los viernes y todos los domingos yo comulgaba y siempre le pedía eso al Señor: que si Él quería, me diera esa fuerza. Me sirvió mucho como actitud interior el saber que yo solo no me la podía”. *Ibidem*, 68.

sería versión humana de la verdad divina... Entre vuestros dedos, en el cálido espacio de vuestro amor corporal y espiritual, aprendí a encontrar el Camino, a conocer la Verdad, a celebrar la Vida”<sup>14</sup>.

Junto a la familia, otro ámbito en el cual Esteban desarrolló la fe y su inquietud vocacional fue el colegio de los Sagrados Corazones ubicado en la ciudad de Santiago. Un colegio tradicional conducido por gran cantidad de religiosos sacerdotes y algunos hermanos no sacerdotes, en su mayoría franceses. Ahí aprendió a valorar la adoración eucarística y el vivir en comunidad. Lo atrajo el hecho de verlos piadosos y fraternos. Por ello como él mismo indica “mi sueño se fue condensando: al principio solo quería ser sacerdote; después, padre de los SS.CC., de comunidad. Me atrajo eso, el vivir en común como lo hacían los padres”<sup>15</sup>.

En el camino de Esteban hay un momento que marca su experiencia interior definitivamente. Es el día de la muerte de su madre, el 28 de diciembre de 1927 (fiesta de los Santos Inocentes). Se encontraban en Bélgica, por el exilio de su padre, durante la dictadura militar de Carlos Ibáñez del Campo. Inmediatamente después del fallecimiento, Esteban ora “si mi mamá no se muere, me hago sacerdote”<sup>16</sup>, pero en seguida corrige la oración y dice “no, de todas maneras”<sup>17</sup>. Él mismo lo ve como una moción del Espíritu Santo y valora a la vez, la formación profunda que había recibido. Hay varios aspectos que destacar en ese acontecimiento. Por un lado está la aceptación de la muerte de su madre, ya que él no expresa en ningún momento rebeldía en su relación con Dios, ni le dirige un reproche. Por otro lado, el carácter incondicional de su ofrecimiento. Reconoce con dolor que estaba comerciando con Dios y se arrepiente y se retracta, le parece que no es el camino, que a Dios se le debe entregar todo sin condiciones, porque de hecho todo ha venido de su mano gratuitamente. Por último, está el hecho de que en ese momento la decisión vocacional ya está prácticamente tomada. Todo para Dios, sin condiciones. Para

---

<sup>14</sup> E. GUMUCIO SSCC, *Fijos los ojos en Jesús, Palabras a sacerdotes*, Congregación de los Sagrados Corazones, Santiago, 2008, 203.

<sup>15</sup> E. MORENO SSCC Y C. VENEGAS, *Gumucio*, op. cit., 41.

<sup>16</sup> *Ibidem*, 57.

<sup>17</sup> *Ibidem*, 57.

Esteban éste es uno de aquellos momentos referenciales sobre el que fundó su perseverancia hasta el último aliento de vida.

Llegando al final de la etapa escolar y enfrentándose a la pregunta por el futuro de la vida, hizo un retiro con momentos de silencio y oración con el evangelio. En ese espacio se encontró con el texto de Juan 4, es decir, la conversación de Jesús con la samaritana y sintió que era a él a quien Jesús le dirigía esas palabras: “dame de beber” (Jn 4,7) y “si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, serías tú quien le pedirías y él te habría dado agua viva” (Jn 4,10). Esteban, ahí, se encontró con aquella Palabra que resuena en el corazón como si hubiera sido dicha desde siempre para él. “La tomé como un llamado para mí”<sup>18</sup>, indica. Es la fe del niño que se va haciendo adulto, que ya no se funda solo en lo que dicen otros, sino en lo que percibe dentro de sí mismo. Es el camino de la personalización de la fe y del descubrimiento de un llamado a través de ella. Aquí el llamado es a servir, así lo entendió desde un principio. Servir a Jesús, dándole de beber, a través de su Iglesia. Más tarde eso se desplegará en la opción preferencial por los más pobres. A la vez, es el descubrimiento de ese Dios mayor, siempre mayor, cuyo don es tan grande que se está dispuesto a dejarlo todo por consagrarse a Él. Para Esteban fue una experiencia de gran libertad interior, que a su vez, le brindó una gran alegría<sup>19</sup>. Luego de esto él pide entrar a la Congregación de los Sagrados Co-

---

<sup>18</sup> *Ibidem*, 68.

<sup>19</sup> Agregamos el texto de una oración de Esteban elaborada como carta a Jesús en que da cuenta de este momento fundante de su experiencia vocacional: “Jesús. Nunca podré olvidar el momento en que me encontré con el Evangelio de San Juan y los encuentros que siguieron contigo. Tenía 17 años. Esa palabra «dame de beber» y «supieras el don de Dios», me llegó con tanta fuerza y dulzura que me sentí seducido para siempre por tu invitación. Todos mis temores y vacilaciones respecto al camino a seguir se esfumaron. Fue un momento de gozo intenso y de decisión total. Durante tres meses ese gozo de tu cercanía me invadió la vida. Me sentí agradecido de mi juventud.

Percibí que Tú me habías preservado y conducido para desembocar en esta entrega total.

Te lo agradezco hoy, pues nunca he tenido dudas serias acerca de mi camino en la Vida Religiosa y Sacerdocio.

En los momentos de flaqueza me ayuda tanto saber que Tú no me dejas. Tú cumples tu promesa.

razones y parte a la casa de formación que en Chile, en esa época, se ubicaba en un lugar conocido como Los Perales, del valle de Marga – Marga<sup>20</sup>.

### *1.2 El camino de la formación, la ordenación sacerdotal y la primera etapa de su vida religiosa y ministerial*

Esteban entra al escolasticado de Los Perales y ahí desde el primer momento siente un gozo muy grande. Disfruta el ambiente religioso monástico, el ritmo de oración y estudio y la belleza del lugar que lo rodea. Su primera etapa de oración fue bastante afectiva y profunda, se refiere a ella como una experiencia de Cristo “hermosa y placentera”<sup>21</sup>. Al mismo tiempo, expresa que los estudios incrementaron su fe, ya que ésta fue “iluminada por la razón”<sup>22</sup>.

Es interesante la referencia que Esteban hace a la espiritualidad de Teresita del Niño Jesús como aquella que más habría marcado su camino espiritual, es decir, su manera de entenderse frente a Dios, a sí mismo y al mundo. En sus palabras: “Teresita del Niño Jesús impactó mucho mi vida: la sencillez, el amor a Dios como lo esencial de la vida, el dejarse amar por Dios... Una gran parte de lo que soy se lo debo a Teresita del Niño Jesús”<sup>23</sup>. Esta referencia nos acerca aún más al corazón de Esteban que siempre se entendió como un niño a quien Jesús, su hermano mayor, le había mostrado el rostro amoroso del Padre, en quien podía confiar sin temor, brindándole una fuente inagotable de libertad, creatividad y gratuidad, que hizo brillar con sencillez a cada paso

---

En ella también confío para el último trance. Esteban”. E. GUMUCIO SSCC, *Cartas a Jesús*, op. cit., 113.

<sup>20</sup> Valle ubicado al interior de la Región de Valparaíso en la zona central de Chile.

<sup>21</sup> E. MORENO SSCC Y C. VENEGAS, *Gumucio*, op. cit., 100. “Toda mi primera etapa de oración fue bastante afectiva también [...] No estaba cargada a lo intelectual, a las ideas, sino más bien a una experiencia de Cristo; y yo diría a una experiencia hermosa, ordinariamente dulce, suave, sencilla, profunda, pero placentera. Dándome cuenta que era un regalo de Dios, no más”. *Ibidem*, 100.

<sup>22</sup> *Ibidem*, 110.

<sup>23</sup> *Ibidem*, 101.

de su vida<sup>24</sup>. Para él, así como para la pequeña de Lisieux, todo fue gracia de Dios.

Otro aspecto central para Esteban fue la comunidad y el testimonio de vida religiosa de muchos hermanos que le transmitieron un interés por todo lo que ocurría en la Iglesia y en el mundo<sup>25</sup>. Se encontró con religiosos de vida muy sencilla y austera, trabajadores y muy fieles a la adoración diaria. Los llama “recios”<sup>26</sup> y da a entender que el testimonio de ellos le resultó muy estimulante. Para graficar el grado de austeridad en que se vivía él mismo narra que había noches en las que no se podía dormir por el frío que hacía, pero era algo que se vivía sin problemas, sin aspavientos, incluso con “buen ánimo”<sup>27</sup>. Era parte del camino ascético de aquellos hombres que se hacían completa-

---

<sup>24</sup> Acompañamos una oración de Esteban dirigida al Padre, es un texto excepcional, por su contenido y porque la gran mayoría de sus cartas son dirigidas a Jesús. “Iba en la innumerable fila de los que tienen miedo a Dios, de los que arrastran el peso de los mandamientos, de los que se creen indignos esclavos del Rey Dios, de los que se sueltan de la mano divina porque creen que así son más libres y autónomos, o de los que se sienten justos por sus obras y desprecian a los demás, sin tener necesidad de tu Misericordia.

Tu Hijo me enseñó que tus proyectos para mí no son los de una mamá dominante. Tú nunca has querido que yo sea un títere, un niño demasiado bien educado, dispuesto a vestir con los colores escogidos por la mamá, dispuesto a meterme dentro de pantalones prefabricados.

Tu Hijo me enseñó que lo más gozoso de la vida era buscar tu Voluntad a partir de un amor de verdad, por los caminos únicos y libres de cada persona, y que lo más gozoso para Ti, Padre, era verme ser yo mismo, único, original, imagen tuya, y verme crecer a la manera del Hijo Mayor, Cristo Jesús, que me ha enseñado tu nombre.

Padre, no tengo fuerzas de grande, ni tengo contextura de héroe, pero sé que Tú me amas como soy. Es tan hermoso ser tu hijo y ser tan pequeño, de tan pocos kilos, que Tú puedes levantarme hasta tus mejillas y colocarme en tus hombros, para verlo todo desde la altura de tus ojos.

No, no quiero ser grande, sino tuyo; no quiero acumular muchos tesoros, sino ser «ligero de equipaje», menudo peregrino, sin mochila ni dos túnicas.

Vamos, me dices, Padre, y yo te contesto: «vamos», contento, sin saber a dónde. Me basta estar contigo. Sé que Tú me das el Espíritu Santo que anima en plenitud a Jesús el Resucitado. Tu hijo, Esteban”. E. GUMUCIO SSCC, *Cartas a Jesús*, op. cit., 123.

<sup>25</sup> Cf. E. MORENO SSCC Y C. VENEGAS, *Gumucio*, 110.

<sup>26</sup> *Ibidem*, 87.

<sup>27</sup> *Ibidem*, 92.

mente disponibles y desprendidos para vivir la voluntad de Dios. En la comunidad, desde su ingreso al noviciado, se sintió acogido con todas sus fragilidades y debilidades. Lo cual se tradujo en una permanente sensación de gratitud hacia la Congregación y de realización personal que lo acompañó toda su vida<sup>28</sup>.

Los aspectos que él destaca en la vida religiosa de aquel tiempo, en el cual fue formado, son la reciedumbre, la perseverancia, el silencio y la regularidad. Aquella reciedumbre que permitía enfrentar las dificultades de la vida con fidelidad, buscando una y otra vez que Dios fuera el centro efectivo de la vida<sup>29</sup>. Y aquel silencio que permitía la reflexión, la oración y la interiorización de los valores<sup>30</sup>.

Esteban expresa que en él primaban los aspectos propios de la vida religiosa, es decir, la búsqueda de Dios, como camino de consagración y pertenencia a Él. Lo entiende como un “enamoramiento del Señor, muy fuerte”<sup>31</sup>. Junto a ello, también estaba el anhelo de servir a la Iglesia y no veía impedimento para ofrecer su entrega. El modo de esa entrega se veía en el camino, dependiendo de las necesidades de la comunidad y la opinión que los superiores tuvieran sobre sus capacidades<sup>32</sup>. Aquí vemos la manera como se aproxima al ministerio sacerdotal, que es muy interesante, porque es sin exigencias, no lo considera un derecho adquirido, ni el final de una carrera, sino que un medio para servir a la Iglesia, si ésta misma, a través de su comunidad, lo llamaba a abrazarlo.

Ahora bien, el año 1938, luego de 6 años de formación, a la edad de 24 años, Esteban fue ordenado sacerdote. Lo recuerda como un momento muy significativo y sobre todo como un don de Dios, recibido a través de la Iglesia que humildemente se hace continuadora de la acción de Jesús y que al entre-

---

<sup>28</sup> Cf. *Ibidem*, 113.

<sup>29</sup> Cf. *Ibidem*, 116.

<sup>30</sup> Cf. *Ibidem*, 137.

<sup>31</sup> *Ibidem*, 74.

<sup>32</sup> Cf. *Ibidem*, 74. “Para mí, ser sacerdote venía a ser una consecuencia de mi voto de obediencia: si los superiores hubiesen juzgado que yo no era para sacerdote, igualmente me hubiera quedado de religioso”. *Ibidem*, 121.

garle este don le dice cuídalo, cuida el carisma que has recibido, porque es un don para ti, pero es a la vez y fundamentalmente, un don para los demás.

Por la importancia de este paso, desde el punto de vista del objetivo del trabajo, siguiendo las reflexiones de Esteban, vamos a contemplar el momento de la ordenación, a partir de los tres aspectos de cada sacramento, es decir, el aspecto existencial, eclesiológico y teológico.

Desde el punto de vista existencial, Esteban refiere que todo le parecía posible, confiado en el Señor que lo seducía<sup>33</sup>: “Sentí con gozo mi pequeñez y tuve un sentimiento de seguridad y confianza en lo que habría de venir a través de este ministerio, que siempre me ha quedado grande”<sup>34</sup>. Lo que le daba esa serenidad y confianza era la certeza de que la elección era de Dios y que Él cumpliría su promesa. Es una confianza que proviene de un profundo acto de fe. Mirando el corazón de Esteban reconocemos esos aspectos tan centrales en su modo de acercarse a Dios y a la vida, el reconocimiento de su pequeñez, la alegría por los dones recibidos, que le parecen completamente desproporcionados a sus capacidades humanas y sin ningún mérito de su parte, así como la confianza en Dios que es siempre fiel y por lo mismo, le va a ayudar a sacar adelante la tarea.

Desde el punto de vista eclesiológico vemos aquí una conciencia muy clara de que la Iglesia está tanto en el origen como en el sentido del sacerdocio, al menos como mediación indispensable de la acción de Dios. Además en su condición de religioso sacerdote él menciona tanto a la comunidad religiosa que lo conduce al presbiterado y en la que se le regala fraternidad, acogida, cultivo de dones y una amistad para toda la vida<sup>35</sup>. Así como al Obispo a través del cual Dios lo llama al ministerio<sup>36</sup>. Todo eso se expresa litúrgicamente en el hecho de que es el superior de la comunidad el que responderá a la pregunta por si es considerado digno (*Scis illos dignos esse*)<sup>37</sup>, y será el Obispo

---

<sup>33</sup> Cf. E. GUMUCIO SSCC, *Fijos los ojos en Jesús, Palabras a sacerdotes*, op. cit., 83.

<sup>34</sup> E. GUMUCIO SSCC, *Cartas a Jesús*, op. cit., 109.

<sup>35</sup> Cf. *Ibidem*, 36.

<sup>36</sup> Cf. *Ibidem*, 109.

<sup>37</sup> Cf. E. GUMUCIO SSCC, *Fijos los ojos en Jesús, Palabras a sacerdotes*, op. cit., 82.

quien transmitirá en nombre del Señor el sacramento, a través del gesto antiguo de la imposición de manos<sup>38</sup>.

Ahora bien, el elemento eclesiológico del sacramento, para Esteban, no sólo estaba en su origen, sino también en su finalidad o sentido. Ya que citando el texto de 1 Tim 4,12-16 expresa que “el apóstol le recomienda a Timoteo que sea modelo en el comportamiento, en la caridad, en la fe, en la pureza... No descuides el carisma, es un don... no para gloriarse de él... sino que un don para los demás”<sup>39</sup>. Era muy claro para Esteban que no había sacerdocio sin Iglesia, sin comunidad a la cual servir y por la cual dar la vida. Así como tampoco hay Iglesia sin sacerdocio, el cual actualiza la presencia de Jesús resucitado<sup>40</sup>.

En cuanto a la dimensión cristológica y pneumatológica del sacramento, es decir, a la configuración con Cristo y a la acción del Espíritu Santo, vivida por Esteban en la ordenación sacerdotal, él expresa muy claramente: “Me regalaste porque sí, una experiencia viva de que el Sacerdote eres Tú y de que yo era tu mano alargada, tu tiempo prolongado, tu muerte y resurrección hecha presente hoy para los hombres, el eco vivo de tu palabra encarnada [...] Nacemos al sacerdocio desde una palabra secreta atribuida por la Escritura al Es-

---

<sup>38</sup> Cf. *Ibidem*, 83. “Había un gran silencio en la Catedral cuando el Obispo posó sus manos sobre mi cabeza. «Les impusieron las manos...» El padre Adalberto Maury nos había explicado que era un gesto antiquísimo, desde Jesús. Todavía dos mil años después, don Rafael lo repetía sobre mí, transmitiéndome los poderes, habilitándome para el servicio de la comunidad. Recuerdo que el rostro del Obispo, durante toda la ceremonia, tenía una expresión de humildad y recogimiento, como si estuviera diciendo: lo que Jesús hizo para que existiéramos en comunión con Él, lo que Jesús confió a los Apóstoles para que lo realizaran, ahora yo, tu Obispo, te lo entrego a ti, muchacho de 24 años cumplidos, tan frágil como yo”. *Ibidem*, p. 83.

<sup>39</sup> *Ibidem*, 83.

<sup>40</sup> Cf. *Ibidem*, 89. Esteban lo expresa de este modo: “A no pocos se les ha ocurrido una Iglesia, Pueblo de Dios sin Ministros consagrados. Pero ¿cómo podría ser Iglesia, sin Palabra de Dios, sin Eucaristía, sin los Sacramentos de Jesús? Los obispos y sus ministros actualizan continuamente la presencia del Resucitado; y sin esa presencia de Jesús no tendríamos Iglesia. Sería un cuerpo sin cabeza. Pero también es cierto que yo soy inseparable de la comunidad. No puedo ser presbítero sin relación al pueblo, sin la realidad de los fieles. No tiene sentido ser ministro, servidor, sin Iglesia a quien servir”. *Ibidem*, 89.

íritu de Dios (Hch 12, 1-3). No es una iniciativa de los hombres, ni siquiera del Obispo que me ordenó. Oculta en él, a través de su corazón y de sus manos, la iniciativa era de Jesús Resucitado”<sup>41</sup>. Sus palabras no pueden ser más claras. El sacramento, por pura gracia, lo colocaba en condiciones de hacer presente al único y verdadero Sacerdote que es Cristo, prolongando su encarnación y su pascua, explicitando así el Misterio que está presente en medio del mundo.

La cita del libro de los Hechos que Esteban reflexiona es muy significativa, porque destaca el hecho de que la llamada al ministerio es una iniciativa de Dios. El texto expresa que es el Espíritu Santo quien habla<sup>42</sup>, pidiendo que Bernabé y Saulo sean separados para la obra a la que han sido llamados<sup>43</sup>. “Es un don del Espíritu que la Iglesia humildemente coloca en nuestras manos y que ella confía que lo vamos a cuidar”<sup>44</sup>.

Luego, entre los años 1938 y 1963 Esteban vivió una primera gran etapa de su vida religiosa y sacerdotal en que fue creciendo y desplegándose a través de diversas tareas. Trabajó en los colegios de la Congregación ubicados en Santiago y Valparaíso (1938 – 1947), se desempeñó como Superior Provincial (1947 – 1953) y maestro de novicios (1956 – 1963) en Los Perales. Él mismo cuenta que vivió con mucho gozo la cercanía de los niños, ya que se conectaba con ellos a nivel de la imaginación. Les contaba cuentos y era casi como si los fuera leyendo en sus propias mentes. Vivía una especie de comunión con ellos<sup>45</sup>. El cargo de Provincial y de superior de la comunidad del Colegio de Santiago eran responsabilidades a las que jamás había aspirado, su personali-

---

<sup>41</sup> E. GUMUCIO SSCC, *Cartas a Jesús*, op. cit., 36.

<sup>42</sup> “Mientras estaban celebrando el culto del Señor y ayunando, *dijo el Espíritu Santo*: Sepárame a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado. Entonces, después de haber ayunado y orado, les impusieron las manos y los enviaron” (Hch 12, 1-3).

<sup>43</sup> Esteban comprende su propia experiencia a la luz de aquella que relata el texto bíblico: “¡Era un niño!, casi me olvidaba por momentos que era el Señor quien me tomaba del conjunto de la comunidad y me colocaba aparte para Él, para anunciar su misterio, para servirle en la Iglesia, pero también para ‘estar con Él’”. E. GUMUCIO SSCC, *Fijos los ojos en Jesús, Palabras a sacerdotes*, op. cit., 83.

<sup>44</sup> *Ibidem*, 83.

<sup>45</sup> Cf. E. MORENO SSCC Y C. VENEGAS, *Gumucio*, op. cit., 103.

dad lo llevaba más bien a ser uno más y a desplegar su capacidad imaginativa. Por lo mismo, fueron roles que le exigieron crecer en personalidad, superar timideces y hacerse cargo de otros, que vivió como consecuencias de la obediencia religiosa y con un gran abandono en la voluntad de Dios<sup>46</sup>. Por lo que él mismo considera que fueron experiencias que le hicieron crecer mucho y en las que se sintió muy apoyado por la comunidad<sup>47</sup>.

Después del cargo de Provincial se le pidió que retornara a Los Perales como maestro de novicios y él cuenta que fue motivo de gran gozo, por que se conectaba con su veta más conventual y contemplativa. También por la belleza del lugar, del entorno natural que por su sensibilidad le afectaba muy positivamente. Y, además, por el hecho de acompañar los procesos de crecimiento y búsqueda espiritual de los jóvenes que llegaban. Esteban considera que él no era muy penetrante en el acompañamiento<sup>48</sup>, pero por otro lado tenía una gran capacidad de escuchar y de maravillarse por el paso de Dios en la vida de las personas, todo ello hizo que este período fuera de mucho gozo<sup>49</sup>.

---

<sup>46</sup> Cf. *Ibidem*, 146. “¿Y cómo recibiste ese nombramiento? Bueno, era tan desproporcionado para mi juicio interior que entonces no me importó. Dios tendrá que arreglárselas – me dije. Y no vacilé. El superior general no me dijo qué piensa usted, sino que me notificó no más: Hemos pensado tal y tal cosa y te vamos a nombrar provincial de la Congregación. Y dije yo: Está bien, que voy a hacer, obedezco no más” [...] “Siempre he sido distraído, más bien viviendo al día y un cargo así significa programar, planificar, mirar al futuro; y yo no me consideraba con esas condiciones. Pero como vivíamos de una espiritualidad de mucho abandono en ese momento, de mucha confianza en las manos de Dios...”. *Ibidem*, 146.

<sup>47</sup> Cf. *Ibidem*, 166 y 168.

<sup>48</sup> Cf. *Ibidem*, 176.

<sup>49</sup> Cf. *Ibidem*, 178. “Gozo mucho contemplando crecer a los niños o ilusionarse con los jóvenes. Todo lo que es vida de los otros me produce mucha alegría, mucho gozo” [...] “Y otra cosa muy hermosa es descubrir en ellos esa vocación tan original de parte del Señor, es como encontrarse con un tesoro. Cada uno es tan diferente al otro en su proceso, tanto en el origen como en los pasos que van dando. Es fascinante estar cerca de eso, es muy bonito. Es el camino de la búsqueda de Dios y ser testigo de eso es hermosísimo”. *Ibidem*, 178.

### *1.3 El encuentro con el mundo de los pobres y el acompañamiento de matrimonios*

El año 1964 a la edad de 50 años Esteban partió hacia las poblaciones de la zona sur de Santiago que constituían la periferia de la ciudad. Primero llegó como parte de una misión diocesana y luego se estableció con tres hermanos de la Congregación. Eran los años del Concilio Vaticano II y las primeras expresiones de lo que más tarde se llamaría opción preferencial por los pobres. Él mismo expresa que en sus primeros años de ministerio durante el trabajo en los colegios el contacto con los más pobres era menor, ya que estaban muy volcados hacia el interior de la actividad escolar. Lo que se daba, fundamentalmente, era el contacto con los trabajadores del colegio y la reflexión acerca de las encíclicas sociales que interpelaban e invitaban a mayores grados de compromiso.

El movimiento se produjo en Los Perales, porque los estudiantes que comenzaron a llegar traían la inquietud de “servir a los pobres con una obra entre los pobres”<sup>50</sup>. Esto se expresó con tanta fuerza que la Congregación tomó la decisión de abrir una presencia nueva, que permitiera canalizar el anhelo, comprendido como un “llamado de Dios”<sup>51</sup>. En este contexto Esteban se ofreció a acompañarlos. Él interiormente consideraba que no tenía la preparación necesaria y que era un proyecto muy audaz, pero estaba bien dispuesto y de algún modo se sentía responsable de apoyar a los hermanos jóvenes<sup>52</sup>.

Desde ese momento, hasta el final de su vida, a los 87 años de edad, Esteban vivió siempre entre los pobres, no dejó nunca ese lugar, ese mundo. Por la importancia de los inicios y por la belleza de la anécdota transcribimos aquí los primeros instantes de aquél encuentro:

“Por mi parte, junto a un seminarista diocesano que había sido designado para la misión, nos alojamos en una casa desocupada que había en el pasaje 23 Oriente y donde alguna gente entraba a robar algunas cosas. Empujé la puerta y me metí no más; ahí nos arreglamos. Las casas de madera de la Joao Goulart tenían dos piezas: una de dos por tres y otra de uno y medio por tres. En la más

---

<sup>50</sup> *Ibidem*, 183.

<sup>51</sup> *Ibidem*, 191.

<sup>52</sup> Cf. *Ibidem*, 194.

chiquita hicimos un oratorio con una mesita que había, donde pusimos el santísimo. En la otra dormíamos los dos. No me acuerdo bien dónde conseguimos los colchones; los colocamos en el suelo sobre papeles de diarios y así partimos”<sup>53</sup>.

“¿Qué te impresionaba en esos primeros momentos? Bueno, todo fue bien impresionante para mí. La casa no tenía cerco por fuera, así que estaba abierta hacia la calle; y sólo un alambre de púas la separaba de la casa siguiente, en la que había varios niños. Los niños supieron que había llegado un cura, porque yo andaba con sotana en ese tiempo y se entretenían mirando todo lo que hacíamos. Todo lo anunciaban: El curita fue al excusado, por poner un ejemplo. Nos instalamos rápidamente para salir de inmediato al trabajo de la misión. Al volver, me di cuenta que había unos visillos puestos en la ventana que daba a la calle; además, alguien había barrido más prolijamente y había una botellita con unas flores: las vecinas habían hecho ese acto de acogida tan bonito. Lo encontré muy emocionante, muy cariñoso, me impresionó mucho”<sup>54</sup>.

Fueron muchas las cosas que Esteban experimentó en aquél tiempo. Por un lado, descubrió que tenía una veta pastoral, la cual se desarrolló a instancias de la gente que lo requería por ser el mayor de la comunidad y porque inmediatamente se produjo una gran sintonía. Por otro lado, sintió la estrechez y la indefensión, fue como pasar “del convento a la calle”<sup>55</sup>. Al mismo tiempo, experimentó la soledad. Para él fue la primera vez de la vida sacerdotal en que sintió esa soledad que aprieta el corazón, por el contraste con la vida de las familias que estaban a su alrededor y que él no compartía. En este sentido, la vivencia de la comunidad lo ayudó a salir adelante<sup>56</sup>. Es interesante preguntarse por qué esa experiencia de soledad no la había vivido en las comunidades grandes y conventuales y sí en la comunidad pequeña e inserta. Él no lo explica, pero es posible afirmar que la inserción asimila más a la vida de las personas y protege menos con una regularidad y estructura, por lo mismo, la exigencia espiritual y afectiva es mucho mayor.

---

<sup>53</sup> *Ibidem*, 197.

<sup>54</sup> *Ibidem*, 198.

<sup>55</sup> *Ibidem*, 199.

<sup>56</sup> Cf. *Ibidem*, 199.

Era un trabajo apostólico menos planificado y, a la vez, una experiencia de menor seguridad<sup>57</sup> en la que Esteban se fue encontrando y deslumbrando con la fe de los sencillos<sup>58</sup> y “sintiendo muy feliz”<sup>59</sup>. Lo vivió como un verdadero regalo de Dios. Podríamos decir que el entrar en contacto con el mundo de los pobres fue un momento de conversión y de apertura a una experiencia de fe hasta ese momento insospechada.

“Recibir el impacto diario de los sencillos es como un instrumento del Espíritu Santo que te desnuda y te reviste. Significa abrirse al mensaje de los pequeños hechos: las voces, las fiestas, las ferias, las familias al detalle, la estrechez de la vida, el dolor de la enfermedad en crudo, la muerte, los buses, todo”<sup>60</sup>.

Dios le comienza a hablar desde los pequeños acontecimientos de la vida cotidiana y desde cada rostro. Al mismo tiempo descubre una “nueva audiencia del evangelio”<sup>61</sup>, en el sentido de que el texto bíblico sintoniza mucho más con la vida de los pobres y sencillos, por lo que desde ahí él percibe que comprende mucho mejor a Jesús. En ese contexto él afirma que la relación con Dios se le presentó como una “exigencia de amor al prójimo”<sup>62</sup>, en sus palabras: “Dios se me mezcló más con el prójimo como una consecuencia apremiante del mismo Dios”<sup>63</sup>.

Ahondando, aún más, en lo que significó espiritualmente para Esteban el encuentro con los más pobres, descubrimos que la fe de los sencillos<sup>64</sup>, que

---

<sup>57</sup> Cf. *Ibidem*, 200.

<sup>58</sup> Cf. *Ibidem*, 200. “Me fui encontrando con gente que poseía un sentido de Dios muy grande, con las convicciones de fe muy fuertes, con vidas santas, aunque esa fe no estuviera muy afirmada intelectualmente. En el curso de la misión, la semilla brotó muy rápidamente, de inmediato hubo gente entusiasta. Fui descubriendo con gozo cómo esa gente, con tan pocas seguridades humanas, podía tener tanta fe y respondían con tanto entusiasmo al llamado misionero”. *Ibidem*, 200.

<sup>59</sup> *Ibidem*, 203.

<sup>60</sup> *Ibidem*, 201.

<sup>61</sup> *Ibidem*, 202.

<sup>62</sup> *Ibidem*, 220.

<sup>63</sup> *Ibidem*, 220.

<sup>64</sup> Esteban nos comparte las imágenes que lo fueron remeciendo y ante las cuales él fue tan sensible: “Pienso en la señora Leonor que, en medio de sus dolores agudos por una artritis generalizada, me decía: «Vea, padre Esteban, cuando una sufre mucho, una se mete

sostiene sus vidas y les confiere la fuerza de la esperanza, hizo que él anhelara “entregarlo todo para ser de Dios como los pobres que confían en Él”<sup>65</sup>.

Entre ellos descubrió la alegría del que vende todo, porque ha encontrado el tesoro escondido, fue ahí, en el mundo de los más pobres que vislumbró la perla preciosa de la que habla el Evangelio. Y agrega, “si tal calidad de la fe y tal confianza en Dios se ha podido desarrollar a través de vidas tan simples y a la vez tan llenas de dificultades, cómo no creer que esa fe y esa esperanza puedan devolverle vigor a nuestra amada Iglesia”<sup>66</sup>.

Ahora bien, ante la pregunta por el modo en que la opción por los pobres influyó en su vida religiosa y en su ministerio sacerdotal, vemos que, por un lado, le significó vivir en comunidades pequeñas, donde la comunicación y el compartir, entre los hermanos, era más directo y espontáneo. Comunidades en que los mismos hermanos se hacían cargo de las pequeñas tareas cotidianas como lavar, cocinar y hacer el aseo. Como una pequeña familia<sup>67</sup>. A la vez, era posible estar más cerca de la vida de la gente, palpando su realidad y haciéndose parte de ella. Todo lo cual, adquiere en Esteban una dimensión contemplativa, un sentido teológico, es decir, aporta a la relación con Dios, porque él afirma que ahí, en ese tipo de vida religiosa, es posible “auscultar mejor los pasos del Espíritu Santo en el Pueblo de Dios”<sup>68</sup>.

Por otro lado, en cuanto al ejercicio del sacerdocio, lo que sucedió es que lo estrictamente ministerial, como la conducción de una comunidad y la celebración de los sacramentos, se vio enriquecida por la participación en la

---

más profundo, se siente tan pequeña, aprecia las cosas de otra manera y descubre que ahí está Dios, amando... Antes, cuando estaba sana, si la vecina me traía un vaso de agua, claro, yo se lo agradecía; pero ahora que no puedo moverme, ese mismo vasito de agua es otra cosa... es como que veo a la vecina tan buena, y se lo agradezco pero mucho más.... de otra manera.... Es tan importante... Así es ir a Dios con el dolor... La hace a una más honda». Me imagino que doña Leonor no había leído nunca a San Juan de la Cruz”. E. GUMUCIO SSCC, *Las manos heridas*, Congregación de los Sagrados Corazones, Fundación Coudrin, Santiago, 2009, 123.

<sup>65</sup> *Ibidem*, 123.

<sup>66</sup> *Ibidem*, 124.

<sup>67</sup> Cf. E. MORENO SSCC Y C. VENEGAS, *Gumucio*, 201.

<sup>68</sup> *Ibidem*, 141.

vida de las personas, a través de un sinnúmero de actividades humanas, como juntas de vecinos, sindicatos, clubes de ancianos, centros de salud, escuelas, municipalidades, etc. Por ejemplo, Esteban narra que siguió los cursos de salud que dieron en el consultorio, junto a cuarenta o cincuenta señoras, porque consideró “importante estar con la gente y como la gente, haciendo las cosas que ellos hacen”<sup>69</sup>. Era un modo de hacer propia las esperanzas de su pueblo y, a la vez, de manifestar que la Iglesia, en la persona de sus ministros, estaba ahí con ellos. Ese modo de ejercer el sacerdocio, menos centrado en lo cultural, no desmerece el valor de los sacramentos, sino que facilita el paso de la liturgia a la vida y de la vida a la liturgia, haciéndolo natural y necesario. Y el sacrificio eucarístico se torna expresión de solidaridad, justicia y pan compartido, a través del cual el Señor vuelve a donarse por la vida del mundo.

A la vez, el caminar entre los sencillos significó para Esteban “estar disponible para hacer servicios pastorales menudos, como hacer responsos, bendecir casas, espantar el miedo de la gente, compartir las cosas amables de la vida, sentir la ternura de los pequeños o escuchar los desahogos de las penas en la familia”<sup>70</sup>. Fue de algún modo, renunciar al protagonismo y a la fama que significaba estar en el mundo acomodado o en aquellos espacios eclesiales donde se daba un mayor reconocimiento. Por lo mismo, significó un camino de desprendimiento del poder y con ello una purificación del ministerio, transformado en verdadero servicio, en don para la vida del pueblo que se le había encomendado.

Él piensa que como Congregación faltó audacia a fin de dar pasos más decididos hacia la inserción en el mundo popular, “habríamos podido ser más libres... más creativos”<sup>71</sup>, indica. El acercamiento fue desde la parroquia con su estructura y poder. Por lo mismo, fue una aproximación menos misionera y con menor “integración real a la vida popular tal como es”<sup>72</sup>. Son desafíos

---

<sup>69</sup> *Ibidem*, 208.

<sup>70</sup> *Ibidem*, 201.

<sup>71</sup> *Ibidem*, 261.

<sup>72</sup> *Ibidem*, 261. Una de las influencias espirituales que los hermanos de la Congregación de los SS.CC. en Chile recibieron en este tiempo fue la del Corazón de las Masas de René Voilloume y de las fraternidades de Carlos de Foucauld, así como del sacerdocio obrero. Todas experiencias que marcaron la vida religiosa de aquél tiempo en la búsqueda de acor-

pendientes que se nos plantean al ejercicio de esta vida religiosa ministerial en la Iglesia y en el mundo de hoy.

A fin de completar el cuadro, debemos agregar que en esta etapa, a partir del año 1974, Esteban comenzó a trabajar en el movimiento de Encuentros Matrimoniales, desempeñándose como asesor religioso por mucho tiempo. Fue una labor en la que creció mucho, primero porque fue un trabajo realizado codo a codo con laicos, en el que siempre se esforzó por tener una actitud de colaboración y de apertura, sin imponer sus criterios ni su condición de presbítero.

A la vez, vivió ahí un crecimiento en el terreno afectivo<sup>73</sup>, por el contacto con matrimonios, con parejas y dentro de ellas, con la mujer, con lo femenino. Manifiesta que había tenido una formación defensiva, especialmente en el trato con la mujer, y que se había alejado de la amistad con matrimonios<sup>74</sup>, pero no sólo eso, había en general privilegiado un tipo de relación en la que se mantenía a distancia, asumiendo un rol paternal, sin dejarse tocar por dentro, por miedo a ser vulnerable y a perder libertad. Es justamente en el acompaña-

---

tar distancias con el mundo (línea también presente en el Vaticano II) y de ser fermento en la masa.

<sup>73</sup> Esteban reconoce con mucha claridad sus carencias o inseguridades en el terreno afectivo y el modo como las ha ido abordando: “Me cuesta comunicar mi necesidad de ser querido e intimar en confianza. Los boxeadores usan lo que se llama defensa larga: no dejar que el contrincante se te acerque. Me hago distante, me muestro frío o fácilmente intelectualizo las situaciones cuando están cargadas de sentimientos. Me cuesta aceptar las muestras de cariño; me cuesta dejarme querer. Tiendo a convertir todas las relaciones en relaciones de paternidad, cuando soy yo el que doy afecto y acojo, porque en las relaciones de igual a igual, aparece el temor de verme encadenado y no absolutamente libre”. E. GUMUCIO, *Fijos los ojos en Jesús, Palabras a sacerdotes*, p. 139. “Yo he ido comprendiendo que esta postura de temor y distancia frente al afecto, significaba una inmadurez en mi afectividad. Veo con bastante claridad que tengo que crear amistades. Lo he logrado”. *Ibidem*, 162.

<sup>74</sup> Cf. E. MORENO SSCC Y C. VENEGAS, *Gumucio*, 328. “Yo he ido pasando desde una especie de miedo de tener amistad con un matrimonio hacia una relación muy cercana con matrimonios amigos. Creo que inconscientemente guardaba una especie de distancia defensiva de la mujer. Hoy me doy cuenta que los valores femeninos son importantes. Cuando tú logras una amistad verdadera con una pareja, recibes mucho, creces afectivamente, te hace madurar esto de tener amigas y amigos. Lo que ha ocurrido es que, antiguamente, nuestra formación sacerdotal era muy defensiva”. *Ibidem*, 328.

miento de personas y en la amistad con los matrimonios que él va reconociendo esto como una inmadurez y va asumiendo el valor de la parte afectiva de la vida, tanto al interior de su comunidad religiosa como en el trato con la gente en general<sup>75</sup>. Por ello afirma que “tener amistad con matrimonios me ha hecho más humano, más comprensivo”<sup>76</sup>.

El método de los Encuentros Matrimoniales hace que así como las parejas se confrontan entre sí, el sacerdote revisa su relación con la Iglesia y, particularmente, con la comunidad a la que pertenece y en la que sirve, donde se dan, análogamente, las dinámicas de una relación de pareja. Esto le permitió a Esteban profundizar su compromiso con la Iglesia y con la comunidad religiosa, no sólo como alguien que realiza un oficio, sino como alguien llamado a comprometerse por dentro, amando y siendo testigo del amor<sup>77</sup>.

#### *1.4 La dictadura militar y los derechos humanos*

El 11 de septiembre de 1973 hubo en Chile un golpe de Estado conducido por las Fuerzas Armadas en contra del gobierno de Salvador Allende Gossens y esto dio lugar a una dictadura militar que duró hasta el 11 de marzo del año 1990. En este período, desde el inicio, hubo en Chile violaciones a los Derechos Humanos<sup>78</sup>. Esteban cuenta sus sensaciones en esos primeros momentos:

“Fue excesivo. Desde el primer momento comencé a sentir una especie de indignación interior. El bombardeo a la Moneda, el discurso de despedida de Allende. Todo fue muy impresionante. No estábamos hechos para soportar esta ocupación de la ciudad tan planificada y tan cruel”<sup>79</sup>.

Él vivía en un sector de la ciudad que sufrió fuertemente la represión y por lo mismo fue testigo de desapariciones, allanamientos y abusos. Vivió el

---

<sup>75</sup> Cf. *Ibidem*, 323.

<sup>76</sup> *Ibidem*, 328.

<sup>77</sup> Cf. *Ibidem*, 322.

<sup>78</sup> En el libro *Mis días en el Estadio* el religioso sacerdote de los SS.CC. Enrique Moreno Laval da cuenta de la detención que sufrió en el Estadio Nacional el día 17 de septiembre de 1973 donde fue testigo de torturas y de toda clase de vejámenes.

<sup>79</sup> E. MORENO SSCC Y C. VENEGAS, *Gumucio*, 238.

dolor y los sufrimientos de la gente, sus humillaciones y sus luchas, sus temores y sus esperanzas. En este tiempo la Iglesia, a través de muchos de sus pastores, entre ellos el Cardenal Raúl Silva Henríquez, acompañó la vida de su pueblo muy desde adentro. Hubo sacerdotes detenidos y torturados, e incluso asesinados, como André Jarlan y Miguel Woodward. Esteban se sintió solidario con su pueblo en cuanto víctima de la violación a los derechos humanos, es decir, compartiendo la misma suerte, animado en esto por su seguimiento a Jesús. Incluso compara lo que se vivía en ese tiempo con las persecuciones de los primeros cristianos, es decir, enfrentando la violencia y la injusticia, pero a la vez, con la certeza de que Dios estaba con ellos<sup>80</sup>.

A través de la poesía Esteban expresa cómo veía la realidad de aquel tiempo, manifestando su atención a la realidad desde una mirada profundamente contemplativa. En el poema *Sigo a un hombre llamado Jesús* él habla de los postergados, desaparecidos, exiliados y marginados como aquellos en los que ve a Jesús, “aquel que tiene las manos traspasadas de clavos y a la vez llenas de la fuerza del Espíritu”<sup>81</sup>. Luego en el poema *La Iglesia que yo amo* afirma que en nuestro continente la Iglesia está “teñida de sangre, repleta de gente, de pueblos cautivos, sin voz y derrotados” pero a la vez es la “Iglesia de Puebla y Medellín, de Dom Helder, de Romero y Luther King... y la Iglesia de Santiago que no dice ‘amén’ a los decretos de la metralleta”<sup>82</sup>. Es decir, Esteban fue partícipe y testigo de una Iglesia que denunció las injusticias buscando en todo momento ser fiel al evangelio. En todo ello él percibió con mucha fuerza la presencia del Espíritu Santo<sup>83</sup> que movilizó a la Iglesia hacia el compromiso por la libertad, la protección de los oprimidos y la solidaridad.

Recorriendo la experiencia de Esteban en aquel tiempo me parece percibir tres aspectos que son muy fuertes, uno es la presencia del dolor, del dolor de la gente, en especial el dolor de la impotencia del oprimido, que se alojó en lo íntimo de su persona y que por momentos se tradujo incluso en sentimientos de ira. Emblemáticos son los versos:

---

<sup>80</sup> Cf. *Ibidem*, 266.

<sup>81</sup> E. GUMUCIO SSCC, *Poemas*, op. cit., 25.

<sup>82</sup> *Ibidem*, 83.

<sup>83</sup> Cf. E. MORENO SSCC Y C. VENEGAS, *Gumucio*, op. cit., 275.

“Siento una ira sucia y militar. Quisiera descocer las charreteras. Y mellar los espadines; no puedo soportar los uniformes, me enferman los desfiles y la voz insolente de tantos generales. Y tú me dices: ‘Paz, que haya paz’; y yo me muerdo las entrañas y discuto las sórdidas mentiras y vuelvo a pensar en tanta herida”<sup>84</sup>.

Junto a lo anterior, se percibe una gran esperanza, que él llamó la “testaruda esperanza”<sup>85</sup> y la “esperanza siempre”<sup>86</sup>, aquella que se funda en la certeza de que Dios acompaña la historia de su pueblo y de que hay un anhelo de libertad en lo profundo del ser humano, animado por el Espíritu Santo. Que se abre paso en medio de todas las dificultades, porque “por la gracia de Dios somos libres en Cristo”<sup>87</sup>. La dictadura duró mucho, casi veinte años, pero no se transformó en residencia permanente y él estaba seguro de que no podía durar toda la vida.

Toda esa fuerza interior que Esteban ve en su pueblo y que lo anima a él mismo, se tradujo en el acompañamiento y promoción de acciones orientadas a dar vida y a cuidar de la vida, de muchas maneras y desplegando toda su creatividad. Hablándole a un grupo de mujeres que desarrollaban acciones solidarias desde la parroquia señala:

“Hay en ustedes y en mí una fuerza de convicción que va más allá de esta experiencia de dolor... Es esa fuerza de convicción, esa fuerza del Espíritu de Cristo, la que las trae aquí a orar juntas y la que las hace perseverar en forma increíble en la tesonera tarea de dar de comer al hambriento, vestir al desnudo, visitar al enfermo, atender al anciano y trajinar para ayudar al otro”<sup>88</sup>.

Él percibe que su pueblo ama la vida y reconoce en ella a Dios y esto hace que tengan una fuerza muy grande para enfrentar la adversidad. De esta esperanza nace el sentido del humor y el amor a la fiesta<sup>89</sup>.

---

<sup>84</sup> E. GUMUCIO SSCC, *Poemas*, op. cit., 134.

<sup>85</sup> *Ibidem*, 117.

<sup>86</sup> *Ibidem*, 122.

<sup>87</sup> E. MORENO SSCC Y C. VENEGAS, *Gumucio*, op. cit., 266.

<sup>88</sup> E. GUMUCIO SSCC, *Las manos heridas*, op. cit., 115.

<sup>89</sup> Cf. *Ibidem*, 122.

Ante la pregunta por el modo como Esteban respondió a la realidad desde su ser religioso de los SS.CC. podemos ver que se dio a través de la solidaridad con los que sufrían y estaban siendo oprimidos. Desde una mirada profundamente contemplativa en la que se preguntaba por el lugar de Dios en todo ello y el modo de responder desde el evangelio. Ahí encontramos por ejemplo el poema *Creer*<sup>90</sup> en el cual señala que es Dios el que está suprimido por decreto en las plazas donde los trabajadores no pueden reunirse y es Dios el que está siendo humillado en los sótanos de la CNI<sup>91</sup> donde las personas con rostro y nombre concreto están siendo torturadas y sometidas a toda clase de vejámenes. Y ese mismo Dios es el que está ayudando a los muchachos que luchan y que escriben libertades en los muros de la ciudad. Es decir, él reconoce en el pobre humillado al Cristo sufriente y en el que lucha por la justicia a ese mismo Dios que lo único que quiere es la vida de su pueblo<sup>92</sup>.

La oración para Esteban nunca pierde su centralidad, al contrario, la redescubre como el único camino para desplegar una espiritualidad de la no violencia cristiana<sup>93</sup>. En la oración se enfrentan los temores y se purifican las motivaciones. En la oración se pide incesantemente que la lucha junto al pueblo sea por y con amor – como lucha Dios - y no por venganza o resentimiento, por muy legítimos que puedan parecer estos sentimientos<sup>94</sup>. En la oración se da cabida al rostro de tantas personas y situaciones concretas, no como una distracción sino como una identificación del mismo Dios con el ser humano y sus vivencias. En la oración se constata que junto a las grandes luchas por la Democracia, la Libertad, la Participación, la Iglesia, no se debe olvidar lo co-

---

<sup>90</sup> Cf. E. GUMUCIO SSCC, *Poemas*, op. cit., 123.

<sup>91</sup> Central Nacional de Inteligencia. Fue uno de los organismos de seguridad y represión de la Dictadura Militar.

<sup>92</sup> “El Espíritu sopla donde quiere, pero la dirección del viento parece estar siempre orientada hacia el Dios de la vida, el Dios que quiere la vida de todos sus hijos y la quiere con vehemencia, con fortaleza de cruz”. E. GUMUCIO SSCC, *Las manos heridas*, op. cit., 207.

<sup>93</sup> En las palabras de Esteban: “Frente a una experiencia cotidiana de violencia, donde vemos que el trabajo de los humildes no es valorado, que no puede vivir en condiciones de dignidad, necesitamos una experiencia cotidiana de oración. La oración nos es absolutamente necesaria para clarificar nuestra vista, para no entrar en el sistema valórico del pecado, sino en el sistema valórico de las bienaventuranzas”. *Ibidem*, 207.

<sup>94</sup> Cf. *Ibidem*, 208.

tidiano, el menudeo, la ternura, el saludo, la fidelidad, el encuentro, el caminar diario. En la oración el corazón que busca primero el Reino de Dios y su justicia (cf. Mt 6,33) hace silencio para escuchar y recibir esa vida y esa paz que en el mundo se quiere desplegar.

Ahora bien, respecto al ministerio ordenado, ¿reconocemos algún aspecto propio del sacerdocio que se hubiera desplegado en este tiempo? Pienso que junto a lo ya dicho, es decir, a su compromiso por la vida a través de la solidaridad y desde una mirada contemplativa de la realidad, hay un aspecto que está más enraizado en el hecho de ser presbítero y es el de la proclamación de la Palabra. Aquella palabra que actualiza el misterio de Dios en el hoy del mundo y que muestra caminos de esperanza como el centinela de la aurora. En este sentido, Esteban fue, a la vez, un centinela y un profeta, porque proclamó siempre una gran esperanza, que provenía de su fondo creyente y al mismo tiempo denunció con claridad la injusticia y la opresión que vivía su pueblo. Su palabra poética es una expresión clara de ello. Y ahí vemos cómo poesía y profecía se unen para hablar de Dios y en su Nombre. Para alabarlo y alabar su Creación, denunciando todo aquello que la destruye o atropella. Un ejemplo de ello, que llega hasta nuestros días, fue la elaboración que hizo, a petición del Cardenal Raúl Silva Henríquez el año 1978 de una Cantata a los Derechos Humanos que fue presentada en la Catedral de Santiago aquél año. Recordamos aquí algunos versos de aquél texto:

“Me gustan las flores, dice Abel,  
Las que florecen en todos los caminos,  
Pequeñas flores sin destino.

Me gustan las simples cosas de siempre:  
Los días y las noches que nacen y que mueren.

Me encanta, dice Abel,  
Los pequeños gestos humanos:  
El hombre y la mujer tomados de la mano;  
El niño y la niña y la mañana  
Y el sol que se cuele en mi ventana.

Me gusta la paz de los salmos,  
Las antiguas canciones de los hombres,

Las tiernas oraciones, el trabajo,  
Y aquellas ocasiones de fiesta.

Me gustan los desiertos y la selva,  
Las playas soleadas, las fuertes marejadas y la altura,  
Y me gusta esta fuerte nevadura de la vida,  
El campo, las ciudades, las moradas compartidas y la gente,  
Sus dolores y alegrías, su palabra  
Y la lucha sostenida codo a codo  
Por un mundo más humano para todos<sup>95</sup>.

### *1.5 La vejez, la enfermedad y la muerte*

El año 1990 después de cuatro años de trabajo en la parroquia San José de La Unión, en el sur de Chile, Esteban volvió a Santiago teniendo 76 años. Eso lo hizo reflexionar sobre la etapa que estaba comenzando y particularmente sobre la experiencia de la ancianidad. Todo ello, con gran honestidad sobre lo que pensaba y sentía y a la vez llevándolo a la oración. Él mismo indica que esto le permitió reflexionar sobre el sentido global de su vida partiendo desde una postura de fe<sup>96</sup>.

Reconoce el temor a la inactividad, a la disminución de las fuerzas y de las capacidades. Le tiene miedo a la soledad que conlleva la ancianidad y que ello, además, lo vuelva melancólico, al verse ‘dejado de lado’, es decir, olvidado por los demás, porque ya no lo necesitan. Le cuesta renunciar a los éxitos de la acción pastoral. Admite que le va a costar dar el paso hacia ese amor más gratuito que no se expresa en el hacer, sino más bien, testimoniando con la propia presencia aquello que se lleva adentro<sup>97</sup>. Desde ahí parte y hace un camino de búsqueda espiritual. Se plantea el tiempo de la ancianidad como una posibilidad de mayor intimidad con el Señor, incluso ocupa la imagen de Jesús

---

<sup>95</sup> Versos de la Cantata a los Derechos Humanos. E. GUMUCIO SSCC, *Poemas*, op. cit., 159.

<sup>96</sup> Cf. E. MORENO SSCC Y C. VENEGAS, *Gumucio*, op. cit., 313.

<sup>97</sup> Cf. E. GUMUCIO SSCC, *Cartas a Jesús*, op. cit., 167.

en Nazaret<sup>98</sup>, es decir, de la vida oculta, del compartir cotidiano, que es fecunda en referencias a la presencia de Dios en medio de la vida y que en la espiritualidad de la Congregación de los SS.CC. se conecta además con la práctica de la adoración eucarística, es decir, de ese estar silencioso a los pies del Señor en comunión con el mundo y en especial con los que sufren.

Ahora bien, en esta etapa de la vida él descubre una serie de posibilidades nuevas de servicio y de compartir con otros. Percibe que el Espíritu Santo despliega el Reino, perceptible e imperceptiblemente, no sólo a través de las tareas explícitamente evangelizadoras, sino también a través de todo contacto humano en el cual, discretamente, se promueve el crecimiento y la dignificación de las personas. Él reconoce que esta valoración de lo sencillo se le ha hecho mucho más patente en la vejez y sobre todo compartiendo diariamente con la gente en las poblaciones, en los pasajes, en las ferias, en los medios de transporte público (que en Chile y sobre todo en aquella época se les llamaba ‘micros’), visitando enfermos, participando en convivencias de clubes, asistiendo a responsos, encontrándose con amigos en la calle, etc.<sup>99</sup>. Él se percibe como un testigo gozoso de la acción del Espíritu que se despliega a través de lo pequeño y de ahí le brota una experiencia de paz y alegría que también reconoce como un don<sup>100</sup>.

Por otro lado, se reconoce llamado a intensificar su vocación de ‘orante’, no sólo en cuanto a la cantidad de tiempo dedicado a la oración sino más bien en cuanto a la “intensidad del proceso de purificación en la oración”<sup>101</sup>. Señala que un viejo es un pobre, por lo tanto, es aquel que puede presentarse sin grandes riquezas ante Dios el cual quiere ser su verdadero tesoro. Es el tiempo en que el Espíritu lo va despojando de aquello a lo que se ha aferrado y que le impide recibir con los brazos abiertos a Jesús que viene<sup>102</sup>.

---

<sup>98</sup> Cf. *Ibidem*, 167. “Quisiera volver, Jesús, a darle importancia en mi contemplación a tus años de vida oculta en Nazaret. Me he acostumbrado a pensarme y vivirme en la actividad del apostolado”. *Ibidem*, 167.

<sup>99</sup> Cf. E. GUMUCIO SSCC, *Fijos los ojos en Jesús, Palabras a sacerdotes*, op. cit., 73.

<sup>100</sup> Cf. *Ibidem*, 73.

<sup>101</sup> *Ibidem*, 226.

<sup>102</sup> Cf. E. MORENO SSCC Y C. VENEGAS, *Gumucio*, op. cit., 346. “Es todo gratitud e iniciativa de Aquél que es fuente misteriosa e infinita de toda vida. Lo que me cabe, entonces,

Descubre también, una responsabilidad respecto a los jóvenes religiosos<sup>103</sup>, para quienes la cercanía de los hermanos mayores es relevante, escuchando y transmitiendo luces que orienten y estimulen el camino así como viviendo el apoyo recíproco. Incluso plantea, al final de su vida, que su mayor sueño sería volver a partir con hermanos jóvenes a vivir entre los más pobres, donde ellos descubrieran que hay mayor necesidad y en lo posible sin estar amarrados a estructuras parroquiales<sup>104</sup>. Pero, sobre todo, quiere ser para la comunidad, de aquellos “hombres agradecidos de la vida, radiantes del gozo de saberse amados gratuitamente”<sup>105</sup>. Testigo de la alegría de saberse amado por Dios y por las personas. Más que hacer o no hacer algo y más que esgrimir logros o títulos, en su vejez, Esteban anhela transformarse en testigo gozoso de la fe en el amor y del seguimiento de Jesús, agradecido por los dones recibidos de Dios.

El camino que Esteban realiza en la ancianidad le permite finalmente afirmar que es un “viejo bastante feliz y que si tuviera que elegir de nuevo: elegiría ser religioso de los Sagrados Corazones y sacerdote”<sup>106</sup>, porque, tal como él lo expresa, para él fue una dicha poder servir y amar a Jesús, su gran amigo y Señor, con tanta libertad y sin quedarse dormido, es decir, jamás dándose por satisfecho. Además señala que en el modo de aproximarse a la vejez le ayudó un elemento de su personalidad que era tener siempre un “prejuicio positivo a favor de la vida”<sup>107</sup> y encontrarle espontáneamente bonita a Dios su

---

es vigilar con el amor vivo: es acoger cada día el Amor que viene. Más que preparación, lo que se me pide es estar abierto a su Adviento, a su humilde y venturosa venida. Vigilar es vivir con cuidado delicado; digo delicado, es decir, no de miedo, como el servidor que enterró su talento. Me refiero a una delicadeza con Jesús que está viniendo constantemente a mi vida y a la vida nuestra, de nuestro pueblo de Dios. Esta delicadeza que ahora Él me pide, al término de la vida, consiste en cooperar con la Acción del Espíritu Santo que me quiere despojar de todo apego, de todo aquello que es asimiento, propiedad egoísta, falsos tesoros que tiendo a fabricarme cada día”. *Ibidem*, 346.

<sup>103</sup> Cf. E. GUMUCIO SSCC, *Cartas a Jesús*, op. cit., 201.

<sup>104</sup> Cf. E. MORENO SSCC Y C. VENEGAS, *Gumucio*, op. cit., 343.

<sup>105</sup> E. GUMUCIO SSCC, *Fijos los ojos en Jesús, Palabras a sacerdotes*, op. cit., 225.

<sup>106</sup> *Ibidem*, 150.

<sup>107</sup> E. MORENO SSCC Y C. VENEGAS, *Gumucio*, op. cit., 337.

obra, por lo que apostó por lo bueno que era ser viejo y decidió vivir sin prisa, aprovechando todo el tiempo que tenía.

En este camino de ancianidad Esteban también enfrentó la pregunta por la muerte y, como en otros casos, decidió llevarla a la oración, viendo ahí qué le pasaba por dentro, qué sentía y pidiendo la luz del Espíritu en diálogo permanente con Jesús. Él pide la gracia de no vivir “aterrorizado”<sup>108</sup> ante la cercanía de la muerte, ya que reconoce su temor, incluso afirma que ante la perspectiva de la muerte vive una oscuridad muy grande. La sentía dolorosa y le costaba pensar que él debiera morir<sup>109</sup>.

En ese camino largo de oración fue encontrando la paz en la certeza de que la muerte era ir al encuentro definitivo con el Señor, un regalo que lo sobrepasaba. Además comprendió que la muerte formaba parte de la vida, que es fruto de la bondad de Dios, por lo que debía ser algo bueno también y la llamó “pequeña puerta que se abre al Misterio de la Trinidad Santa”<sup>110</sup>, que da paso a la eternidad de Dios. Y aunque no lo alcanzara a comprender, creía en ello plenamente<sup>111</sup>. Finalmente, la misma fe de los sencillos, la fe de los pobres, lo ayudó a “aceptar la mano de Dios”<sup>112</sup> a confiar más en Él.

En mayo del año 2000 Esteban recibió la noticia de que tenía cáncer al páncreas, enfermedad que lo llevaría a la muerte el 6 de mayo del 2001. Pocos días después de enterarse de la inminencia de su muerte él escribió a Jesús la siguiente carta:

“Jesús, ¿Qué motivos tengo para esperar la muerte en paz y confianza? El gran motivo para no dejarme arrastrar por el temor es tu bondad, tu infinita misericordia. La experiencia de toda mi vida de fe me ha ido iluminando, cada día con mayor intensidad, que todos los intentos por pretender acumular méritos y premios son vanos. Tú me has regalado la luz suficiente para detectar, paso a paso, las sutiles tentaciones de fariseísmo que brotan de mi corazón. En el deseo de santidad, de fidelidad, muchas veces me he encontrado, con mi sufi-

---

<sup>108</sup> *Ibidem*, 313.

<sup>109</sup> Cf. *Ibidem*, 342.

<sup>110</sup> E. GUMUCIO SSCC, *Cartas a Jesús*, op. cit., 195.

<sup>111</sup> Cf. E. MORENO SSCC Y C. VENEGAS, *Gumucio*, op. cit., 313.

<sup>112</sup> *Ibidem*, 344.

ciencia, con esa tendencia tan fuerte a adquirir valimientos. Sutilmente, disimuladamente, he querido adornarme de virtudes y cosas buenas, como si esos adornos fuesen capaces de hacerme grato a los ojos del Padre. Ahora, frente a la muerte próxima, ¡qué bueno es reconocer que sólo tu amor gratuito es mi única consistencia! La esperanza de ir a Ti y encontrarme para siempre contigo, Jesús, se fundamenta únicamente en tu Corazón que goza regalando vida. No quisiera tener otra especie de paz, sino ésta: la seguridad de tu misericordia.

Morir me trae la conciencia de nuestra máxima indefensión humana. Me siento absolutamente pobre de todo y eso es una bienaventuranza: no soy dueño de nada, todo te pertenece. No puedo estar en mejores manos. Dame tu perdón y tu favor. Todo lo demás sobra. A pesar de esta convicción de fe y de este regalo de paz, siento también en mí un cierto miedo a los sufrimientos corporales que suelen acompañar a la muerte. Me veo en eso cobarde y sensible. Deseo aceptar esta miseria.

Tu Espíritu Santo me puede fortalecer para no desmayar en la esperanza. Me veo caminando hacia Ti con esta contradicción: alegría por lo que confío me espera y temor físico. A Ti te entrego este paquete surtido. Estoy seguro que así me aceptas ahora y me acoges. Esta es mi verdad.

Desde que el médico me confirmó la situación del tumor en el páncreas, he tratado de vivir cada día con sencillez. Ha sido grato experimentar el cariño de mis hermanos. De mi comunidad, de mi familia y de la gente sencilla y amistades. Es como una larga despedida, llena de afecto, que me ayuda a confiar en Ti. Veo en ese cariño tu propio rostro. Me siento agradecido de Ti que me has invitado a este camino de la vida religiosa y del sacerdocio. ¿Cómo no agradecer el que por tu don gratuito haya podido decirte tantas veces que «quiero vivir y morir al servicio de los SSCC»? Te agradezco que me regales el ánimo y la fuerza para seguir trabajando un poco en el ministerio. Sé que llegará un momento en que no tendré fuerzas para seguir haciéndolo. Mi deseo es aceptarlo todo como misión. Nunca he podido ser un contemplativo, pues mi oración es la mayoría de las veces oscura y mediocre, pero siempre he sentido tu llamado a anhelar la oración. Lo contemplativo se me ha dado, a veces con mucha dulzura, en el servicio ministerial. Tantas personas me han mostrado tu rostro; ahora estoy a la puerta de la verdadera contemplación, que es estar contigo, con el Padre y el Espíritu, para siempre.

Ayúdame, Jesús, con el don de tu Espíritu Santo a mirar la muerte como la pequeña puerta que se abre al Misterio de la Trinidad Santa. Otro motivo que tengo para cultivar la paz esperanzada es la oración de tanta gente que me acompaña en este último tramo del camino. Te pido que me des la gracia de morir, perseverando en la fe, con esperanza firme y amándote a Ti y al prójimo en todos los detalles que estén a mi alcance. Te pido que bendigas a mi querida familia religiosa de los SSCC. He sido muy feliz en esta familia y me siento muy identificado con todo lo que ella es. Esteban<sup>113</sup>.

Es muy hermoso reconocer en estas líneas que el camino realizado por Esteban en la oración le permitió llegar a ese momento con una paz muy grande y una enorme capacidad de abandono en las manos de Dios. Esa confianza está plasmada en cada línea de esta oración y en el modo como recibió la noticia de su cáncer y de su muerte. El médico le dijo en ese momento que tenía más o menos seis meses de vida, pero la gracia de Dios permitió que fuera un año, en el cual, como él indica, vivió una despedida muy llena del cariño de su comunidad, de su familia y amigos y de toda la gente que bebió de su palabra y testimonio, en especial, los más sencillos.

Un aspecto que sobresale en la carta, respecto al modo como se acerca Esteban al encuentro con Dios en la inminencia de la muerte, es el hecho de fundar su paz y su alegría en la infinita misericordia de Dios. Es el amor de Dios que ha conocido a través del Corazón de Jesús su única consistencia. Renuncia completamente a hacer valer cualquier tipo de logro o a considerarse propietario de algún derecho. Porque se da cuenta que todo ello al final del día es vano e insuficiente, ya que el amor es puro don, no se gana, sólo se recibe, en la medida que se abre el corazón. Como si llegase desnudo al encuentro con el Padre y todo lo vivido o realizado fuese una gracia de Dios. Nada que exigir, todo que agradecer, porque todo fue vivido y gozado como lo hace un niño, que despierta cada día queriendo inventar el mundo de nuevo. “Un pobre niño viejo... polvo de muchos caminos”<sup>114</sup>. Ningún temor, sólo confianza en este Dios que quiere la vida de sus hijos.

---

<sup>113</sup> E. GUMUCIO SSCC, *Cartas a Jesús*, op. cit., 194.

<sup>114</sup> E. GUMUCIO SSCC, *Poemas*, op. cit., 11.

Por último, en atención al tema central de este trabajo, cabe hacer notar que Esteban en su carta, como en muchas otras ocasiones, junta la vida religiosa y el sacerdocio. Jamás acentúa una dimensión sobre la otra, ni las presenta separadamente. Él es de principio a fin un religioso sacerdote y, más específicamente, un religioso sacerdote de los Sagrados Corazones, a cuyo servicio quiere vivir y morir, estando agradecido por haber sido invitado a este camino.

En la cercanía de la muerte acepta que pronto no estará en condiciones de ejercer el ministerio y esa misma aceptación serena de su impotencia la ofrece como misión, es decir, como una ofrenda de amor confiada y agradecida en la voluntad de Dios. Todo es don y todo es posibilidad de hacerse ofrenda al Señor.

### *1.6 Reflexiones conclusivas*

Partiendo de las palabras del mismo Esteban, propongo tres claves de lectura de su experiencia espiritual que muestran la transformación interior que él fue viviendo, en su seguimiento de Jesús. Es una primera aproximación, ya que teniendo en cuenta la reflexión de ROSSANO ZAS FRIZ DE COL S.I. en su artículo “Un metodo fenomenico-cognitivo per comprendere la vita cristiana e il suo sviluppo”<sup>115</sup>, el siguiente paso sería estudiar detalladamente los momentos de toma de decisión de Esteban (letra B de este apartado) a través de los cuales se explicita la acción de Dios y las consecuencias que tiene, dando lugar a la configuración con Jesús.

A) La primera está expresada en la siguiente oración: “Lo que hoy más me atrae, es seguir *buscando tu rostro*, en esta vida que está hecha de los polos comunidad y servicio del Evangelio a la gente. Te agradezco tener pocas responsabilidades que exijan cierta estrechez y limitaciones de tiempo, lo que me permite estar *disponible a trabajos apostólicos* que yo no busco, sino que me buscan. Eso me crea una libertad interior para estar *disponible al Espíritu*. Me parece que es

---

<sup>115</sup> R. ZAS FRIZ DE COL S.I., “Un metodo fenomenico-cognitivo per comprendere la vita cristiana e il suo sviluppo”, en *Mysterion*, 6 (2013/2) 191-219.

como una delicada preparación que Tú me haces, para estar también *disponible a la enfermedad y muerte*<sup>116</sup>. El centro es Jesús, su amigo y Señor, que lo atrae y a quien espera encontrar en cada cosa y especialmente en la comunidad y en la misión, iluminadas por la contemplación en la fe. Ahora bien, el modo para llevar a cabo esta búsqueda y avanzar hacia Aquél que lo atrae, es fundamentalmente la “disponibilidad”, la apertura, a todo lo que percibe como venido de la mano de Dios. En este sentido, las virtudes que Esteban más desarrolla en su relación con Dios son de carácter pasivo, es decir, tienen que ver con la acogida, el abandono, la gratitud, la contemplación, no obstante que se traducen en acciones creativas, pero todo es respuesta al amor primero de Dios y a los dones que Él mismo le ha dado. Es una actitud que se acerca más a lo femenino. Como en el caso de María, mujer fecunda, que engendra a aquél que es la Vida, porque se hace completamente receptiva del Espíritu y de la Palabra de Dios, en su carne, en su historia y en la de su Pueblo.

B) La segunda clave de lectura tiene que ver con el itinerario de Esteban, en el que reconocemos un camino de cristificación, a través del cual su corazón se va haciendo cada vez más uno con el de su amigo y Señor. Es un proceso de desprendimiento y a la vez de entrega, motivado y guiado por el amor. Donde no todo es claro y la mano de Dios se percibe al momento de hacer memoria, de volver a pasar las cosas por el corazón. En este camino los tres grandes momentos que yo destacaría son: (1) el ingreso a la Congregación de los Sagrados Corazones como cristalización de un discernimiento vocacional que lo lleva a dejar su familia y a renunciar a otras posibilidades de ser, por pertenecerle a Dios y a su Iglesia desde esta familia religiosa, con un gran anhelo de consagración. (2) Un segundo momento es aquél en el cual parte a vivir a las poblaciones<sup>117</sup>, porque ahí se des-

---

<sup>116</sup> E. GUMUCIO SSCC, *Cartas a Jesús*, op. cit., 160.

<sup>117</sup> Analizando los textos que dan cuenta del momento en el cual Esteban parte al mundo de los pobres vemos que su decisión está motivada por el anhelo de acompañar a los hermanos jóvenes que tienen este anhelo en la cual percibe, la comunidad religiosa, un llamado de Dios. Pero la riqueza de las consecuencias que tuvo para Esteban, desde el punto de

poja de un mundo de relaciones y poderes, dando un paso adelante en la libertad interior así como en la pertenencia a la gente y a sus necesidades. Fue un despojo que se tradujo en donación de la propia vida al Pueblo de Dios y especialmente a los pobres<sup>118</sup>. Esteban mismo señala que en este paso la relación con Dios se traduce en una fuerte exigencia de amor al prójimo. (3) Y, por último, el tercer paso en este camino de cristificación, es el que se relaciona con la enfermedad y la muerte, donde reconoce su temor, pero a la vez profundiza su confianza en el amor de Dios. Descubre que su fuerza está en saberse amado por un Corazón que se goza dando vida y que está lleno de Misericordia. Todo lo cual es para Esteban fuente de una gran paz y le permite decir con Jesús al Padre en el Espíritu, que la muerte sea esta pequeña puerta hacia el encuentro definitivo contigo, hágase en mi tu voluntad, te entrego mi espíritu y este último paso, de mayor impotencia y de completa desnudez al que me llamas, lo descubro como una oportunidad de vivir la hermosa misión de anunciarte, a la que he sido llamado. En Esteban, al final de sus días, todo es consagración a Dios, todo es amistad con Jesús, todo es docilidad

---

vista de su camino con Jesús y del llamado que Dios le hacía desde el rostro de los pobres, fue sorpresiva para él y la comprendió al mirar la vida retrospectivamente.

<sup>118</sup> En la siguiente oración Esteban, justamente, conecta el momento de la primera decisión vocacional con la opción de partir hacia el mundo de los pobres. Ambos son momentos de gran libertad interior sostenidos por la confianza en el llamado de Dios: “Después, el momento de oración profunda en el retiro de fin de colegio. Me sentí seducido por tu persona. Comprendí con todo mi ser (espíritu y cuerpo, inteligencia y sensibilidad), que seguirte era mi felicidad y que no quería otro camino sino el de confiar en tu corazón lleno de Misericordia.

Me tocaste tan íntimamente que esa experiencia me comunicó la fuerza necesaria para dejarlo todo en pos de Ti y abrirme a cualquier aventura de tu insinuación. Mi respuesta de amor fue tan sincera, que creo significó para mí un envión para toda mi vida hasta hoy.

Me has tocado también entre los pobres. Fue muy importante para mi vida el cambio de venir a insertarme en la vida y servicio de los pobres, y el anhelo de seguirte, dejando lo más posible mi instalación, o el piso de seguridad, y querer vivir con limitaciones de pobre, muriendo al mundo más brillante en que me habría podido destacar. Gracias, Señor”. E. GUMUCIO SSCC, *Cartas a Jesús*, op. cit., 31.

al Espíritu, todo es anuncio del amor, desde su fragilidad y pequeñez, así como desde su creatividad y alegría.

- C) La tercera clave tiene que ver con ir pasando de un cierto fariseísmo<sup>119</sup> en la relación con Dios, en el sentido de cumplir normas a fin de presentarse adecuadamente, a la vez que, culpabilizándose y siendo muy crítico de sí mismo, al reconocimiento de su condición de creatura de Dios, de hijo en el Hijo y de haber sido elegido-llamado para un camino de consagración y ministerio, donde todo fue gracia de Dios, por lo tanto, fruto de su amor y bondad. Esteban afirma que fue descubriendo y vivenciando esto en la contemplación del Corazón de Jesús que, en sus palabras, se goza dando vida. Por lo que esa conciencia de la Misericordia de Dios Padre manifestada en el Corazón del Hijo le permitió mirarse a sí mismo con mucho más aprecio y a la vez con mayor libertad. Sabiendo que nada de lo que él hiciera le acarrearía méritos suficientes para exigir algo a Dios. Todo se transformó en respuesta agradecida al amor primero de Dios y generó en él un sentimiento de alegría interior<sup>120</sup>. Es un camino a través

---

<sup>119</sup> Cf. E. MORENO SSCC Y C. VENEGAS, *Gumucio*, op. cit., 355. “Algunas actitudes mías me hacen pensar que Dios es para mí un Maestro de vida que me va mostrando de a poco mi fariseísmo: quiero decir que, con su luz en la oración, he ido descubriendo que muchos de mis actos de ascesis o de prácticas espirituales y de empeños de conversión estaban inspirados en un deseo de adornarme a mí mismo”. *Ibidem*, 355. “¡Qué claro me aparece que la parte de mi cosecha está llena de ambigüedades!... El Señor no me eligió por ser ese niño piadoso que le prometió ser su amigo para siempre en la Primera Comunión. ¡Qué fariseo era ese colegial que se creía bueno y se sentía mejor que los chicos que echaban garabatos! ¡Cuánto fariseísmo de buena fe había en el joven que aspiraba a ser santo, pero santo canonizado, con ‘gloria del Bernini y todo’!... ¡Cuánta suficiencia escondida y aún no descubierta en el sacerdote que entraba a la cancha de la Pastoral creyéndose suficientemente preparado por haber llenado su cabeza de libros y teologías!... ¡Y cuántas más ambigüedades en este viejo sacerdote que se ufana de tener 60 años de perseverancia en el ministerio y se olvida de los 60 años de paciencia de parte de Dios y de la Iglesia”. E. GUMUCIO SSCC, *Fijos los ojos en Jesús, Palabras a sacerdotes*, op. cit., 83.

<sup>120</sup> En la siguiente oración Esteban da cuenta del proceso interior que fue viviendo: “Se acentúa en mí el descubrir que, cuanto de chico o de grande sucede para mí, es don gratuito, benevolencia tuya. Ser criatura, obra de tu amor, elección, poco a poco ha ido tomando más relieve que el ser limitado, pobre y pecador. Soy objeto de tu bondad y misericordia.

del cual el Espíritu le va mostrando la verdad de sí mismo, pero sobre todo el modo como lo mira Dios que le lleva a poder decir, como Teresita del niño Jesús: “sé que todo es gracia”<sup>121</sup>.

Cerramos este apartado con una cita de Esteban que expresa la fuerza transformadora que el encuentro y el camino con Jesús tuvo para su vida, la verdad y realidad de éste: “Dios aparece como un misterio que no alcanzamos a encajonar en nuestra cabeza, pero que, en cierto punto de nuestra historia, toma una iniciativa y se nos acerca para mover nuestra vida: nada más real y cercano que Jesús”<sup>122</sup>.

## 2. ¿Con qué acentos vivió Esteban el carisma de los Sagrados Corazones?

En la experiencia espiritual de Esteban, que fue *su* manera de vivir el carisma de la Congregación a la que perteneció, el centro era *Jesús* y particularmente la *amistad* con él. Es decir, el núcleo es una relación personal con Jesús, donde están presentes la confianza, la admiración, la incondicionalidad, el amor, la libertad y el diálogo y, desde la cual, se desarrolla su relación con el Padre y el Espíritu, así como la pertenencia a la comunidad y la misión. Todo encuentra su origen en este centro, que es la amistad con Jesús<sup>123</sup>. Esteban señala que Jesús “es el centro de la historia, empezando por esta pequeña historia que es la mía personal. Él es el compañero y amigo de mi vida”<sup>124</sup>. Y tiene un poema titulado *Quiero ser tu amigo Jesucristo* que comienza con las siguientes palabras:

---

Me has llamado para «estar contigo», me has dado la perseverancia en la Fe y en el camino de mi vocación de servicio a Ti. Sé que esa permanencia no puede provenir de mi fragilidad, sino de tu fuerza y elección. Me ha costado mucho hacer de esta convicción algo real y dominante en el mirar hacia mi persona y mi vida concreta. Te agradezco de todo corazón la ayuda que, para aprender a aceptarme, me han dado mis hermanos y la gente que me rodea”. E. GUMUCIO SSCC, *Cartas a Jesús*, op. cit., 152.

<sup>121</sup> *Ibidem*, 197.

<sup>122</sup> E. GUMUCIO SSCC, *Fijos los ojos en Jesús, Palabras a sacerdotes*, op. cit., 106.

<sup>123</sup> En el libro *Cartas a Jesús*, en su primera edición, del año 2001, que contenía ciento cincuenta oraciones, la palabra amistad se encuentra ciento cuarenta y cuatro veces.

<sup>124</sup> E. GUMUCIO SSCC, *Fijos los ojos en Jesús, Palabras a sacerdotes*, op. cit., 14.

“Eres mi futuro y mi presente, Jesucristo... Desde ayer eres mi amigo, desde siempre. En la noche extendiendo mi mano adolescente, toco tus ojos, adivino tu mirada. Eres canto, rocío, llamada que despierta lo mejor de mi secreto. Eres la fuerza de ser libre; contigo voy clavando pasos monte arriba, y cuando todo mi contorno se estremece eres Tú el amigo, y permaneces”<sup>125</sup>.

La relación con Jesús comienza desde muy temprano en su vida, pero no permanece como una verdad aprendida o como una expresión adolescente de la fe, sino que se transforma en el elemento estructurante de su personalidad de creyente, testigo y apóstol. Para referirse a este punto recurre a la cita bíblica de Juan 15, 15 en la que el Señor dice “no los llamo siervos sino que los llamo amigos” y la complementa con Mc 3,14 donde los Doce son llamados en primer lugar para “estar con” Jesús, o sea, para estrechar un vínculo, compartir la vida y la intimidad y desde ahí, formando una comunidad de discípulos, hacer propia su misión. Esteban enfatiza que la elección de Jesús no es utilitaria ni es, en primer lugar, para encomendar una tarea, sino para “confiarles su secreto..., para compartirlo todo: su Padre y su misión, su propia persona con toda la profundidad de sus sentimientos y toda la hondura de su amor”<sup>126</sup>. Jesús llama para compartir todo lo que hay en su Corazón, ahí donde se percibe el rostro del Padre y su pasión por el Reino. Más aún, Esteban entiende que en este llamado lo que Jesús quiere es compartir su propia persona y toda la hondura de su amor, lo cual queda rubricado con la sangre derramada en la Cruz. No son palabras vacías, sino que manifiestan el amor más grande que es el de dar la vida por los amigos (cf. Jn 15,13). Todo ello él lo concentra en las palabras de San Pablo “me amó y se entregó por mí” (Gal 2,20), que se transforman en una fuente de vitalidad para su propia entrega<sup>127</sup>. Afirma que sólo radicados profundamente en el amor de Jesús podremos comprenderlo en su Cruz<sup>128</sup>.

---

<sup>125</sup> E. GUMUCIO SSCC, *Poemas*, op. cit., 29.

<sup>126</sup> E. GUMUCIO SSCC, *Fijos los ojos en Jesús, Palabras a sacerdotes*, op. cit., 36.

<sup>127</sup> Cf. *Ibidem*, 36. “Me atrae tu amor apasionado que entrega todo, hasta la vida. Me atrae siempre este misterio de que «me amó y se entregó por mí»”. E. GUMUCIO SSCC, *Cartas a Jesús*, op. cit., 215.

<sup>128</sup> Cf. E. GUMUCIO SSCC, *Fijos los ojos en Jesús, Palabras a sacerdotes*, op. cit. 96.

La amistad con Jesús lo lleva a poner la mirada en el corazón del Señor y reconocer ahí que es amado por Dios<sup>129</sup>, porque es un “Corazón que goza regalando vida”<sup>130</sup>, “lleno de misericordia”<sup>131</sup>, fuente principal de su consistencia, paz<sup>132</sup> y felicidad<sup>133</sup>. Por ello mismo expresa que su mayor anhelo es tener un corazón agradecido por las llamadas y los dones recibidos<sup>134</sup>. Un corazón alegre que esté cantando siempre a este Dios que es maravillosamente amable<sup>135</sup>.

Esteban vive una progresiva identificación del Corazón de Cristo con su corazón de bautizado, por la acción del Espíritu Santo, que él va pidiendo cada vez con más claridad y fuerza<sup>136</sup>. Pide a Jesús que le envíe su Espíritu para que de ese modo Él se transforme en el centro efectivo de su vida<sup>137</sup>. La amistad con Jesús lo lleva a abrirse cada vez más a una relación filial de confianza y gratitud con el Padre y a pedir ese Espíritu que le permite hacer verdad sobre sí mismo y transparentar cada vez más el evangelio en su vida.

Hay dos “cartas a Jesús” que expresan la médula del modo como Esteban entendió su ser religioso y la espiritualidad que lo animaba:

“Creo que lo que primordialmente me pide tu esposa, la Iglesia, es que la ame en la forma que le prometí al comprometerme como religioso consagrado por los votos.

Ese debe ser mi cuidado más delicado: ser un religioso consciente de su vocación de servicio. El mejor servicio está en mi ser, en la verdad de la realización

---

<sup>129</sup> Cf. E. GUMUCIO SSCC, *Cartas a Jesús*, op. cit. 231. “El Corazón de Jesús me ha mostrado que realmente me amas” *Ibidem*, 231.

<sup>130</sup> *Ibidem*, 194.

<sup>131</sup> *Ibidem*, 31.

<sup>132</sup> Cf. *Ibidem*, 194.

<sup>133</sup> Cf. E. MORENO SSCC Y C. VENEGAS, *Gumucio*, op. cit., 17.

<sup>134</sup> Cf. E. GUMUCIO SSCC, *Fijos los ojos en Jesús, Palabras a sacerdotes*, op. cit., 192.

<sup>135</sup> Cf. E. GUMUCIO SSCC, *Cartas a Jesús*, op. cit., 93.

<sup>136</sup> Tanto el Corazón de Cristo como su propio corazón de bautizado constituyen para él su lugar, su morada, su casa. Cf. E. GUMUCIO SSCC, *Fijos los ojos en Jesús, Palabras a sacerdotes*, op. cit., 192 y E. GUMUCIO SSCC, *Poemas*, op. cit., 33.

<sup>137</sup> Cf. E. GUMUCIO SSCC, *Cartas a Jesús*, op. cit., 197. “Dame la gracia abundante de tu Espíritu, para que tu persona, Jesús, sea el centro efectivo de mi vida, en cada momento. Gracias, mi amigo y Señor”. *Ibidem*, 197.

de mi lugar en el Corazón del Señor. Esto significa luchar sin cansancio por vivir en espíritu de Adoración al Corazón de Jesús. Me pides redoblar mi fidelidad a la Adoración de media hora diaria”<sup>138</sup>.

“Jesús: Comienzo este día tomando conciencia de ser como delegado de tu Pueblo para entrar en Adoración y reconocerte como nuestro Señor. Dame tu Espíritu Santo para entrar en los sentimientos de tu Corazón, compartir tus anhelos de glorificar a Dios y liberar a cuantos sufren injusticia y aplastamiento. Crea en mí un corazón adorador. Tuyo soy”<sup>139</sup>.

Aquí hay varios elementos fundamentales. Por un lado entiende su ser religioso en relación a la Iglesia, a la cual está llamado a amar y servir y el modo fundamental de hacerlo es siendo aquello que está llamado a ser. Su vida religiosa es un servicio, es un camino de donación personal, a la Iglesia y al mundo, que se funda en el amor del Corazón de Jesús. Y la actitud con la cual quiere acercarse al Corazón de Cristo, que es el lugar donde quiere hundir su “profunda interior raíz”<sup>140</sup> es la del adorador. Pide que le sea dada la gracia de tener un corazón de adorador. Es decir que reconozca a Jesús como su Señor, su único Señor, al cual declara pertenecerle y por el cual se quiere entregar, en comunión con todo el Pueblo de Dios. Ello me lleva a puntualizar el hecho de que para Esteban Jesús es a la vez su Señor y su amigo<sup>141</sup>. Lo cual no es tan fácil de combinar. Muchas personas se acercan a Cristo Jesús como Hijo de Dios, como presencia de Dios entre nosotros, con veneración y respeto, pero sin la confianza y afectividad que implica la amistad. Otros, en cambio, se relacionan con el Maestro de Nazaret como su interlocutor, su compañero de caminos, pero sin la reverencia que implica hacer propio su querer y buscar incansablemente vivir según su voluntad. Aquí en cambio, en la experiencia

---

<sup>138</sup> *Ibidem*, 127.

<sup>139</sup> *Ibidem*, 108.

<sup>140</sup> E. GUMUCIO SSCC, *Poemas*, op. cit., 25.

<sup>141</sup> Esa expresión que une la amistad al señorío de Jesús la encontramos en múltiples textos. Por ejemplo: “Sigo a un hombre que siendo mi Señor, es mi mejor amigo”. *Ibidem*, 25. “Yo te creo a Ti y creo en Ti, en tu persona; que me amas, aceptas, purificas, perdonas, iluminas, guardas, alientas, guías, fortaleces, acompañas, consuelas, despiertas, estimulas, transformas, pacificas. Eres grande y sencillo, Jesús. Te quiero como al mejor de mis amigos. Quiero que Tú seas el Señor de mi vida”. E. GUMUCIO SSCC, *Cartas a Jesús*, op. cit., 129.

espiritual de Esteban Gumucio vemos cómo ambos aspectos se unen profunda y armónicamente.

La adoración para Esteban es más que una práctica religiosa o un modo de hacer oración<sup>142</sup>, es una actitud interior que le brinda la mirada y la manera a través de la cual quiere relacionarse con el Padre y con el mundo. Para vivir la actitud del adorador pide que el Espíritu Santo le conceda tener los sentimientos y anhelos de su amigo y Señor (Fil 2,5), hacia el Padre y hacia sus hermanos. Es notable percibir que la oración hecha a Jesús y en la cual Esteban pide abrazar los sentimientos de su Corazón una sin ninguna dificultad el amor a Dios y al prójimo. Aquí el anhelo de glorificación a Dios se emparenta con el anhelo de liberación del hombre de sus esclavitudes y opresiones. La Gloria de Dios es la vida del hombre y la vida del hombre es la visión de Dios, como dirá San Ireneo y aquí, en esta oración y en este camino espiritual están completamente juntos.

Ahora bien, este camino de oración y de amistad tuvo las vicisitudes de toda relación en que no todo es fácil ni se da de una sola vez, sino que es un proceso con diversos momentos. Así Esteban expresa que le costaba hacer silencio profundo para escuchar verdaderamente al Señor<sup>143</sup> en lugar de escucharse a sí mismo y aunque siempre sintió un llamado a anhelar la oración, las más de las veces la percibió “oscura y mediocre”<sup>144</sup>. Por ello mismo se pregunta si el incremento de la acción apostólica no era un modo de escapar a la aridez que vivía en lo contemplativo, alejándolo además de los espacios comunitarios<sup>145</sup>. Es interpelador ver la verdad con la cual Esteban mira su vida espiritual y la relación que establece entre oración, comunidad y misión.

Afirma que fue la Sagrada Escritura la que le permitió conocer más el Corazón de Jesús<sup>146</sup> y el camino que siguió como ya hemos señalado fue el de

---

<sup>142</sup> Cf. *Ibidem*, 70: “Veo que no basta entregar un tiempo medido a la oración: es necesario abrirte un espacio interior de dedicación. Dame el don de tu Espíritu; así podré estar disponible para amarte en cada momento, como tú lo quieres”. *Ibidem*, 70.

<sup>143</sup> Cf. *Ibidem*, 57.

<sup>144</sup> E. MORENO SSCC Y C. VENEGAS, *Gumucio*, op. cit., 360.

<sup>145</sup> Cf. E. GUMUCIO SSCC, *Cartas a Jesús*, op. cit., 197.

<sup>146</sup> Cf. *Ibidem*, 215.

escribirle cartas a Jesús<sup>147</sup>, para no distraerse. Lo interesante es que lo hacía cada mañana, al comenzar el día, renovando ahí su consagración, de tal manera que Jesús le respondía con el evangelio. Siguiendo las cartas que hasta el momento han sido publicadas uno ve ahí que él vaciaba toda su vida con gran verdad y buscaba la mirada de Jesús para poder responder a su vida desde la inspiración del evangelio y con la fuerza del Espíritu. En estas oraciones-cartas y en esta amistad-discipulado vemos cómo se entremezclan la vida de Esteban, de la Iglesia y del mundo que lo rodeaba, traspasado de rostros y situaciones muy concretas, con el Evangelio de Jesús y la voluntad del Padre llena de Misericordia.

A través de la oración Esteban va haciendo verdad sobre sí mismo. Ahí descubre que muchas de sus prácticas espirituales y actos ascéticos respondían a una imagen de perfección hacia la cual se orientaba. Por lo tanto, adolecían de “fariseísmo”, ya que expresaban el deseo de adornarse a sí mismo<sup>148</sup>, pero poco a poco se da cuenta que “nuestro amor será el que Dios espera de nosotros... cuando no surja del afán de cumplir por ley, sino cuando brote de la certeza de sabernos amados por Él”<sup>149</sup>. Por otro lado, se percibía mirado por el Señor con paciencia y cariño. Cuidado y protegido de los pecados que por su personalidad lo podrían haber destruido. Así como, apreciado por su alegría interior, disponibilidad y docilidad al Espíritu<sup>150</sup>.

Ahondando, aún más, en este núcleo de la vida espiritual de Esteban habría que enfatizar el hecho de que su relación con Dios se hizo inseparable de su relación con las personas y en particular con los pobres. Se entremezclaron el rostro de Jesús con el rostro de tantas personas que el Señor puso en su camino<sup>151</sup>. Esteban fue descubriendo, cada vez con mayor claridad, la presen-

---

<sup>147</sup> Cf. E. MORENO SSCC Y C. VENEGAS, *Gumucio*, op. cit., 222.

<sup>148</sup> Cf. *Ibidem*, 355.

<sup>149</sup> E. GUMUCIO SSCC, *Fijos los ojos en Jesús, Palabras a sacerdotes*, op. cit., 149.

<sup>150</sup> Cf. E. MORENO SSCC Y C. VENEGAS, *Gumucio*, op. cit., 355.

<sup>151</sup> Aparece recogido en múltiples textos: “Tantas personas me han mostrado tu rostro”. *Ibidem*, 361. “Veo en el cariño de las personas tu propio rostro”. *Ibidem*, 360. “El rostro del Hijo nos está mirando misteriosamente; desde cada rostro Dios, en cada hombre nos está mirando. Desde el rostro puro de un niño pequeño; desde el rostro triste de un pobre humillado; desde cada rostro alegre o lloroso, el rostro del Hijo nos está mirando. Y un día ten-

cia de Dios en las personas<sup>152</sup> y el amor que Él tenía por ellos, ayudando a muchos a conectarse con lo mejor de sí mismos y a desplegarlo. Dentro de ello, un rostro principal lo adquirieron los pobres que entraron a borbotones en la oración, con sus problemas y necesidades, pero no como una distracción sino como una identificación de Dios con el hombre<sup>153</sup>. Hay un texto en el que compara la presencia eucarística del Señor con su presencia en cada pobre. Ambos son para Esteban sacramentos silenciosos en los que Dios pareciera estar ausente, pero algo en él lo reconoce ahí y desde la eucaristía quiere entrar en comunión con los pobres del mundo así como prolongar la adoración poniéndose a su servicio<sup>154</sup>.

Para continuar explorando el modo como Esteban vivió la espiritualidad de los Sagrados Corazones, debemos volver a la relación con Jesús, su amigo y Señor. Lo expresa con total claridad en una oración:

“Es tu persona y tu voluntad inseparable, lo que más me atrae y da la fuerza de perseverar. Tu persona significa no sólo todo lo referente a la *oración*, a la dedicación a tu *misión*, sino también a la *comunidad*. Lo que hoy más me atrae,

---

dremos que escuchar trompetas y al Hijo del hombre glorioso en su fiesta, mirarlo a la cara. Oiremos su voz tan cierta y tan clara: «lo que al más pequeño de esos, mis hermanos, hiciste de bueno o hiciste de malo, conmigo lo hiciste». El gozo o el llanto te juzgan por siempre, te quedan mirando. Dios en cada rostro ya te está juzgando”. E. GUMUCIO, *Poemas*, op. cit., 103.

<sup>152</sup> Cf. E. MORENO SSCC Y C. VENEGAS, *Gumucio*, op. cit., 220. “Dios se me mezcló más con el prójimo, como una consecuencia apremiante del mismo Dios”. *Ibidem*, 220.

<sup>153</sup> Cf. E. GUMUCIO SSCC, *Las manos heridas*, op. cit., 208. “Si queremos escuchar a Dios, no podemos dejar de oír los gritos de los pobres de hoy. Los pobres son el coro de Dios, acompañamiento de la voz de Dios. Son la armonía de Dios”. *Ibidem*, 62.

<sup>154</sup> Cf. E. GUMUCIO SSCC, *Cartas a Jesús*, op. cit., 45. Pero la relación con los pobres no fue siempre fácil ni idílica y hubo momentos de cansancio y desaliento, así lo expresa la siguiente carta: “Tú sabes, Señor que ahora me está viniendo como una pereza senil, un cansancio o desafecto por los más pobres, como si me aburriera de estar siempre para ellos, como si me estuviesen comiendo lo que me queda de vida, y quisiera comérmela yo en cosas y obras y acciones más realizadoras. Ayúdame a quererlos más, a querer a la Iglesia en sus pobres. Enséñame a aceptar pequeñeces ingratas como Tú aceptas las mías y me amas más allá del tope de mis errores y limitaciones. Que ame, Señor, que ame a la gente como es y no como yo quisiera que fuesen”. *Ibidem*, 131.

es seguir buscando tu rostro, en esta vida que está hecha de los polos comunidad y servicio del Evangelio a la gente”<sup>155</sup>.

La cursiva es nuestra e indica las tres patas de esta vida que se hizo de oración, comunidad y misión, centrada y fundada siempre en la relación y pertenencia a Jesús. Así vivió Esteban Gumucio la espiritualidad de los Sagrados Corazones, nada quedó fuera de la relación con Jesús, él era el centro de todo y desde quien todo adquiriría su verdadero sentido. Ya nos hemos referido a la oración, por lo que nos detendremos en los aspectos principales del modo como Esteban entendió y vivió la dimensión comunitaria y misionera de esta espiritualidad.

Esteban ve la comunidad religiosa como continuadora de la comunidad que Jesús formó con sus discípulos<sup>156</sup> y agradece el hecho de haber sido llamado a formar parte de ella. Esta aproximación religiosa al misterio de la comunidad no le quita realismo ni le impide reconocer sus propias dificultades para vivirla<sup>157</sup>. Él plantea que en la medida que la comunidad se esfuerza por vivir la Voluntad del Padre su relación con Jesús se hace más concreta y real. Es decir, la comunidad se transforma en lugar de encuentro con Jesús y de concreción de su presencia en la medida que ésta hace discernimiento de la voluntad de Dios y se esfuerza por vivir el evangelio. Vemos cómo Jesús y la relación con él sigue siendo el punto de referencia central.

Uno de los elementos que él destaca de la comunidad de los discípulos de Jesús es la comunión de bienes. Que se funda en el llamado de Jesús a dejarlo “todo y abrazar la manera pobre de vivir, que él compartía con sus discípulos”<sup>158</sup>. Implica la “voluntad de vivir desprendidos de los bienes de este mundo”<sup>159</sup> a fin de ponerlo todo en común. Él entiende que en la comunidad,

---

<sup>155</sup> *Ibidem*, 160.

<sup>156</sup> Cf. *Ibidem*, 44.

<sup>157</sup> Cf. *Ibidem*, 44: “Te agradezco todo lo que mis hermanos significan para mí. Los admiro y los quiero. A veces siento, también, el peso de la monotonía y limitación de la comunidad”. *Ibidem*, 44.

<sup>158</sup> E. GUMUCIO SSCC, *Fijos los ojos en Jesús, Palabras a sacerdotes*, op. cit., 97.

<sup>159</sup> *Ibidem*, 99.

donde Jesús es el centro y en la cual se quiere vivir el evangelio, se debe tener el corazón libre y desprendido, confiando plenamente en la Providencia<sup>160</sup>

En lo personal, afirma que la comunidad ha sido su segunda familia<sup>161</sup>, encontrando en ella acogida, respeto y cariño<sup>162</sup>. Expresa que tuvo una comunicación muy profunda con varios hermanos en distintos momentos de su vida<sup>163</sup>, aunque también reconoce su dificultad para abrir ciertos temas, como por ejemplo, lo relativo al celibato, por pudor o por temor a ser mal comprendido<sup>164</sup>. Siente que por momentos fue avaro con el tiempo, dejando de compartir su alegría interior, valorando más la soledad y el silencio. Ello se lo reprocha expresando el anhelo de ser “más libre para perder el tiempo”<sup>165</sup> con los hermanos. Pero en general el sentimiento, como ya hemos dicho, es de gratitud, porque para él la vida comunitaria fue un espacio en el cual se sintió acogido con sus fragilidades y debilidades, un lugar en el que pudo desplegar una vida entusiasmante y realizadora<sup>166</sup>, con buena comunicación<sup>167</sup>, que él

---

<sup>160</sup> Cf. *Ibidem*, 101. “Jesús fue muy radical en continuidad con los profetas. Comenzó la comunidad con este criterio en lo económico: Ve, vende todo cuanto tienes y dáselo a los pobres. Era el requisito para entrar a la comunidad de seguidores de Jesús (Mt 19, 16-30; Hch 4, 34-35)”. *Ibidem*, 101.

<sup>161</sup> Cf. E. GUMUCIO SSCC, *Cartas a Jesús*, op. cit., 44.

<sup>162</sup> Cf. *Ibidem*, 231.

<sup>163</sup> Cf. E. MORENO SSCC Y C. VENEGAS, *Gumucio*, op. cit., 100.

<sup>164</sup> Cf. E. GUMUCIO SSCC, *Cartas a Jesús*, op. cit., 67.

<sup>165</sup> E. MORENO SSCC Y C. VENEGAS, *Gumucio*, op. cit., 346.

<sup>166</sup> Cf. *Ibidem*, 113. Resulta interesante por ejemplo que el desarrollo de su capacidad literaria fue fruto del estímulo que recibió en la misma comunidad: “¿Y cómo fue surgiendo tu inquietud literaria? En esto me ha ido pasando una cosa: como yo no creía en mí mismo, en lo que escribía, ha sido más bien la comunidad la que me ha ido valorando y dando la confianza para escribir. Lo que yo escribía me gustaba, pero me preguntaba ¿será bueno, será bello? Yo le decía a los hermanos: Mira, esto escribí. Y me encontraban buenas algunas cosas, bonitas y me decían: ¿Por qué no escribes más?”. *Ibidem*, 186.

<sup>167</sup> Transcribimos aquí una anécdota que da cuenta de la comunicación que se daba al interior de la comunidad y del valor que Esteban le asignaba: “Para mí, lo más significativo personalmente fue el año de enfermedad de Francisco José Bode, nuestro hermano sacerdote alemán de la Congregación, que falleció de cáncer en 1988. Fue una experiencia espiritual muy profunda. Cuando vino a Santiago a examinarse, el doctor Rahmer le dijo: Mire, usted le firmó un cheque en blanco al Señor hace muchos años; bueno, ahora él se lo ha

caracteriza como sencilla, franca y respetuosa y donde el acompañamiento recíproco fue desde la alegría y la amistad<sup>168</sup>. La comunidad para él fue algo completamente esencial<sup>169</sup>. Cabe destacar que el término que él utiliza para referirse permanentemente a los religiosos de la Congregación es el de “hermano”<sup>170</sup> lo cual supone un cambio que al menos en Chile se dio luego del Concilio Vaticano II, privilegiando una relación horizontal y fraterna.

Ahora bien, la comunidad, para Esteban, era indisociable de la misión. Indica que el trabajo apostólico, suyo y de los hermanos, fue un motor permanente de búsqueda de nuevas formas de servir y vivir como religiosos<sup>171</sup> y hacia el final de sus días, en una oración expresa el siguiente anhelo:

“Deseo seguir interesado activamente en todo lo que significa la vida de comunidad y la Congregación. No quisiera marginarme de nada de cuanto interesa a la respuesta que mi comunidad tiene que darte a Ti en servicio del mundo”<sup>172</sup>.

---

llenado y se lo quiere cobrar, porque tiene cáncer en el colon y ya no hay remedio. Recibió el mazazo y le agradeció mucho al médico sus palabras. Le preguntó cuánto tiempo más o menos de vida le quedaba y el doctor le dijo que unos tres meses. Francisco José aceptó esto con una fe muy linda, lo que significó para él un dinamismo de crecimiento. Lo compartimos en comunidad. Se puso a llorar cuando lo contó. Y sin ser hasta entonces una persona muy comunicativa, nos contó todo lo que le pasaba por dentro, qué sentimientos le surgían, cómo vivía la enfermedad. Fue muy hermoso seguir todo su proceso en comunidad. A Francisco José le cambió la vida profundamente, la enfocó de otra manera. Tenía un carácter fuerte y a veces sufría con eso. Pero su enfermedad lo hizo más comprensivo, más dulce, más tierno”. *Ibidem*, 294.

<sup>168</sup> Cf. E. GUMUCIO SSCC, *Cartas a Jesús*, op. cit., 158.

<sup>169</sup> Cf. E. MORENO SSCC Y C. VENEGAS, *Gumucio*, op. cit., 100. “Para mí la comunidad ha sido esencial, vital; yo no me entiendo bien solo”. *Ibidem*, 100.

<sup>170</sup> En el libro *Cartas a Jesús* la palabra “hermanos” está 52 veces y en el libro *Poemas* 36 veces. Mientras que la palabra “padres” en el libro *Cartas* está 9 veces y casi todas referidas a padres de familia y en el libro *Poemas* 4 veces y una sola de ellas está vinculada al sacramento del orden, cuando en el poema “La Iglesia que yo amo” hace alusión a los Padres y Doctores de la Iglesia. Y, por último la palabra “sacerdote” en el libro *Poemas* está 5 veces y en el libro *Cartas* está 26 veces, pero en varias de ellas usa la expresión “hermanos sacerdotes” y también “religioso sacerdote”.

<sup>171</sup> Cf. E. GUMUCIO SSCC, *Cartas a Jesús*, op. cit., 158.

<sup>172</sup> *Ibidem*, 197.

Lo que quisiera destacar a través de esta cita es el hecho de que para Esteban la respuesta que la comunidad debe dar al Señor se realiza fundamentalmente a través de su servicio al mundo, es decir, a través de la misión. No se entiende la comunidad sin la misión, porque la comunidad es convocada por Jesús para que haga suya la misión de él y para que se vuelque con todos sus dones y carismas en ese empeño. La comunidad puede ser un espacio de fraternidad y de crecimiento personal incluso terapéutico, ya que las debilidades y el modo de ser de cada uno están llamados a ser acompañados desde el amor, pero su centro está más allá de sí misma, en Jesús, en la Iglesia y en el mundo.

De este modo llegamos a la misión, que junto a la oración y la comunidad es un aspecto fundamental de la espiritualidad SS.CC., y nuevamente la centralidad de Jesús es indiscutible. Para Esteban, la misión que la Iglesia, la Congregación y él mismo, abrazan, es la misión de Jesús, quien confía a sus discípulos “su misión”<sup>173</sup>. Esta misión consiste en “prolongar en el mundo la acción de Jesús”<sup>174</sup> y dar “testimonio de Él”<sup>175</sup>. Por lo mismo, la misión implica un aspecto contemplativo ineludible. Es indispensable para vivir esta misión haber intimado con Jesús, conocerlo, hacer propia sus preferencias y así poder mirar el mundo, la vida y a las personas como las miraba él<sup>176</sup>. Esteban reflexionando sobre la inspiración cristiana de la política hace una afirmación que vale para toda misión que pretenda ser continuadora del actuar de Jesús,

---

<sup>173</sup> Cf. E. GUMUCIO SSCC, *Fijos los ojos en Jesús, Palabras a sacerdotes*, op. cit., 87. “Nos confía su misión que sigue siendo suya”. *Ibidem*, 87.

<sup>174</sup> Cf. *Ibidem*, 72. “Sólo la acción gota a gota del Espíritu Santo va sedimentando en nuestro corazón humano el sentido de no ser para sí mismo: existo para prolongar en el mundo la acción de Jesús. O mejor, existo para ser, en Iglesia, enviado al mundo, en la misma misión de Jesús (Jn 20,20)”. *Ibidem*, 72.

<sup>175</sup> Cf. *Ibidem*, 92. “No están con Él sólo porque tienen que ser instruidos y después enviados a repetir,... sino para que lo conozcan íntimamente en comunión de vida y después den testimonio de Él. Nuestra misión apostólica es primeramente un testimonio personal”. *Ibidem*, 92.

<sup>176</sup> Cf. *Ibidem*, 12. “Ser apóstol es, primero, mirar a Jesús... De esa mirada renovada, siempre nueva como la vida de cada día, brotan la apertura, la disponibilidad, la generosidad de la entrega. Sin este diálogo en profundidad no podemos tener limpieza de ojos para ver la realidad con la mirada y los criterios de Jesucristo”. *Ibidem*, 12.

nos dice que “la contemplación es la raíz sustentadora de la acción”<sup>177</sup>. Sin la mirada puesta en Jesús, sin el discernimiento comunitario de la voluntad de Dios, sin el silencio de la oración, sin el amor por el Señor que nos ha convocado, siempre está el peligro de anunciarse a sí mismo o de rigidizarse en pensamientos que no traen verdadera vida.

Ahora bien, ¿en qué está pensando Esteban cuando habla de la acción de Jesús? Su mirada está puesta en el dinamismo de la Encarnación a través del cual Dios se hace cercano y accesible, se hace presente y regala su Espíritu, mostrando a todos su rostro de Misericordia. Es esa acción de acercamiento, es decir, de hacerse vecino, de poner su tienda en medio nuestro (cf. Jn 1,14) trayendo vida y vida abundante (cf. Jn 10,10), en especial a los pobres y pequeños, a los pecadores y a los excluidos, la que el misionero debe prolongar. Jesús es el “sacramento de la cercanía de Dios”<sup>178</sup>. Ser testigo de Jesús, prolongando su acción, implica no estar separado de la gente sino que identificarse con Jesús que habita en los corazones de los suyos; testigo es el que cultiva las mismas preferencias de Jesús; sufriendo las consecuencias de proclamar los criterios asimilados en su ‘estar con él’<sup>179</sup>. “Libre para liberar, pacífico para pacificar, salvado para salvar”<sup>180</sup>.

---

<sup>177</sup> E. GUMUCIO SSCC, *Las manos heridas*, op. cit., 221. “La fuente para llevar a la práctica una inspiración cristiana de la política es la relación personal con Cristo, presente en la Iglesia como lugar sacramental. Pero también en lo secreto de la oración. La contemplación es la raíz sustentadora de la acción”. *Ibidem*, 221.

<sup>178</sup> Cf. E. GUMUCIO, *Fijos los ojos en Jesús, Palabras a sacerdotes*, op. cit., 63. “La primera lección de nuestro Maestro se podría titular ‘Acercamiento’. Él es el Sacramento de la cercanía de Dios. Así, toda su vida es lección de acercamiento. Él quiere una comunidad de discípulos cerca de la humanidad, de tal manera integrados y cercanos, que los humildes, los pecadores y los pobres no se vean nunca alejados por falta de misericordia y caridad”. *Ibidem*, 63.

<sup>179</sup> Cf. *Ibidem*, 92.

<sup>180</sup> Cf. *Ibidem*, 81. “Evangelizar no es sinónimo de tener éxito. La lección que nos deja Jesús: no puede haber evangelizador si no se busca ser libre como Jesús. Mirarlo en el absoluto desapego. Me han enviado para liberar, para perdonar, para proclamar... no para pactar. Jesús me llama no a decir cosas, sino ante todo a ser libre con Él, a ser partícipe de su Misión. No puedo ayudar a los demás si primero no trabajo en mí la liberación, la liberación

En la misión de Jesús los pobres adquieren un lugar central. “Si predicamos a Cristo, no podemos insinuar su Reino sino pasando por los pobres, que son los bienaventurados”<sup>181</sup>. El Reino de Dios que Jesús el Cristo hace presente con su propia persona y con su modo de actuar le pertenece a los pobres y pequeños (Lc 6,20; Mt 5,3; Lc 10,21; Lc 4,18; Mt 25,31-46), por lo mismo aquél que asuma la misión del maestro de Nazaret está llamado a aprender a ser Buena Noticia para los pobres, haciéndose incansable buscador de ellos<sup>182</sup>. Podríamos decir, aún más, que para vivir la misión de Jesús es necesario entrar en la escuela de los pobres, saber escucharlos y mirar el mundo y la vida desde ellos, aprender de ellos, sólo así el mensaje de salvación será aquél que Jesús trajo y el Espíritu será fuente de verdadera vida y sólo así será posible hacer realidad el anhelo del Concilio cuando habló de la Iglesia de los pobres. Esto no tiene que ver en primer lugar con acciones concretas, ni tampoco significa que todos nos transformemos en operadores sociales, tiene mucho más que ver con una actitud de apertura y receptividad que nos transforma en personas despiertas, atentas, a responder a las llamadas de Dios, que llevamos dentro y que nos habla desde toda la realidad y particularmente desde los pequeños.

A la hora de expresar la mirada que Jesús tiene de aquellos a quienes confía su misión Esteban señala que el Señor espera que sean personas que se arriesguen por el Reino<sup>183</sup> y que no se queden concentrados en sí mismos tratando de acumular virtudes y méritos. Indica además que el Maestro confía en la creatividad personal<sup>184</sup> de sus discípulos, por lo tanto, tampoco quiere que sean personas temerosas, sino que desplieguen sus dones y sus sueños.

---

que hace en mí Jesús. La presencia de Jesús en mi vida me hace libre para liberar, pacífico para pacificar, salvado para salvar”. *Ibidem*, 81.

<sup>181</sup> *Ibidem*, 17.

<sup>182</sup> Cf. E. GUMUCIO SSCC, *Las manos heridas*, p. 88. “El día en que todos los hombres de buena voluntad, desde las instancias de servicio público, desde nuestras iglesias, desde nuestras comunidades, nos dediquemos a ser «buscadores» de los pobres; el día en que descubramos en el campo económico y social el verdadero juego del amor fraterno, ese día nos encontraremos con Dios, que no desea otra cosa que dejarse encontrar”. *Ibidem*, 88.

<sup>183</sup> Cf. E. GUMUCIO SSCC, *Fijos los ojos en Jesús, Palabras a sacerdotes*, op. cit., 115.

<sup>184</sup> Cf. *Ibidem*, 117.

Refiriéndose al modo como él enfrentaba la misión, Esteban señala que a través de la oración redescubre que la misión no es para su brillo personal ni para llenar su tiempo, que él no es el “dueño de la misión”<sup>185</sup>. También agradece que se la haya dado un corazón capaz de pertenecerle a la gente y a sus necesidades<sup>186</sup>, en un camino de entrega y despojo de sí mismo que va alcanzar su clímax en el modo como él decide afrontar la muerte. Él elige vivir todo como misión<sup>187</sup>, en una aceptación serena y alegre de la voluntad de Dios<sup>188</sup>, sin desconocer en todo caso que siente miedo. La vida la entiende como una oportunidad preciosa para colaborar con la misión del Salvador, aunque reconoce que a veces eso se ha traducido más en acciones y palabras que en la búsqueda de ser una “persona que ama”<sup>189</sup>.

Para Esteban la consagración religiosa y la misión fueron fuente de gran felicidad a lo largo de la vida<sup>190</sup> y al hacer recuento indica que los momentos duros y difíciles fueron los menos y que los pudo integrar positivamente<sup>191</sup>. No obstante ello, en una vida larga y con desafíos apostólicos tan variados, se dieron momentos de tensión interior y de oscuridad, por ejemplo, cuando decidió participar en un grupo que deseaba profundizar en el pensamiento marxista, que representaba para muchos los anhelos del pueblo. No se trataba de hacer apostasía de la fe ni de apartarse de la Iglesia, sino de conocer esa línea

<sup>185</sup> *Ibidem*, 145.

<sup>186</sup> Cf. E. GUMUCIO SSCC, *Cartas a Jesús*, op. cit., 109.

<sup>187</sup> Cf. E. MORENO SSCC Y C. VENEGAS, *Gumucio*, op. cit., 360. “Mi deseo es aceptarlo todo como misión”. *Ibidem*, 360.

<sup>188</sup> Cf. E. GUMUCIO SSCC, *Cartas a Jesús*, op. cit., 120. “¿Cómo ser más obediente? Dejándome trabajar por el Espíritu Santo para aceptar la muerte que se aproxima como una «obediencia», como parte de la tarea o misión. Quisiera obedecer a esta desnudez total, con serenidad y hasta con alegría, como venida de tu mano, aunque le tengo miedo. Amén”. *Ibidem*, 120.

<sup>189</sup> Cf. *Ibidem*, 166. “Mi fe me dice que vivir lo que me queda es un gran regalo tuyo, es un llamado, una invitación que viene de tu ternura de Dios vivo que ama la vida. Vivir debería ser para mí el tiempo precioso de colaborar con tu misión de Salvador. Muchas veces la estrechez de mi fe poco madura, me hace tomar la participación de tu misión únicamente en lo que significa acción, palabra. Me cuesta aceptar la participación en tu misión a través de «ser persona que ama»”. *Ibidem*, 166.

<sup>190</sup> Cf. *Ibidem*, 200.

<sup>191</sup> Cf. *Ibidem*, 222.

de pensamiento y acompañar las búsquedas del Pueblo de Dios. Esto produjo mucho rechazo e incompreensión, así como instrumentalización, y Esteban lo relata como uno de los momentos más difíciles de su vida sacerdotal<sup>192</sup>. Por otro lado, entre el años 1977 y 1983, cuando tenía más de 60 años le toca por segunda vez ser maestro de novicios, pero en condiciones sociales y eclesiales muy diversas a las que había vivido en los años '50 y expresa que siente una gran incapacidad para conectarse con los novicios y transmitirles una motivación que los inspire en su vida religiosa, por lo mismo, surge en él la angustia y la desilusión<sup>193</sup>. No obstante ello, en términos globales, Esteban da cuenta de una vida en la que el despliegue pastoral le resultó interesante y estimulante y que lo vivió en sintonía con la comunidad religiosa y con la Iglesia local. De ello hablaremos más detenidamente al referirnos al ejercicio del ministerio presbiteral.

---

<sup>192</sup> Cf. E. MORENO SSCC Y C. VENEGAS, *Gumucio*, Cap. VIII: “La situación política 1970-1973. “¿Cómo fue en ese momento tu relación con la jerarquía de la Iglesia? Nunca me sentí separado de la jerarquía ni mucho menos. Aún más, en el archivo de nuestra provincia está una carta que me escribió el presidente de la conferencia episcopal, Bernardino Piñera, pidiéndome que no dejara de estar en el grupo que se estaba formando, el “de los 80”. Había allí sacerdotes jóvenes y me pedía que permaneciera allí con la intención de moderar las cosas. O sea, yo me sentía en plena buena conciencia en esta búsqueda, que me parecía también un derecho de los sacerdotes a tener opinión, a expresar su pensamiento y a discutirlo al interior de la Iglesia; sin imponerlo. Esto fue mal interpretado e incluso se calificó como una rebeldía. De mi parte, nunca hubo una rebeldía respecto del arzobispo. Tiempo después, comenzada la dictadura, me dolió mucho que los obispos sacaran un librito en el que dijeron: “Sí, nosotros estuvimos en contra de ese grupo y dijimos esto y esto otro contra ese grupo de exaltados”. De esta manera nos echaron a las fieras, porque era como decir: “A ellos los pueden tomar presos y nosotros quedamos limpios”. Esto lo encontré triste, feo, pero no dije nada”. *Ibidem*, 227.

<sup>193</sup> Cf. E. GUMUCIO SSCC, *Cartas a Jesús*, op. cit., 172. “Señor y amigo, anoche he tenido una crisis depresiva. Me sentí desanimado, inútil, incapaz de cumplir mi responsabilidad frente a los novicios. Veía todo tan negro y me sentía tan culpable. Pensaba lo peor: que todos los novicios se retirarían o perderían aliento en su vocación, visto lo poco que los acompañaba. Me parecía que esta situación (falta de exigencia por mi parte, lejanía, indefinición de disciplina) era causa de graves tentaciones para ellos. Por otra parte, me encuentro incapaz de evitar el activismo que me provoca estar aquí. Mi prestigio se me hacía odioso y hueco, y yo un esclavo de lo que me exigen. Mi imaginación me llevó hasta cuestionar la sinceridad de mi fe. ¿No soy puro aire, convención, personaje?”. *Ibidem*, 172.

En este camino en el que hemos reflexionado sobre el modo como Esteban vivió la espiritualidad de los Sagrados Corazones es indispensable tener presente a María a quien dedicó hermosos poemas, cantos y oraciones. Ella estuvo presente como la mujer de la Esperanza contra toda esperanza<sup>194</sup>, como la mejor representante de los pobres de YHWH, los anawim, como una caminante, que acompañaba la vida de su Pueblo, como la madre de Jesús y por lo mismo madre suya. En María percibe la posibilidad de encontrar inspiraciones nuevas para vivir el celibato, ella es la mujer fecunda en el Espíritu y es la mujer que alimenta con su leche la encarnación del Hijo, es decir, en quien la cercanía de Dios y la experiencia cotidiana se juntan, en una familia sencilla de obreros de Nazaret, con su esposo José. María fue compañera de caminos para Esteban de manera discreta y delicada y, a la vez, fuerte y fecunda, como lo es toda mujer.

### 3. ¿Cómo vivió y entendió Esteban el sacerdocio?

La presentación de este tema será realizada en dos niveles. En primer lugar, mostraremos cómo vivió Esteban las dimensiones existencial, eclesial y cristológica del sacramento del orden, es decir, cómo vivió el sacerdocio de acuerdo a sus características personales, a su relación con la Iglesia y a su identificación con Cristo<sup>195</sup>. Para luego, especificar aún más el argumento, analizando de qué manera desplegó lo que conocemos como el triple munus, es decir, las facultades que brotan del ministerio ordenado, de enseñar, santificar y regir. Cómo vivió Esteban el *compartir* de la Palabra, la *celebración* de los sacramentos y el *acompañamiento* de personas y comunidades. El uso de los verbos en cursiva no es casual, da cuenta de un modo de ejercer el ministe-

---

<sup>194</sup> La esperanza de María es expresada en textos como el siguiente: “Por su fe, por su esperanza contra toda esperanza, María sabe que ahí mismo, en el incomprensible dolor está naciendo una aurora, cuyas luces no aparecen aún, pero que van a venir”. E. GUMUCIO SSCC, *Las manos heridas*, op. cit., 117.

<sup>195</sup> Cf. R. ZAS FRIZ DE COL S.I., *Il presbitero religioso nella Chiesa, Saggio Storico – teologico d’interpretazione*, EDB, Bologna, 2010, p. 70. R. Zas Friz desarrolla estas dimensiones de la realidad sacramental a fin de presentar una respuesta a la pregunta por la identidad del sacerdote religioso, cuyo análisis abordaremos en el capítulo III de la Tesis.

rio y de ser Iglesia que fue vivido por Esteban y que respondía al carisma que había recibido.

### 3.1 Dimensión existencial

Al momento de preguntarnos por la dimensión existencial del sacramento del orden en la experiencia de Esteban, lo que hacemos es indagar cómo lo vivió él, desde sus características personales y desde su particular mirada de la vida. En este sentido lo que salta a la vista es la gratitud y la alegría interior. Esteban agradece en diversas oraciones el hecho de haber sido llamado a esta vocación donde se han juntado la vida religiosa y el ministerio sacerdotal. Como ya hemos dicho él no separa estos dos aspectos de su consagración sino que los une en una sola acción de gracias que hunde sus raíces, en último término, en el amor que se le ha revelado a través del Corazón de Jesús<sup>196</sup>.

La gratitud brota de la conciencia de haber sido elegido y de haber respondido a un llamado, todo lo cual constituyó un don, un regalo. Un don para él y para la Iglesia, que le parece desproporcionado y muy por sobre sus capacidades y méritos<sup>197</sup>. ¿En qué consiste este don según Esteban? En la posibili-

---

<sup>196</sup> Cf. E. MORENO SSCC Y C. VENEGAS, *Gumucio*, op. cit., 17. “Soy y he sido feliz como religioso de los SSCC y en el ministerio sacerdotal. En el centro de esa felicidad está el Corazón del Señor”. *Ibidem*, 17. “Me siento agradecido de ti, que me has invitado a este camino de la vida religiosa y del sacerdocio. ¡Cómo no agradecer que por tu don gratuito haya podido decirte tantas veces que quiero vivir y morir al servicio de los Sagrados Corazones!”. *Ibidem*, 360.

<sup>197</sup> Cf. E. GUMUCIO SSCC, *Cartas a Jesús*, op. cit., 56. “¿Qué experimento al saber que yo he sido elegido especialmente para esta vocación? Mi sentimiento primordial es de una gran gratitud hacia Ti y mis padres. Es un sentimiento que está ligado a los mejores momentos de mi infancia y adolescencia, pues fue una decisión de acoger el llamado. Gratitud por la conciencia de desproporción y de regalo. Estos sentimientos le han dado un tono alegre y vital a mi existencia”. *Ibidem*, 56. “Cómo quisiera, Señor, revivir fuertemente en mi corazón la convicción de fe de que llegar a ser Sacerdote es un don. Es un don para mí y para la Iglesia”. E. GUMUCIO SSCC, *Fijos los ojos en Jesús, Palabras a sacerdotes*, op. cit., 83. “Señor Jesús: tú has tocado mi vida muy especialmente el día que me llamaste por boca del Obispo al ministerio de presbítero, el día de mi ordenación. Sentí con gozo mi pequeñez y tuve un sentimiento de seguridad y confianza en lo que habría de venir a través de este ministerio, que siempre me ha quedado grande. Tú me has tocado; tu elección ha traído la

dad de ser signo del amor de Dios para los hombres<sup>198</sup>, ser presencia significativa del Amor, transparentando a través de gestos y palabras esa experiencia que él mismo ha vivido de saberse amado por Dios. Plantea que vive el sacerdocio no sólo cuando predica la Palabra o celebra los sacramentos, sino también cuando escucha a una persona con corazón abierto y respetuoso<sup>199</sup> u opta por lo que el mundo desprecia. Manifestando una predilección por los pobres y los niños<sup>200</sup>.

Agradece, a su vez, el bien que Dios ha llevado a cabo a través de su ministerio, considerando que los frutos han sido mucho mayores que los gestos limitados que él hubiera podido realizar<sup>201</sup>. Se refiere sobre todo al nacimiento de la fe y del compromiso cristiano de las personas. También agradece el hecho de haber vivido su sacerdocio en medio de los pobres, de quienes reconoce haber recibido mucho<sup>202</sup>, no sólo por el cariño de la gente, sino también, porque lo han hecho mantenerse despierto en las cosas de Dios y lo han estimulado a ser más gratuito, dando sin esperar algo a cambio. Más ampliamente aún, agradece la pertenencia a una comunidad y a la Iglesia de Santiago, es decir, la Iglesia local en la que trabajó y vivió la mayor parte de su vida. Porque reconoce que fue la gente, el pueblo de Dios, el que más lo formó en su ser creyente y ministro. Las personas lo formaron mucho más que los li-

---

fuerza de consagrar mi persona a lo tuyo, a tu persona. Estoy contento de haber podido decirte que sí”. E. GUMUCIO SSCC, *Cartas a Jesús*, op. cit., 109.

<sup>198</sup> Cf. E. GUMUCIO SSCC, *Fijos los ojos en Jesús, Palabras a sacerdotes*, op. cit., 151. “He sido y soy muy feliz de ser sacerdote... Dios me regaló poder hacer un maduro acto de confianza: me puse en sus manos, sabiendo que ser presbítero era ser signo, presencia sacerdotal en medio de la gente... signo de Él, de su inmenso amor a los hombres”. *Ibidem*, 151.

<sup>199</sup> Cf. *Ibidem*, 151. “Me siento viviendo mi sacerdocio no sólo cuando celebro y predico la Palabra; sino también cuando simplemente escucho a la gente con un corazón abierto y respetuoso, como lo hace Jesús”. *Ibidem*, 151.

<sup>200</sup> Cf. *Ibidem*, 152. “Ser sacerdote significa para mí optar por lo que el mundo desprecia. Tengo un cariño muy especial por los pobres y los niños. Ellos me han dado mucho más de lo que yo les haya podido entregar. Los atiende con alegría, con ternura”. *Ibidem*, 152.

<sup>201</sup> Cf. E. GUMUCIO SSCC, *Cartas a Jesús*, op. cit., 159.

<sup>202</sup> Cf. *Ibidem*, 197.

bros, porque como dice él, los fieles “esperan tanto de un sacerdote en orden a las cosas definitivas”<sup>203</sup> y piden que sea instrumento de unión y de paz.

Afirma que la fe de los pobres lo ayudó a ver al Señor en los acontecimientos diarios<sup>204</sup>. Sintiéndose agradecido por el crecimiento de la Iglesia y la presencia y compromiso de los laicos, trabajando por una Iglesia de los pobres<sup>205</sup>.

Al reflexionar sobre el modo como Esteban vivió la espiritualidad de los SS.CC., reconocimos que el centro estaba puesto en la relación de amistad con Jesús, pues bien, en la vivencia y en el ejercicio del ministerio se dio lo mismo. Él expresa:

“Mi vida sacerdotal se enraíza en un llamado del Señor, en una entrega personal de carácter permanente. Esa entrega, en lo más hondo, no es sólo un compromiso con un tipo de trabajo, sino una *relación de amistad con Jesús y con la gente* expresada en un estilo de vida; un amor a él y a la gente que se hace deseo de hacer la voluntad del Señor, de amar lo que él ama y jugarse por lo que él se jugó”<sup>206</sup>.

Para Esteban el ejercicio del ministerio es un camino para vivir su vocación de amar a Jesús<sup>207</sup> y con él a todos en una relación de amistad que implica compromiso, fidelidad, gratuidad, entrega de la vida. Es muy hermoso, porque la amistad es un modo de relación fundada en la libertad y en el amor, de gran horizontalidad y a la vez confianza, intimidad y compañía. Es inspirador también el hecho de que une la amistad con Jesús a la amistad con las personas, a quienes quiere amar al estilo de Jesús<sup>208</sup>, por ello libre y liberadora-mente, fuente de aquella libertad que permite el crecimiento y el despliegue de

---

<sup>203</sup> E. GUMUCIO SSCC, *Fijos los ojos en Jesús, Palabras a sacerdotes*, op. cit., 89.

<sup>204</sup> Cf. *Ibidem*, p. 89.

<sup>205</sup> Cf. E. GUMUCIO SSCC, *Cartas a Jesús*, op. cit., 133.

<sup>206</sup> E. GUMUCIO SSCC, *Fijos los ojos en Jesús, Palabras a sacerdotes*, op. cit., 180.

<sup>207</sup> Cf. E. GUMUCIO SSCC, *Cartas a Jesús*, op. cit., 19.

<sup>208</sup> Cf. E. GUMUCIO SSCC, *Fijos los ojos en Jesús, Palabras a sacerdotes*, op. cit., 37. “Lo primero será volver a tomarle el peso a este gozo de sabernos, en la fe, amados, queridos especialmente por Jesucristo. Es un gozo grande, estructurante de nuestra personalidad cristiana. Él nos hizo libres, no para que sirvamos a la carne, sino para que sirvamos a los demás, con un amor al estilo de Jesús, el Hombre verdaderamente libre”. *Ibidem*, 37.

la vida. Por lo mismo, tremendamente respetuosa y agradecida de los dones y de la originalidad de cada uno.

Entre las dificultades que él mismo manifiesta en relación al ejercicio del ministerio está la tentación del prestigio y del poder. La necesidad de reconocimiento, las pequeñas y grandes vanidades y el poder que la misma gente confiere por el hecho de ser sacerdote entregando incluso la responsabilidad sobre la propia conciencia. Todo ello resulta embriagador y se da cuenta de que necesita volver a la oración a fin de recuperar el sentido de su sacramento en unión con Jesús que quiso ser servidor<sup>209</sup>. También indica que ha sentido la necesidad de ser aprobado por la jerarquía y que los pasos más audaces que ha tomado le han causado dolor. Por lo mismo reconoce la tentación de acomodarse sin ser una molestia para nadie, ni para sí mismo. Pero finalmente la fidelidad a su propia conciencia y el sentido de la aventura lo han hecho no querer ubicarse en la posición del jubilado sin responsabilidades, sino que seguir jugándose por sus sueños<sup>210</sup>.

Reconoce, a su vez, con dolor, que en algún momento se sintió utilizado e incluso comido por la demanda de las personas. Añorando relaciones más gratuitas, donde no se esperara nada de él, sino simplemente compartir la amistad, el arte, la cultura, la aventura de vivir. Sufrió también la tensión entre la eficiencia apostólica y la necesidad de una contemplación más gratuita<sup>211</sup>.

Afirma, con todo, que “la escandalosa debilidad de los hombres a quienes Cristo ha confiado su Evangelio es parte de la Buena Noticia. La humildad es mirar con verdad nuestras debilidades e impotencias, sin decaer en la alegría y en la confianza”<sup>212</sup>. Pienso que este pensamiento lo refleja muy plenamente, porque él asume su pequeñez sin temor y sin culpa, sino que agradecido de los dones de Dios y de la gracia que lo ha sostenido en el camino de su vocación y ministerio, todo lo cual le permite dar una respuesta generosa, alegre y muy agradecida. Todo ello se funda en la experiencia de fe de Esteban, no es que no haya sufrido o que haya tenido pocas dificultades o responsabili-

---

<sup>209</sup> Cf. *Ibidem*, 180.

<sup>210</sup> Cf. *Ibidem*, 109.

<sup>211</sup> Cf. *Ibidem*, 109.

<sup>212</sup> *Ibidem*, 43.

dades, sino que la confianza en el amor de Dios y el abandono permanente en los brazos del Padre, le dio una mirada en que todo brillaba y se transformaba en don para la vida.

Cerramos este parágrafo sobre la dimensión existencial del sacramento del orden con un poema que si bien no se refiere al sacerdocio directamente, sí se refiere al modo como Esteban se entiende delante de Dios, esto es, como una creatura ante el Creador, llamada a colaborar en la tarea de Dios, reconociéndose barro en las manos del Alfarero, pequeño y frágil, pero a la vez lleno del Espíritu. Es un texto poético que me parece expresa la actitud fundamental con la que Esteban recorrió la vida y particularmente el ministerio, como tarea cotidiana a través de la cual se alaba al Señor y se colabora en la acción que da vida. Estando presentes además la petición de perdón, la acción de gracias y sobre todo la comunión con todos los seres humanos y con todos los trabajadores de la tierra.

*Creador y creatura*<sup>213</sup>

“He trabajado el pan con el sudor de mi frente;  
He trabajado la tierra con mis manos recias;  
He trabajado el mundo que Tú creaste, Señor,  
Con todo mi corazón, con toda mi alma,  
Con todas mis fuerzas.

Soy el hombre del campo y de la ciudad;  
El hombre del carbón, del cobre  
Y de los desiertos nortinos.  
En mi rostro curtido de soles y de nieves  
Se podría saborear la sal de nuestra costa interminable  
Y, más adentro, descubrir al varón que ama a su mujer,  
A sus hijos y a su pueblo”.

“No sería creador,  
Si antes no fuera creatura.  
No podría subir hasta los astros,

---

<sup>213</sup> E. GUMUCIO SSCC, *Poemas*, op. cit., 227.

Sin antes bajar a los humildes menesteres de la vida.  
Por eso, ya de siglo en siglo  
Vamos cantando perdones y gratitudes”.

“Perdón porque hemos llenado de tristeza  
La limpia belleza de la tierra;  
Perdón por la codicia y el orgullo que fabrican miseria”.

“Gracias,  
Padre, porque confiado,  
Pusiste la creación en nuestras manos”.

### 3.2 Dimensión eclesiológica

Resulta indispensable iniciar estas líneas reconociendo que Esteban Gumucio fue un hombre de Iglesia que entendió su vocación desde y para la Iglesia. Tanto la iglesia que vivió en la infancia y adolescencia en su familia y colegio, como la que conocerá a través de la Congregación de los Sagrados Corazones y las iglesias locales que representaron para él la gran Iglesia Universal Cuerpo de Cristo. En la experiencia de Esteban nada quedó fuera de este ser Iglesia convocada por el Espíritu y discípula de Jesucristo, tanto la liturgia como la cotidianidad, tanto la misericordia como la búsqueda de la verdad, es la Iglesia de la diversidad y la difícil Iglesia de la unidad, la Iglesia del laico y del cura, de San Francisco y Santo Tomás<sup>214</sup>. Es la Iglesia que amó y por la cual supo escribir los más hermosos versos.

Es en esta experiencia eclesial de la cual brota y en la cual se desarrolla su ministerio sacerdotal. Por su condición de religioso él reconoce una doble pertenencia, por un lado, a la comunidad religiosa SS.CC. y, a la vez, a la co-

---

<sup>214</sup> Citamos uno de los últimos párrafos del poema *La Iglesia que yo amo* que nos muestra la amplitud de mirada de Esteba respecto a la Iglesia: “Amo a la Iglesia de los santos y de los pecadores, amo a esta Iglesia ancha y materna, no implantada por decreto, la Iglesia de los borrachos sin remedio, de los divorciados creyentes, de las prostitutas que cierran su negocio el triduo santo. Amo a la Iglesia de lo imposible, la Iglesia de la Esperanza a los pies de la mujer, la Santa Madre María; amo a esta Iglesia de la amnistía, la Santa Iglesia de todos los días”. *Ibidem*, 83.

munidad pastoral donde sirve y ejerce su presbiterado<sup>215</sup>. Esa comunidad pastoral habitualmente fue una parroquia, pero su participación eclesial no se circunscribió a ella, sino que se amplió a todo el presbiterio de la iglesia local, junto a otros sacerdotes, vicarios y agentes pastorales. Él mismo lo expresa del siguiente modo:

“Para mí ha sido muy importante sentirme parte del presbiterio de la zona sur. Doy gracias por haberme sentido apoyado por el representante del obispo y por las demás personas que forman el presbiterio y la asamblea de agentes pastorales. Allí se me ha hecho patente la pertenencia al conjunto del Cuerpo de Cristo, sin marginaciones entre religiosos y diocesanos”<sup>216</sup>.

El sacerdocio lo vincula a la iglesia local, donde hay un presbiterio, es decir, el conjunto de los sacerdotes y el obispo diocesano, así como una asamblea de agentes pastorales que incluye laicos, religiosas y religiosos, y a todos ellos los considera hermanos<sup>217</sup>, con quienes camina en comunión y participación. Lo que él destaca es la fraternidad y el apoyo recíproco, dando lugar a que las búsquedas se realicen desde la confianza y la colaboración. Es particularmente significativo, cómo en la experiencia de Esteban la relación con el clero diocesano fue de apoyo y unidad y no de recelo o distancia. En este sentido, su pertenencia a una congregación religiosa no disminuyó su participación y pertenencia a la Iglesia en su conjunto, sino que la posibilitó y facilitó, aportando en ella su propio carisma.

No obstante lo anterior, para Esteban es claro que su pertenencia a la Iglesia es desde la comunidad religiosa que, luego de haberlo formado, lo presenta al obispo para recibir el sacramento del orden. Por lo mismo, reflexiona que en el caso de los religiosos el sacerdocio no es recibido en vistas de una iglesia local sino para el servicio de la Iglesia Universal y la Congregación será la mediación que concretice por la obediencia la porción del pueblo de

---

<sup>215</sup> Cf. E. MORENO SSCC Y C. VENEGAS, *Gumucio*, op. cit., 322. “En el caso mío hay una doble comunidad: la comunidad religiosa, muy cercana y la comunidad parroquial, con la cual trabajo”. *Ibidem*, 322.

<sup>216</sup> E. GUMUCIO SSCC, *Fijos los ojos en Jesús, Palabras a sacerdotes*, op. cit., 90.

<sup>217</sup> Cf. E. GUMUCIO SSCC, *Cartas a Jesús*, op. cit., 37. “Y gracias por mis hermanos sacerdotes y laicos que formamos, unidos a nuestro Obispo, la Iglesia de Dios que está en Valdivia”. *Ibidem*, 37.

Dios encomendada por el obispo<sup>218</sup>. Reflexionando sobre este punto, Esteban señala que el sacerdocio lo ubica dentro de la estructura de la Iglesia en relación a un obispo y a un presbiterio y definirá de manera significativa su identidad de religioso, por lo mismo, influirá en la vida de la comunidad. El sacerdocio se une a la vocación religiosa, afectando de manera definitiva a la persona que lo abraza y a su comunidad, para quienes será un don y una responsabilidad<sup>219</sup>.

Desde el punto de vista del sentido del sacerdocio y de su lugar en el conjunto de la Iglesia, Esteban destaca que luego del Concilio Vaticano II adquirió mucha relevancia la noción de servicio, retornando así al evangelio y al estilo de Jesús. Manifiesta que el sacerdocio como un *poder* que la misma gente le confiere al ministro, mundaniza y es, a la vez, “angustiante y fascinante”<sup>220</sup>. Las palabras de Esteban adquieren el sabor del libro de los Hechos, cuando afirma que es el Espíritu Santo el que va conduciendo hacia una postura de servidores que buscan con otros, en comunidad, la Voluntad de quien es el Dueño y Señor<sup>221</sup>. Pero él mismo reconoce la tentación permanente de colocarse por encima de otros y subrayar el protagonismo en lugar de “ayudar a los cristianos a que asuman la voluntad del Señor desde adentro de su libertad”<sup>222</sup>.

Aún más, él comprendió, a través de la acción apostólica, que el sacerdocio ministerial estaba al servicio de la promoción del sacerdocio común de todo el Pueblo de Dios, que se sitúa en el ámbito del ‘culto verdadero’. Es decir, el sacerdocio del presbítero está llamado a promover y a ser fuente de inspiración de la vida de todo bautizado, que en su acción hace presente el amor y testimonia la fe de la Iglesia, manifestando al Resucitado y alabando a Dios. A este respecto, afirma lo siguiente:

---

<sup>218</sup> Cf. E. GUMUCIO SSCC, *Fijos los ojos en Jesús, Palabras a sacerdotes*, op. cit., 82.

<sup>219</sup> Cf. *Ibidem*, 82.

<sup>220</sup> *Ibidem*, 74.

<sup>221</sup> Cf. *Ibidem*, 74.

<sup>222</sup> *Ibidem*, 75. No sólo respeta la libertad de los otros para que tomen sus propias decisiones, sino también para que lo corrijan y ayuden a vivir las responsabilidades que en conjunto han asumido. “Gracias por tener que llevar el peso con mis hermanos laicos y ser corregido por ellos”. E. GUMUCIO SSCC, *Cartas a Jesús*, op. cit., 15.

“Confieso que, antes del Concilio, ese sacerdocio del Pueblo de Dios se me quedaba entre las líneas de los libros de teología. Hoy día lo percibo como una realidad tangible. Ese culto verdadero que va haciendo el Pueblo de Dios, por la fe de personas y comunidades que tienen nombre, ilusiones, enfermedades, organización, niños, trabajo, relaciones entre iguales, luchas por la justicia, la vivienda y el sustento, pero, sobre todo, amor... *Allí donde hay amor se está dando por Jesucristo el ‘culto verdadero’, el que agrada a Dios*”<sup>223</sup>.

Reflexionando sobre los aspectos que el presbítero está llamado a desarrollar Esteban acentúa: el ser *testigo* de Jesucristo, de su Buena Nueva para pobres y pecadores, por lo tanto no separado de su gente; *discípulo*, en continua actitud de ser enseñado por el Espíritu de Jesús, permanentemente trabajado y en proceso de purificación; un hombre que *habla al Señor*, que sabe de silencio y a la vez lleva a la presencia de Dios todas las necesidades de su pueblo, como un hijo y como un pobre; que vive la *caridad pastoral* como una urgencia nacida del amor y no del temor<sup>224</sup>; *solidario*, con la Iglesia, con su obispo, con los más pobres, fuente de comunión y abierto a las diferencias.

Por último, afirma que también realiza su sacerdocio en la intimidad y en la perseverancia de la oración, ya que entiende que la oración del sacerdote es la oración de la Iglesia, esposa de Cristo. Por lo tanto, si bien ahí se juega la relación más íntima y personal con el Señor, por el ministerio que se le ha encomendado reconoce que a través de ella representa, al mismo tiempo, a todo el Pueblo de Dios<sup>225</sup>.

### 3.3 Dimensión cristológica

Cada sacramento transmite una gracia que hace presente, ilumina, fortalece, renueva, profundiza, la vida de Cristo en el corazón del creyente. El sacramento ayuda en el camino de la cristificación, es decir, de ser hijos en el Hijo, animados por su mismo Espíritu y alimentados por el amor del Padre en

---

<sup>223</sup> E. GUMUCIO SSCC, *Fijos los ojos en Jesús, Palabras a sacerdotes*, op. cit., 76.

<sup>224</sup> La oración es la que nutre la caridad pastoral con disposiciones evangélicas: “El diálogo con el Viviente asegura un estado de urgencia pastoral sin pérdida de la paz y con el signo contagioso de la alegría”. *Ibidem*, 69.

<sup>225</sup> Cf. *Ibidem*, 153.

la búsqueda del Reino, junto a todo su Pueblo. Ahora bien, esa gracia en cada sacramento acentúa diversos aspectos del misterio de Cristo y responde a diversas necesidades o facetas de la vida cristiana, así por ejemplo, en el caso del bautismo se acentúa la condición de hijos de Dios mientras que en el sacramento de la confirmación se acentúa el ser ungido por el Espíritu para una misión. En el caso del sacramento del orden tradicionalmente se habla de Cristo pastor o cabeza de la Iglesia. Ahora bien, en la experiencia de Esteban como ministro, ¿qué aspecto del misterio de Cristo reconoció que se acentuaba en el sacramento del orden? Está claro que la gracia del sacramento lo ayudó a unirse más a Jesús y a hacerlo presente en la Iglesia, pero de qué modo, con qué particularidad.

En una frase muy apretada Esteban destaca el valor del sacerdocio y su sentido en el Plan de Dios, señalando que:

“Llegar a ser sacerdote es un don y un don que está en el ámbito de los grandes dones de Dios: como la Eucaristía, como Jesús mismo y el Espíritu Santo, que son las más grandes concreciones de su amor gratuito”<sup>226</sup>.

El sacerdocio, para Esteban, entra en la lógica de la epifanía, de la manifestación del amor gratuito de Dios, eso es lo que el presbítero está llamado a hacer presente con cada gesto y cada palabra y con todo su ser. Es lo que la gracia del sacramento hace posible de un modo que está completamente por sobre las capacidades y posibilidades del ministro y que por lo mismo cabe sólo en la dimensión del signo, a través del cual Dios y sólo Él obra lo que significa, pero al mismo tiempo para el ministro es irrenunciable vivir su condición de signo, que por ser una gracia, es un don, un regalo, pero no por ello deja de ser una tarea y una gran responsabilidad.

“Él nos ha confiado una responsabilidad para una tarea, para la obra de su Padre, para su tarea... La tarea era y es su pan... Su pan es el Reino de su Padre. Por la imposición de manos del Obispo, Él nos hace confiar, nos confía su misión que sigue siendo suya”<sup>227</sup>.

---

<sup>226</sup> *Ibidem*, 87.

<sup>227</sup> *Ibidem*, 87.

La terea era y es su pan, el sacerdote es el que ofrece el pan, que es Cristo mismo para la vida del mundo y lo hace ofreciéndose él mismo como pan partido para que muchos uniéndose al Hijo tengan vida.

El sacerdote es el que actualiza la presencia de Cristo a través de la Palabra y los Sacramentos, pero no sólo ahí, sino que con cada gesto de su vida. Para Esteban el sacerdocio implica unirse a Cristo único Sacerdote y prolongar su presencia en medio de las realidades humanas y del caminar de la Iglesia<sup>228</sup>. Al reflexionar sobre su sacerdocio destaca simultáneamente dos aspectos del misterio de Cristo que parecieran contradictorios, pero que al entrar en una tensión armónica dan una visibilidad al evangelio que lo hace transparente y cautivador. Al mismo tiempo, el sacerdote representa a Cristo cabeza del cuerpo, que es la Iglesia, y al servidor, que está dispuesto a morir por aquellos que le han sido encomendados<sup>229</sup> y a ponerse en el último lugar, compartiendo todas las vicisitudes, las alegrías y las penas, del caminar diario. Lo que funda esta entrega es hundir las raíces de la propia vida en el amor de Cristo, respondiendo al llamado de ser “testimonios de Cristo en Iglesia, para el mundo”<sup>230</sup>.

Lo anterior pareciera alejarse del realismo con el cual Esteban enfrentó cada cosa en su vida, pero no es así, porque no es el resultado de un esfuerzo voluntarista, ni es consecuencia de la necesidad de reconocimiento, ya sea por el afán de heroísmo o de considerarse indispensable. Sino que fluye de una amistad, del hecho de haber sido llamado a vivir una estrecha relación con Jesús, a ‘estar con él’ y desde ahí hacer suya la misión, las opciones y los senti-

---

<sup>228</sup> Cf. E. GUMUCIO SSCC, *Cartas a Jesús*, op. cit., 36. “Me regalaste porque sí, una experiencia viva de que el Sacerdote eres Tú y de que yo era tu mano alargada, tu tiempo prolongado, tu muerte y resurrección hecha presente hoy para los hombres, el eco vivo de tu palabra encarnada”. *Ibidem*, 36.

<sup>229</sup> La entrega se funda en la compenetración con Cristo: “La Caridad pastoral constituye el principio interior y dinámico capaz de unificar las múltiples actividades de un diácono o de un sacerdote. Plasmada con esta caridad toda la vida y en especial la actividad ministerial, será una manifestación de la caridad de Cristo. Desde esta fuente que es la Caridad del Corazón de Cristo, aprendemos actitudes y conductas, hasta la donación total de nosotros mismos a los que nos han sido confiados”. E. GUMUCIO SSCC, *Fijos los ojos en Jesús, Palabras a sacerdotes*, op. cit., 26.

<sup>230</sup> *Ibidem*, 45.

mientos de su amigo y Señor. Sabiendo además que es un proceso de toda la vida, siempre inacabado, en el cual, el verdadero protagonista es el mismo Dios. Lo que no exime del empeño diario y de la respuesta libre del ser humano<sup>231</sup>.

Para ello, para todo ello, Esteban constata lo fundamental que es estar “radicado en la oración”<sup>232</sup>.

Ahora bien, la tensión entre ejercer un rol de autoridad en la comunidad eclesial y ponerse en el último lugar como servidor de todos, Esteban la manifestó a través del anhelo de ejercer un ministerio menos ligado a estructuras institucionales, como las de una parroquia, en una dinámica más misionera y de inserción, a fin de compartir la realidad de todas las personas, en particular de los pobres. Recuerda que algunos hermanos lo vivieron a través del sacerdocio obrero<sup>233</sup>, pero que faltó audacia o creatividad para transmitirlo a las generaciones más jóvenes. A través de estas búsquedas se quería significar la cercanía de Dios a todas las realidades humanas así como abrirse al rostro de Dios más allá de las fronteras explícitamente eclesiales. Todo ello sin desconocer el valor del signo sacramental. En una pequeña anécdota donde Esteban

---

<sup>231</sup> “Vivir esta Caridad de Cristo es la meta. El Espíritu Santo es el que le va dando forma propia a nuestra vida, a partir de la caridad de Cristo. Esta meta nos exige continuos esfuerzos y sacrificios. Es una calidad de vida espiritual, que no se puede alcanzar de una vez para siempre, que no se improvisa ni se descansa en ella. Necesita ser alimentada por la oración, por la lectura y el estudio de la Palabra”. *Ibidem*, 26.

<sup>232</sup> Cf. *Ibidem*, 27. “Los fieles tienen derecho a tener como servidores a ‘hombres de Dios’ en quienes poder confiar y encontrar consejo seguro en los momentos difíciles de la existencia. Nuestra tentación, muy humana, es la de convertirnos en activistas vacíos, sometidos a un ritmo frenético”. *Ibidem*, 27.

<sup>233</sup> Cf. E. MORENO SSCC Y C. VENEGAS, *Gumucio*, op. cit., 261. “¿Qué ha pasado? Que hemos entrado por la puerta de una parroquia institucionalizada. La parroquia tiene ciertas limitaciones que le vienen de su servicio mismo: tiene que tener estructura, no puede haber una parroquia sin un templo, sin oficina, sin todo el asunto sacramental, los libros, lo económico. Es una estructura y toda estructura siempre tiene algo de poder. Hemos tenido a veces la inquietud de tener un ministerio más libre, como sacerdotes trabajadores, por ejemplo. Algunos hermanos lo han podido hacer durante un tiempo, pero en general hemos sido tímidos en eso; y, sin querer, yo mismo y otros hemos favorecido la parte institucional. Tal vez no hemos sabido transmitir a los jóvenes pasos más audaces. Ésa es la verdad. Aunque hemos tenido experiencias bonitas”. *Ibidem*, 261.

narra su encuentro matutino con un hombre que esperaba el bus que lo llevaría a su trabajo, se expresa todo el valor apostólico e incluso ministerial de la tensión entre visibilidad e invisibilidad:

“Tú, Señor del silencio, eres el único que sabe por qué oscuros senderos camina tu Espíritu Santo. Empiezo a comprender que está bien, que no es malo para la nueva evangelización de los trabajadores que un viejo cura como yo, comparta el frío, el silencio, la espera... Tal vez no sea yo capaz de otra manera de servirles, que compartiendo lluvias de madrugada”<sup>234</sup>.

Lo fundamental para Esteban era transmitir esa Buena Noticia de la cercanía de Dios, iluminando con su presencia sacerdotal, el compromiso del Señor con el caminar de sus hermanos.

Me parece que la dimensión cristológica del sacramento del orden está indisolublemente unida a la búsqueda de justicia, solidaridad y al compartir fraterno. Ya que el Cuerpo de Cristo que se hace realidad sacramental en la eucaristía es también el cuerpo del hermano que sufre y pasa hambre y es el cuerpo de la Iglesia en la que todos están llamados a sentarse a la mesa. Dios es el Panadero que espera que todos sus hijos puedan compartir los dones de la Creación y el ministro ordenado es el camarero que invitará a muchos al Banquete, tanto en la liturgia como en la vida.

*Silabario 1. Pan*<sup>235</sup>.

“Y dice Dios, el Panadero,  
que no quiere cantos de labios,  
sino piernas fraternas que atraviesen por sus puentes.  
Y dice Dios, el Panadero,  
que no quiere templos  
si no estamos dispuestos  
a cantar el salmo de sus pobres.  
Y dice Dios que no quiere cena  
sin el quemante pan de la pobreza.

Cuando pidas pan,

---

<sup>234</sup> E. GUMUCIO SSCC, *Las manos heridas*, op. cit., 48.

<sup>235</sup> E. GUMUCIO SSCC, *Poemas*, op. cit., 117.

Levanta la cabeza niño;  
Pero, ¡levanta la cabeza!

El pan tiene buen sabor cuando lo compartes.  
El pan sin amor no alimenta.  
El pan del egoísta se pone añejo”.

### 3.4 Anunciar y compartir la Palabra

En este punto del análisis sobre el modo como Esteban Gumucio vivió y entendió el sacerdocio entramos a lo que llamamos el *triple munus*, es decir, el poder de enseñar, santificar y regir que se le confiere al presbítero por el sacramento del orden. En primer lugar, tenemos la facultad de enseñar que se identifica con el anuncio de la Palabra y con todo lo relacionado a la transmisión de la fe.

Esta facultad se desenvuelve periódicamente a través de la predicación, en cada liturgia y en toda ocasión en la que corresponde al ministro anunciar la Palabra de Dios. Al respecto Esteban señala que la “predicación es dar a conocer a una persona. Predicar a Jesús es tratar de ser instrumentos de transmisión de una experiencia de Dios”<sup>236</sup>. En sintonía con lo expresado en los apartados anteriores, a través de la predicación Esteban comprende que está llamado a dar a conocer a Jesús, amigo y Señor, verdadera Palabra del Padre, a quién él mismo ha encontrado y lleva en el corazón y a través del cual ha vislumbrado el rostro misericordioso del Padre Dios. Lo que se transmite es una experiencia de Dios, algo que él mismo ha vivido y reflexionado y pone en común a fin de que otros puedan ver iluminado su propio camino. La relación personal con el Señor se nutre en la Sagrada Escritura, a través de esa comunicación diaria que para él adquiere la forma de una carta y a través de la cual fue conociendo y enraizándose en el Corazón de Jesús.

Dijimos que él entendía su sacerdocio como un signo del amor gratuito de Dios, pues bien, eso se concretiza plenamente a través del modo como vivió su ministerio del anuncio:

---

<sup>236</sup> E. GUMUCIO SSCC, *Fijos los ojos en Jesús, Palabras a sacerdotes*, op. cit., 14.

“Yo creo que para muchas personas que oyen mi predicación yo llego a ser signo de Jesús que ama, porque me he propuesto ser siempre positivo en mi predicación. Me preocupa mucho el que la gente se lleve una Buena Noticia, un Evangelio y no solamente exhortaciones a cumplir deberes. Mi mayor deseo es, cuando predico, el que la gente se sienta amada por Dios y que renueve su esperanza en medio de tantos problemas que tiene la vida de la mayoría”<sup>237</sup>.

Es interesante el hecho de que Esteban apunta al corazón de las personas, a su afectividad, a su capacidad de amar y ser amados, ya que lo que quisiera es que las personas se “sientan” amadas por Dios, no sólo que entiendan que Dios las ama y para ello hace uso de su imaginación y creatividad, pero sobre todo, él mismo, con su vida se va haciendo transparente de Jesús rostro humano del amor divino. No es poniéndose él en el centro, ni exteriorizando histriónicamente sus emociones que posibilita la transmisión de esta experiencia, sino que haciéndose hermano y servidor de todos, de tal manera que muchos a través de él gusten el amor de Jesús.

Ahora bien, Esteban expresa que el encuentro con los sencillos y el hecho de escucharlos le dieron una audiencia nueva del evangelio, le permitió comprender la Palabra de un modo nuevo<sup>238</sup>, ya que “fácilmente identificas a los pobres con las personas a las cuales Jesús hablaba”<sup>239</sup>. En su experiencia de fe la vida entre los pobres hizo que la Escritura se le presentara más viva e interpeladora. Por ello hemos usado como título para esta facultad del sacerdocio “anunciar y compartir la Palabra”, porque no es el anuncio unidireccional de un texto aprendido, sino que es el compartir recíproco de una palabra que alimenta como el pan y es comunicada por todos, iluminando la vida<sup>240</sup>.

Por último, Esteban expresa la necesidad de anunciar la Palabra con valentía, sin temor a los poderosos, ni para usufructuar de sus favores. Usa una imagen muy plástica señalando que el sacerdote campesino no debe ser el sacristán del patrón de fundo, al contrario debe tener la valentía de San Pablo, la *parresía*, a fin de no adulterar el evangelio, sino que transmitirlo con todas sus consecuencias. Sin temor ni apocamiento, ni tampoco prepotencia o farsante-

---

<sup>237</sup> *Ibidem*, 153.

<sup>238</sup> Cf. E. MORENO SSCC Y C. VENEGAS, *Gumucio*, op. cit., 202.

<sup>239</sup> *Ibidem*, 221.

<sup>240</sup> Cf. *Ibidem*, 221.

ría, sino como lo que es, Buena Noticia para pecadores, pobres y humillados<sup>241</sup>.

### 3.5 Celebrar los sacramentos

Respecto a la misión de santificar que el sacerdote realiza a través de los sacramentos, Esteban señala: “es, sobre todo, en la eucaristía, donde más nítidamente soy signo de Cristo. Le presto mi voz, mis manos, mi libertad, para que él se haga presente en su infinito amor de entrega a la Iglesia”<sup>242</sup>. Es decir, el signo sacramental es el gesto que prolonga la presencia y la acción de Cristo en el mundo y sobre todo en su Iglesia. Aquél signo que hace presente el amor de Dios manifestado en Jesús y que es la fuente de la vida en plenitud, de la libertad, de la salvación. La gracia del sacramento hace presente a Cristo en los corazones de los creyentes a fin de que cada uno, desde su libertad, pueda tener la vitalidad necesaria para encarnar el evangelio, realizando aquello para lo que ha sido llamado.

Tal como Esteban lo plantea, prolongar la acción de Jesús manifestando el amor de Dios a través de los sacramentos, no era simplemente la repetición mecánica de gestos y palabras, sino que lo implicaba a él en su entera humanidad, desde lo profundo de su corazón y libertad, como ministro, pero también como persona, creyente, discípulo y amigo del Señor. Ello pasa por una actitud que supone vivir la liturgia muy desde adentro, con mucha verdad y transparencia y a la vez llevarla a la vida, por ello son significativas estas otras palabras: “Haz que todo en mí sea como una Misa, una fiesta empezada en el perdón, iluminada en tu palabra, celebrada en pan y vino de tu Cuerpo y de tu Sangre, y ofrenda, sacrificio, comunión, acción de gracias. Amén”<sup>243</sup>. La sacramentalidad de la vida y de la fe, se entrecruzan y alimentan mutuamente, en un corazón que se enraíza en el corazón de Cristo Jesús.

Hablándoles a sacerdotes, sobre el valor de la Confesión, indica que al frecuentar este sacramento se reconoce que la gracia de Cristo es, “en nuestra

<sup>241</sup> Cf. E. GUMUCIO SSCC, *Fijos los ojos en Jesús, Palabras a sacerdotes*, op. cit., 103.

<sup>242</sup> *Ibidem*, 153.

<sup>243</sup> E. GUMUCIO SSCC, *Cartas a Jesús*, op. cit., 38.

experiencia personal, infinitamente más fuerte que el pecado”<sup>244</sup>. Estas palabras dan cuenta de la fe que había en Esteban respecto a la celebración de los sacramentos, que no sólo eran reproducción de los gestos de Jesús sino que él afirma la fe en la gracia que el o los sacramentos transmiten y que son una fuerza muy real que ayuda a llevar adelante el camino de la santidad, es decir, el de la comunión con Dios, el mundo y la creación. Una fuerza, la de Cristo, que es mayor a todo, porque su nombre está por sobre todo nombre (Flp 2,9), permitiendo superar todo temor y crecer en el Amor.

Por otro lado, él descubre en su experiencia apostólica la complementariedad entre el sacramento del Orden y el sacramento del Matrimonio, ya que en ambos casos hay un compromiso de servir al evangelio, tanto en las comunidades cristianas como en las familias<sup>245</sup>. Como él mismo lo expresa, “lo que mejor vitaliza a la Iglesia son las parejas y los sacerdotes que se dan enteros”<sup>246</sup>. Además, la cercanía de matrimonios lo hizo crecer afectivamente, humanizándolo y nutriendo su vida y ministerio.

Ahondando en la disposición de Esteban respecto a los sacramentos, vemos que para él resultan fundamentales las personas que los reciben. Establecía un vínculo de escucha y atención que le permitía acoger y brindar aquello que respondía a la verdadera necesidad y realidad de la persona. Jamás fue un mero trámite o la administración fría de algo que le correspondía por oficio, siempre fue un acto de amor, personal y gratuito. Por ello le podemos escuchar decir: “Cumpló los reglamentos para ser solidario con la organización de la Iglesia, pero me preocupa mucho más el corazón de la persona que pide un sacramento o que reflexiona ante las situaciones morales”<sup>247</sup>. La persona, el corazón de la persona, está en el centro de la preocupación de Esteban, como lo estaba también para Jesús.

---

<sup>244</sup> E. GUMUCIO SSCC, *Fijos los ojos en Jesús, Palabras a sacerdotes*, op. cit., 103.

<sup>245</sup> *Ibidem*, 141.

<sup>246</sup> Le habla directamente a los matrimonios expresando la importancia que tienen para la Iglesia en la misión de anunciar el evangelio: “¡La Iglesia los necesita concretamente para evangelizar! Y la mejor evangelización que ustedes pueden hacer es vivir un estilo de vida de amor sacramental. ¡La Iglesia los necesita como pastores!”. *Ibidem*, 148.

<sup>247</sup> E. MORENO SSCC Y C. VENEGAS, *Gumucio*, op. cit., 355.

Por último, cerramos estas líneas con uno de los párrafos del poema *La Iglesia que yo amo* que muestra hasta qué punto en la experiencia de Esteban se unieron los Sacramentos a la Palabra y a la vida, con sabor a pan y a rostro de hombres y mujeres, que cantan y luchan por la esperanza prometida.

“La Santa Iglesia de todos los días:  
Jesucristo, el Evangelio, el pan, la Eucaristía,  
el Cuerpo de Cristo, humilde, cada día,  
con rostro de pobres  
y rostro de hombres y mujeres que cantaban,  
que luchaban, que sufrían,  
la Santa Iglesia de todos los días.  
Quiero ver a mis hermanos aprendiendo  
y enseñando al mismo tiempo,  
Iglesia de un solo Señor y Maestro,  
Iglesia de la Palabra  
e Iglesia de los Sacramentos”<sup>248</sup>.

### 3.6 Acompañar personas y comunidades

La tercera facultad o poder que confiere el ministerio ordenado tiene que ver con la conducción de la Iglesia, es decir, con el ejercicio de la autoridad. Ahora bien, en el caso del religioso sacerdote que estamos estudiando esto se desplegó a través de un servicio que él mismo llama de acompañamiento, es decir, mediante el caminar con otros ayudándolos a desarrollar sus propios dones y carismas, a través de la escucha compartida del Espíritu. La autoridad ejercida por Esteban tuvo un carácter fraterno y se basó en la fuerza de su testimonio más que en el carácter institucional de un rol. Él mismo señala que una gran parte de su vida estaba “dedicada a acompañar personas y comunidades”<sup>249</sup>, situándose como ayudante del Señor a fin de colaborar en su crecimiento. Él no se ubica en el centro en ningún momento, porque el actor principal sigue siendo Dios y la finalidad es que las personas y las comu-  
nidades

---

<sup>248</sup> E. GUMUCIO SSCC, *Poemas*, op. cit., 83.

<sup>249</sup> E. GUMUCIO SSCC, *Cartas a Jesús*, op. cit., 141.

des puedan darse a sí mismas según el Evangelio, desplegando todo lo que son y han recibido. Lo expresa del siguiente modo:

“¿Puede haber algo más hermoso que el despertar, suscitar mediante la palabra y los gestos, comunidades que acogen la Palabra, que tratan de vivir una vida según sus criterios, según las bienaventuranzas, que se alimentan del Cuerpo de Cristo?... Ciertamente debe ser bellísimo el nacimiento de un hijo de la propia sangre; pero también es tan bello como misterioso, ser ayudante del Señor, en el crecimiento de personas que llegan a darse a sí mismas según el Evangelio... Recuerdo esa señora pobre, trabajadora de la feria callejera, que le cedió la cama de sus hijos a un moribundo de Sida... Lo único que dijo fue: ‘Era lógico hacerlo si soy cristiana’”<sup>250</sup>.

Profundizando el tipo de acompañamiento que desarrollaba Esteban vemos que se trataba de un modo de estar presente y de escuchar. En gran medida era su modo de acoger el que ayudaba a confiar y hacía entrar la luz en las profundidades de la vida, permitiendo que aflorara lo mejor de cada uno. Lo que buscaba era escuchar con todo el corazón y él mismo constata que ello, por gracia de Dios, le permitía ser testigo del aliento y del consuelo de las personas<sup>251</sup>.

Ahora bien, en esta acción pastoral percibimos el fruto de su propia contemplación de Jesús y su permanente petición del Espíritu Santo, es decir, no es una casualidad, ni tampoco es sólo el don de una natural simpatía. Lo vemos claramente expresado en su oración. Una de sus oraciones nos muestra cómo veía a Jesús en cuanto acompañante y maestro, cuando le dice:

“Señor y amigo Jesús. Fuiste escuchante, acogedor, te internaste desde el corazón con cada uno, te preocupaste de que cada uno fuera creciendo en los dones diferentes, como los servidores a quienes el amo les confió talentos. Fuiste tan fiel con ellos, hasta morir por ellos. Sobre todo, los amaste y les abriste horizontes nuevos. Los ayudaste a amar al Padre y tuviste confianza con ellos: les diste responsabilidades muy queridas por Ti”<sup>252</sup>.

---

<sup>250</sup> E. GUMUCIO SSCC, *Fijos los ojos en Jesús, Palabras a sacerdotes*, op. cit., 88.

<sup>251</sup> Cf. *Ibidem*, p. 113.

<sup>252</sup> E. GUMUCIO SSCC, *Cartas a Jesús*, op. cit., 141.

Es Jesús, que ama desde el fondo del Corazón hasta dar la vida por sus amigos, que muestra el rostro del Padre y que encomienda su propia misión, a quien Esteban contempla y sigue en el ejercicio de su ser pastor y acompañante de otros. Al mismo tiempo constata que sin el Espíritu Santo es imposible amar verdaderamente y con todo el ser, por ello le pide a Jesús que se lo envíe en el servicio a los hermanos<sup>253</sup>.

En este ámbito de la misión sacerdotal Esteban plantea tres tipos de acciones que de algún modo todo sacerdote deberá desarrollar. Son dones, carismas y a la vez funciones, es decir, responsabilidades y servicios que el presbítero está llamado a desplegar hacia adentro y hacia afuera de la Iglesia. Nos referimos a las funciones de evangelizar, pastorear y ejercer una paternidad en el Espíritu. Primero señala que la Iglesia requiere de parte de todos los sacerdotes, en mayor o menor medida, el ejercicio de la labor de pastorear y evangelizar, porque si falta una de las dos la misión se empobrece, ya sea porque las comunidades se encierran, dejando de lado la apertura y el impulso misioneros, propios de la catolicidad, o porque la misión puede quedar sujeta a entusiasmos sin que haya construcción y crecimiento de la comunidad. Por lo cual, el sacerdote está llamado a formar y fortalecer las comunidades cristianas y, a la vez, ir hacia los lejanos, interpretando las necesidades no dichas y descubriendo las semillas del evangelio en aquellos lugares, situaciones y personas donde aún no han sido explicitados. Concluye diciendo que habrá sacerdotes que sean más pastores y otros que sean más evangelizadores, pero la Iglesia necesita que todos tengan una dosis de ambos carismas a fin de que el Cuerpo de Cristo esté vivo<sup>254</sup>.

Por último, aborda el ejercicio de la paternidad espiritual, considerándola irrenunciable y entendiéndola como un proyectarse en la vida de los otros. Señala que un sacerdote está llamado a vivir una “urgencia del amor que lo lleva a anunciar la Buena Noticia y a ser instrumento del Padre en el camino

---

<sup>253</sup> Cf. E. GUMUCIO SSCC, *Cartas a Jesús*, op. cit., 211 y 212. “¡Cuánta necesidad de confidentes tienen la Iglesia y el mundo de hoy! Sin mayores méritos, por la experiencia vivida y por la oración, el Espíritu Santo nos puede regalar el carisma de dar la paz, de acoger, de comunicar aliento a nuestra comunidad, en los momentos difíciles o de baja presión anímica”. E. GUMUCIO SSCC, *Fijos los ojos en Jesús, Palabras a sacerdotes*, op. cit., 226.

<sup>254</sup> Cf. *Ibidem*, 78.

de la cristificación de la comunidad, que es familia de Dios y familia suya”<sup>255</sup>. Esto implica desprendimiento de sí mismo y descentramiento, sólo así es posible vivirlo sin apoderarse de la vida de los otros, sino que realmente generar las condiciones para que crezcan humanamente y en la fe. Para ello Esteban indica que es necesario contemplar de qué modo Dios es Padre para Jesús y concluye que un rasgo fundamental es dar y darse. “La paternidad de Jesús, en concordancia con su mirada al Padre, va señalada de un despojo de sí mismo, no por necrofilia, ni ascesis, sino por generosidad creativa, por engendrar la vida de Dios en otros. El Padre es el que se da, el que se perpetua en la vida del engendrado”<sup>256</sup>. La misión es engendrar la vida de Dios en otros entregando la propia vida sin ahorrarse nada<sup>257</sup>. Todo lo anterior implica cercanía efectiva y dejarse tocar por la vida de los otros, hacerse vulnerables y renunciar a tentaciones de omnipotencia. Ayudando al otro a crecer desde su originalidad y desde lo que es el sueño de Dios para él<sup>258</sup>.

Concluimos este párrafo con palabras de Esteban que dan cuenta de cómo vivió y contempló el ejercicio de este ministerio en su vida: “Entre la Primera Misa y ésta de mis cincuenta años sacerdotales, han aparecido canas y me han nacido hijos y nietos en el Espíritu. Son tuyos, nacidos de este misterioso ministerio forzosamente modesto, nunca a la altura de tu misión”<sup>259</sup>.

#### **4. En síntesis. Esteban... religioso SS.CC. y sacerdote...**

La experiencia de Esteban Gumucio es significativa, porque permite reconocer que la vida consagrada y el ministerio sacerdotal pueden ser vividos unificadamente, con gozo y plenitud, siendo dimensiones de un mismo caris-

---

<sup>255</sup> *Ibidem*, 129.

<sup>256</sup> *Ibidem*, 129.

<sup>257</sup> Cf. *Ibidem*, 129. “El sacerdote tiene que ser un padre descentrado de sí mismo. Lo que nuestros hijos espirituales necesitan, es nuestra persona entera, no un pedacito de acción benevolente... Tal vez por eso Jesús diseña al evangelizador como un peregrino, una especie de scout que va saliendo de aquí para allá, ligero de equipaje”. *Ibidem*, 129.

<sup>258</sup> Cf. *Ibidem*, 126.

<sup>259</sup> E. GUMUCIO SSCC, *Cartas a Jesús*, op. cit., 36.

ma, es decir, respuesta a una misma llamada de Dios, lo cual será profundizado en el capítulo IV.

En una carta – oración escrita en la cercanía de la muerte él da cuenta de ello:

“Te agradezco de corazón lo que ha significado ser hermano de la Congregación de los SS.CC. desde los 17 años. Mi vida ha encontrado acogida, cariño y respeto. Me siento identificado en esta segunda familia. Pienso que ha sido hermosa esta vida hecha de oración y ministerio. La he podido vivir con felicidad y armonía interior. Ha sido para mí mucho más que lo que podía soñar. Estoy en mi lugar. Eso me da anhelo de vivir y crecer en un amor más generoso. Quiero vivir también para servir. Todavía puedo esforzarme y trabajar algo por los demás. Es un regalo tuyo poder hacerlo, y de preferencia con los pobres”<sup>260</sup>.

Quisiera destacar las siguientes palabras: “*familia... vida hecha de oración y ministerio*”. Pareciera que en ellas se resumiera todo, una vida religiosa familiar, donde primó el respeto y el cariño, la fraternidad y en la que su vida se desplegó fundamentalmente a través de la oración, el encuentro y la búsqueda de Dios, la apertura al Espíritu, el diálogo con Jesús y el ministerio, el servicio, la entrega cotidiana, la construcción de la Iglesia y la búsqueda del Reino y su justicia. Todo resumido en esas tres palabras que evocan en él felicidad y armonía. Claramente el ministerio sacerdotal aquí fue vivido en sintonía con una experiencia espiritual profunda que a su vez hundió sus raíces en el humus de una familia religiosa en la que Esteban creció y de la cual formó parte muy activamente.

A continuación, profundizaremos en el carisma de los Sagrados Corazones y revisaremos lo que se ha dicho del ministerio sacerdotal en los documentos de la Congregación, a fin de iluminar y contrastar la experiencia de Esteba con la de su familia religiosa.

---

<sup>260</sup> *Ibidem*, 231.



## Capítulo II

### El carisma de la vida consagrada y del ministerio ordenado en la Congregación de los Sagrados Corazones

#### 1. El carisma de los Sagrados Corazones y el ministerio ordenado en la experiencia de los fundadores de la Congregación

La Congregación de los Sagrados Corazones nace el día de **Navidad de 1800**, cuando el fundador y la fundadora se comprometen juntos a llevar adelante esta obra que el año 1817 el Papa Pío VII confirma a través de la bula "**Pastor Aeternus**". El nombre del Instituto será "Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María y de la Adoración Perpetua del Santísimo Sacramento del Altar". Se trata de una Congregación con dos ramas, una de hermanos y una de hermanas, que son autónomas entre sí y cuentan con constituciones y superiores propios, aunque hasta hace no demasiados años el Superior General lo era de ambas ramas. La rama de los hermanos está formada en su mayor parte por presbíteros y el fundador era un sacerdote diocesano del clero de Francia, que durante la revolución vislumbra la existencia de una comunidad de hombres y mujeres llamados a proclamar el evangelio por todo el mundo siendo testigos del amor misericordioso de Dios.

Siguiendo el postulado que ha guiado este estudio de teología espiritual, esto es, que el primer objeto de análisis es la experiencia de vida, porque ahí se percibe la acción de Dios a través de las decisiones que las personas van tomando, desde su libertad, ahondando y desarrollando la vida según el Espíritu<sup>261</sup>. Nuestro análisis del carisma de los Sagrados Corazones partirá de lo vi-

---

<sup>261</sup> Cf. R. ZAS FRIZ DE COL S.I., "La teología spirituale e la ricerca della triplice unità: disciplinare, intradisciplinare e interdisciplinare", op. cit., 78. "La teologia spirituale/spiritualità 'spiega' il vissuto della trasformazione interiore nella prospettiva di un'esistenza cristiana che progredisce verso la sua maturità, l'unione a Dio, cioè la santità [...] Studiare il vissuto della trasformazione interiore del fedele alla luce della tradizione della rivelazione cristiana presuppone la fede, che illumina l'intelligenza che interpreta il vissuto. Un vissuto che si presenta, generalmente, in una fonte scritta, nella quale si stabiliscono i pasaggi della trasformazione interiore, che poi sono comunicati in linguaggio con-

vido por las personas que fundaron la Congregación. Sabiendo que por las dimensiones del trabajo nos abocaremos a algunos acontecimientos más significativos.

Tenemos por una parte a Pierre Coudrin, nacido el 1° de marzo de 1768 en Coussay-les Bois, al sur de París, y ordenado sacerdote secretamente en 1792, en medio de la persecución a todos aquellos que no adherían a la Constitución Civil del Clero, la cual sometía la Iglesia al gobierno instaurado por la revolución. A su vez, nos encontraremos con Henriette Aymer de Chevalerie, una joven de la aristocracia nacida en las cercanías de la ciudad de Poitiers que fue arrestada el año 1793 a la edad de 26 años, junto a su madre, por ocultar en su casa sacerdotes que eran perseguidos.

Pierre Coudrin, luego de la ordenación sacerdotal y de haberse declarado públicamente contrario a las ordenanzas del gobierno revolucionario debió escapar y se refugió en el granero de un castillo conocido como la Motte D'Usseau. Ahí permanece cinco meses, viviendo en condiciones muy difíciles desde el punto de vista físico, por la estrechez y la mala alimentación, pero conserva el ánimo entero, celebra la misa, estudia la historia de la Iglesia y se reconoce en presencia permanente de Dios gracias a los fragmentos de la eucaristía que se conservan en el corporal. Es ahí, en ese estado de cosas que él tiene una visión en la que reconocemos la prehistoria de la Congregación:

“Subido en mi granero, después de haber celebrado la misa, me puse de rodillas al lado del corporal donde siempre creía tener el Santo Sacramento. Vi entonces lo que somos hoy. Me pareció que estábamos muchos reunidos juntos; que formábamos una multitud de misioneros que debían extender el evangelio por todas partes. Estando pensando en esta sociedad de misioneros, me vino también la idea de una sociedad de mujeres, pero no de una Comunidad tal como existe hoy, ya que jamás había visto religiosas. Me decía: no tendremos ni dinero ni rentas; nos comerán las pulgas y en cuanto puedo acordarme, porque no lo aseguraría, me decía también: habrá una sociedad de mujeres piadosas que cuidarán de nuestras cosas mientras estamos en misión. Este deseo de

---

diviso dalla comunità di studiosi, in modo che i risultati possano essere giudicati dall'esterno e verificati affinché non siano presenti contraddizioni interne e le deduzioni siano logicamente corrette e ben fondate”. *Ibidem*, 82.

fundar una sociedad que llevara por todas partes la fe, no me ha abandonado jamás”<sup>262</sup>.

Vemos aquí aspectos fundamentales de lo que sería el carisma y la espiritualidad de los Sagrados Corazones, por un lado, la oración realizada a los pies de la Eucaristía, en una comunión profunda con el Señor. Por otro lado, el llamado a la misión evangelizadora, es decir, a llevar la Buena Noticia por todas partes aceptando cualquier tipo de privaciones y haciéndose pobres al modo de Jesús. Todo ello vivido por un grupo de hombres y de mujeres, con tareas distintas y complementarias.

El llamado que Pierre tiene en la Motte se da en medio de grandes calamidades que afectan al mundo y a la Iglesia de su tiempo, por lo mismo es aún más significativo, ya sea por la acción de Dios en su vida como por la pasión que vibra en el corazón de este joven, que no se deja amilanar por las circunstancias, sino que sueña a lo grande.

El 20 de octubre de 1793 Pierre Coudrin lee en el oficio de lectura la historia de San Caprasio, que luego de ver morir a una joven decidida mantenerse firme en la confesión de su fe, sale de su escondite, se presenta ante las autoridades romanas y dice, soy cristiano, regenerado por las aguas del bautismo y confirmado por la consagración episcopal, alcanzando así la palma del martirio. Ello impulsa definitivamente al joven sacerdote a dejar el granero para vivir plenamente aquello que había prometido al recibir el ministerio del orden. Él lo cuenta de este modo:

“Cuando salí por fin de casa de Momain me prosterné al pie de una encina que no estaba lejos de la casa y me entregué a la muerte. Porque me había ordenado sacerdote con la intención de sufrirlo todo, de sacrificarme por Dios y de morir a su servicio. Sin embargo, tenía siempre un presentimiento de que me salvaría”<sup>263</sup>.

---

<sup>262</sup> Palabras de Pierre Coudrin tomadas de *Memoires du P. Hilarion Lucas* citadas en B. COURONNE SSCC, *Andatierra, José María Coudrin, Fundador de la Congregación de los Sagrados Corazones*, Reinado Social, Madrid, 2000, 45.

<sup>263</sup> *Ibidem*, 48.

Siempre me ha impresionado en este relato el hecho de que se arrodillara a los pies de un árbol, en este caso a los pies de una encina, me pregunto qué significaba para él, de qué modo el árbol se conectaba con su fe en Jesucristo y con el Dios de Jesús, me permito simplemente intuir que a través de ese árbol de los bosques de Francia él se estaba acercando al árbol de la Vida que es, a la vez, el árbol de la Cruz.

Vemos también, en las palabras del fundador, el modo como entendía su sacerdocio, como un camino para entregarse por entero a Dios, dispuesto a sufrirlo todo, a sacrificarse completamente, hasta la muerte si fuera necesario. Este sentimiento debe haber estado presente en el corazón de Pierre al momento mismo de recibir el sacramento del orden, ya que la ceremonia se llevó cabo en la clandestinidad y debe haber sido consciente de los peligros que corría.

Este espíritu de sacrificio que estará presente en muchas de sus cartas tiene una raíz en el momento histórico que le tocó vivir, tan adverso y exigente para aquellos que querían mantenerse fieles a la fe. También se funda en la comprensión del sacerdocio que desarrolló la escuela francesa de espiritualidad<sup>264</sup>, que promovió la consumación de sí mismo, en vistas de la salvación de las almas, al modo de Jesús Redentor. Pero mucho más allá de ser algo aprendido en los libros, para Pierre, se trata de una exigencia del amor. Brota de una verdadera experiencia de ser amado por Dios y sentir la urgencia de responderle en consecuencia. Así como de un gran amor por la Iglesia, no pudiendo descansar ni un momento ante la misión ingente de acompañar la vida de su pueblo en tiempos de persecución.

---

<sup>264</sup> Cf. R. DEVILLE, *La scuola francese di spiritualità*, Edizioni Paoline, Milano, 1990, 89. “È nel compimento di quest’opera che nostro Signore Gesù ha impiegato tutti i momenti del suo tempo, tutti i suoi pensieri, le sue parole e le sue azioni, tutte le sue fatiche, ha dato tutto il suo sangue e tutta la sua vita. È anche nel compimento di quest’opera che i sacerdoti, tanto più quelli che sono pastori, devono mettere tutto il loro cuore, il loro spirito, i loro pensieri, i loro affetti, tutto il loro tempo, tutte le loro forze e diecimila vite, se le avessero, per poter dire con San Paolo: ‘Quanto a me, io mi prodigherò volentieri e consumerò me stesso per le vostre anime’ (2 Co 12,15)”. J. EUDES, *Le memorial de la vie ecclesiastique*, citado en *Ibidem*, 107.

La profundidad de la experiencia del amor de Dios en Pierre Coudrin es de tal magnitud que lo lleva a abrazar la Cruz sin condiciones, hoy diríamos, lo conduce a anhelar el martirio, es decir, a querer dar testimonio del amor hasta las últimas consecuencias. Se sabe imperfecto, pero ello no obsta a que la gracia de Dios lo embargue y que su vida, así como su predicación, sea expresión de ello. De esta experiencia da cuenta en una carta escrita años más tarde a una religiosa de la Congregación que estaba naciendo: “Este amable maestro, confía a Sor Gabriel de la Barre, me llena de sus favores; si soy ingrato, sigue amándome, y sé en mi corazón que me amaré siempre, sí, siempre. Sería inagotable si os escribiera toda la fuerza de su gracia en mi alma... Amadle pues sin reserva y respondo de que nadie os separará de Él. Ya se nos persiga o se nos deje tranquilos, seamos hijos de la Cruz; que nuestros sentimientos ardan en deseos de inmolación... y todo, sí, todo, irá según los deseos de su voluntad, que siento y quiero sentir hasta la muerte, siempre adorable (4 de agosto de 1804)”<sup>265</sup>.

De esta experiencia brotarán los rasgos fundamentales del ministerio sacerdotal ejercido por el fundador de la Congregación de los Sagrados Corazones. Por un lado, reconocemos su celo por la misión, es decir, una permanente disponibilidad para entregarse a las necesidades del Pueblo de Dios, a tiempo y a destiempo, sin descanso. Lo cual no quita que más tarde, a los futuros religiosos de los SS.CC., les recomendará el cuidado de sí mismos y de aquello que es esencial para poder conducir una vida consagrada a Dios. Pero en aquél tiempo, luego de salir del granero, Pierre claramente no escatimó esfuerzos<sup>266</sup>.

---

<sup>265</sup> B. COURONNE SSCC, *Andatierra, José María Coudrin, Fundador de la Congregación de los Sagrados Corazones*, op. cit., 139.

<sup>266</sup> Cf. J.V. GONZÁLEZ CARRERA SSCC, *El Padre Coudrin, la madre Aymer y su comunidad*, Casa General de la Congregación de los Sagrados Corazones, Roma, 1978, 173. “El primer rasgo que impresiona en el ministerio sacerdotal del fundador, es la ‘disponibilidad’ que lo caracteriza. El joven Coudrin está pronto a servir en cualquier hora del día y de la noche. Basta que la autoridad clandestina de la diócesis de Poitiers se lo pida, para que él se movilice sin ninguna especie de cálculo. Basta que una persona en necesidad se lo solicite

Por otro lado, la fuerza de su predicación que brotaba de un corazón ardiente, alimentado fundamentalmente en la oración. Una predicación en que el centro era la Misericordia de Dios, el amor de Dios y la invitación permanente a orientar la vida hacia Él. De esta predicación tan apasionada resultaron muchas conversiones y se dice que pasaba directamente del púlpito al confesionario, ya que luego de escucharlo muchos deseaban renovar sus vidas. Tanto es así que comparándolo con otros predicadores, se dijo que mientras unos enseñaban a temer a Dios, Pierre enseñaba a amarlo<sup>267</sup>.

Por último, aunque Pierre Coudrin fue principalmente un hombre de acción movido por el deseo de servir al Amor de Dios, ese fuego lo alimentaba en una relación personal con el Señor a través de la oración. Por ello uno de los biógrafos de la primera comunidad expresa:

“Al ocuparse de la salvación de los demás el P. Coudrin no descuidaba su propia santificación. Consagraba un tiempo considerable a la oración y sobre todo a la oración mental. De sus diálogos con Dios, sacaba una fuerza nueva para soportar con paciencia todas las penas que podía padecer... Bastaba verlo para sentirse arrebatado a amar a Dios”<sup>268</sup>.

La santificación que buscaba Pierre consistía en esa pertenencia completa a Dios, que en el caso de él se funda en un amor fiel, apasionado y agradecido. Dicha pertenencia a Dios van transformando a la persona, progresivamente, en instrumento de la obra de salvación, a partir de las decisiones que toma libremente, desde lo que es y desde la historia que le toca vivir.

En este contexto de Iglesia perseguida y clandestina se produce el encuentro de Pierre Coudrin y Henriette Aymer. Ella está en la cárcel y él

---

para que él se ponga en marcha, abandone su refugio, salga a la calle, exponga su vida y acuda a donde quiera que se le pida un servicio”. *Ibidem*, 173.

<sup>267</sup> Cf. *Ibidem*, 174. “Era todo fuego al anunciar la palabra divina... Numerosas conversiones eran casi siempre la consecuencia. No tenía tiempo de prepararse antes de predicar. Sólo hacía oración y el Señor le inspiraba lo que debía decir... Sacaba de su corazón todas las palabras de caridad que dirigía a sus fieles. Tenía un don particular para platicar sobre la misericordia divina. Fue lo que dio origen a esta observación: «El señor N enseña a temer a Dios; pero el Señor Coudrin enseña a amarlo»”. *Ibidem*, 174.

<sup>268</sup> *Ibidem*, 174.

entra a la prisión junto a otro sacerdote refractario. Logran celebrar la misa y confesar a las personas que ahí se encuentran. Es el momento en que cristaliza la conversión de Henriette, que había comenzado con los acontecimientos que la estaban afectando y que la alejaron definitivamente de una vida que la llevaba por los cauces de la elegancia y la liviandad. En la prisión entró en el silencio, en el recogimiento y en la solidaridad, es decir, en el cuidado de los demás y en la sensibilidad por lo que ocurría en su entorno. Y la llegada de estos dos sacerdotes le permitió realizar una confesión general que le abrió paso a la vida según el Espíritu. Después de ser liberada junto a su madre ella entra en una asociación clandestina que realiza la adoración perpetua del Santísimo y se dedica al cuidado de enfermos, educación de la juventud y ayuda a sacerdotes, religiosos y religiosas que se encuentren en la indigencia<sup>269</sup>. Recordemos que en aquella época todas las congregaciones religiosas habían sido suprimidas y cualquier organización de este tipo era perseguida, por lo que las personas pertenecientes a la asociación debían vivir en sus casas y realizar todo como si no hubiera tal sociedad.

Dos circunstancias aparentemente insignificantes, pero ciertamente definitivas, marcaron el inicio de un camino. Henriette escuchó la predicación de Pierre Coudrin y se dijo “predica como yo rezo”<sup>270</sup>. Esto la llevó a pedirle que la dirigiera espiritualmente presintiendo que era la persona indicada para conducirla en el servicio y la entrega al “Bien Amado”<sup>271</sup>. Es hermoso pensar que este hombre y esta mujer se conectan primeramente a través de la experiencia de Dios que está viviendo cada uno y que uno reza y el otro predica. Es decir, tienen algo en común, velado a los ojos del mundo, que tiene que ver con este saberse amados por Dios y arrebatados a entregarle la vida. Es a la escucha de la Palabra predicada que se produce el reconocimiento íntimo y el descubrimiento de la sintonía, que dará lugar a

---

<sup>269</sup> Cf. B. COURONNE SSCC, *Andatierra, José María Coudrin, Fundador de la Congregación de los Sagrados Corazones*, op. cit., 68.

<sup>270</sup> *Ibidem*, 71.

<sup>271</sup> *Ibidem*, 71.

una amistad espiritual<sup>272</sup> que durará toda la vida y más allá de ésta y dará como fruto el nacimiento de una familia religiosa que se prolonga hasta nuestros días.

Lo otro fue que Pierre, siendo ya director espiritual de Henriette, le indicó la realización de una hora de adoración diaria y esto para ella fue decisivo. Así lo expresa: “Estaba vencida por los acontecimientos pero no convertida. Es a vos solo a quien debo este primer favor. Cuando establecisteis la adoración en Moulin-à-Vent y me señalasteis una hora, sin quererlo fijasteis mi destino (7 enero 1803)”<sup>273</sup>. Estas palabras son muy significativas por todo lo que encierran. Se refieren a hechos acontecidos el año 1794, pero fueron escritas cuando Henriette ya había hecho los primeros votos, con los que se da inicio a la Congregación, el 25 de diciembre de 1800, junto a Pierre Coudrin.

Justamente, esos votos tienen su antecedente fundamental en esa hora de adoración ante el Santísimo Sacramento que Pierre Coudrin le señaló. ¿Por qué ahí? ¿Qué tiene eso de definitivo? Y ¿qué expresa del carisma de la Congregación que ambos fundarían? Extremando las palabras podríamos decir que en esa hora de adoración está todo. Está el encuentro con Jesús, está la devoción a su Corazón, está la reparación a los ultrajes cometidos a la Divina Majestad (empleamos conscientemente el lenguaje que era propio de la época de los fundadores), está la intercesión por sus hermanos y hermanas y por todos los sufrimientos del mundo, está la oferta de la propia vida, está la fuerza para darse en las tareas cotidianas alimentando la misión y en especial la evangelización<sup>274</sup>. Está todo. Es la puerta a través de la cual Henriette se encaminó hacia la consagración al Amor.

---

<sup>272</sup> Entendemos por amistad espiritual aquella que siendo plenamente humana, a la vez, coloca a Jesús en el centro y se deja conducir por los caminos del Espíritu.

<sup>273</sup> *Ibidem*, 71.

<sup>274</sup> No podemos dejar de pensar a este respecto en el testimonio de San Damián de Molokai ss.cc., apóstol de los leprosos, mártir de la caridad, que se siente el misionero más feliz del mundo y atribuye esa extraña felicidad a la fuerza que proviene de la presencia cotidiana del Señor en el Santísimo Sacramento. El cual le da fuerzas para entregarse a sus amados leprosos pasando en un momento a ser verdaderamente uno de ellos.

La adoración eucarística prolonga la entrega pascual de Jesús, sacramento del Amor de Dios, Palabra definitiva del Padre, y es ahí donde Henriette funda su vida. Constituyendo una de las raíces principales de nuestro instituto. Tanto es así que, más tarde, al hablar de la fundación de las comunidades en los distintos lugares, se refirieron a ello diciendo que se había iniciado la Adoración en tal o cual ciudad.

Poco a poco, en la asociación a la cual Henriette había entrado y donde Pierre era capellán, se va formando un grupo de mujeres que se dedica con mayor asiduidad a la adoración y al silencio, que se conoció con el nombre de las “solitarias”. Para ese grupo Pierre Coudrin escribe un reglamento donde se comienza a delinear lo que será el espíritu de la Congregación. De este modo la visión de la Motte va cobrando forma y se va haciendo realidad poco a poco. En ese reglamento leemos:

“Dios, al hacernos nacer en el seno de la religión cristiana nos ha llamado a la santidad; no es una temeridad nuestra tender a ella. Necesitamos un guía, un modelo, un protector. En Jesús lo encontramos todo; su nacimiento, su vida y su muerte: he ahí nuestra regla. Su divino Corazón será nuestro refugio y nuestro exilio al que nos retiremos a menudo para que se digne hablar a nuestros corazones... La devoción al Sagrado Corazón, la humildad y la dulzura serán las virtudes fundamentales de la Congregación”<sup>275</sup>.

En este texto se destaca la centralidad de Jesús, afirmando que en Él encontramos todo y que su vida, es decir, todo el evangelio, es la Regla. Ahora bien, el ángulo de aproximación a Jesús es claramente el del corazón, invitando a penetrar y a hacer propio los sentimientos de Jesús, así como dejando que él hable a nuestros corazones. El corazón se refiere al centro de la persona, es la sede de las opciones fundamentales y es el lugar donde el ser humano se confronta – y encuentra - radicalmente, consigo mismo, con Dios y con los demás. El corazón además habla de una espiritualidad muy vinculada a la humanidad de Jesús, por lo mismo una espiritualidad que es comprensiva de la realidad del ser humano de cara a la misericordia de Dios. Recordemos que fue la devoción al Corazón de Jesús uno de los instrumentos principales contra

---

<sup>275</sup> *Ibidem*, 78.

la corriente rigorista y culpabilizadora del Jansenismo. En ese mismo sentido, vale la pena hacer notar que en este texto se habla de ‘humildad y la dulzura’ como virtudes que brotan del corazón de Jesús y que atemperan o equilibran lo dicho en relación al sufrimiento y a la Cruz.

Los acontecimientos se sucedieron, los pasos pequeños y grandes se fueron dando, se sumaron varones, y en la Navidad del año 1800, a las 12:00 de la noche, en la clandestinidad, Pierre y Henriette profesan su consagración a los Sagrados Corazones de Jesús y de María, uniendo ambos corazones, como celadores del Amor.

La fórmula de los votos fue escrita a mano y el original se encuentra en la Grand Maisson, en la ciudad de Poitiers, en la misma habitación que servía de capilla y donde la adoración fue vivida ocultamente con gran devoción. En los votos realizados por el fundador leemos: “Yo, hermano José María, hago voto de pobreza, de castidad, de obediencia, siguiendo las luces del Espíritu Santo, para el bien de la Obra, como celador del Amor de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, a cuyo servicio quiero vivir y morir”<sup>276</sup>. Cabe destacar que Pierre Coudrin, ordenado como sacerdote diocesano, da aquí un paso de consagración religiosa, abrazando un carisma, que más tarde será aprobado por la Iglesia a través de la Santa Sede, reconociéndolo como don de Dios. La consagración religiosa la manifiesta, por un lado, a través del reconocimiento de su ser “hermano”, de todos los hombres y mujeres, por el bautismo, pero principalmente de aquellos que entren a formar parte de esta nueva familia religiosa. Así como por el cambio de nombre, llamándose desde este momento *José María Coudrin*<sup>277</sup>.

---

<sup>276</sup> B. COURONNE SSCC, *Andatierra, José María Coudrin, Fundador de la Congregación de los Sagrados Corazones*, p. 97.

<sup>277</sup> Sobre el uso del nombre José María por parte del fundador y su valoración de la condición de hermano se ha reflexionado a partir de su correspondencia: “Es notable en aquella época el hecho de que en sus relaciones con los religiosos, el fundador se ponga al nivel de la fraternidad. Ciertamente que los nombra con afecto ‘Hijos’, (‘hijas’ cuando trata con las hermanas), pero más a menudo les dice ‘Hermanos’ y ‘amigos’ y ‘amigas, aun tratando con los superiores. La palabra ‘Padre’ no se introducirá sino hasta después de su muerte. Él mismo firma con frecuencia: ‘hermano J.M.’”. CONGREGACIÓN DE LOS SAGRADOS CORA-

El uso de la palabra “Obra”, entendida como la Obra de Dios, era el modo habitual como el fundador llamaba a la Congregación, comprendiendo que se trataba de algo querido por Dios y conducido, así como protegido, por la Providencia. En todo momento el abandono y la confianza en Dios animaron su paz interior y sus búsquedas. Como consecuencia de ello José María Coudrin jamás se sintió dueño de la Congregación ni reclamó algún tipo de reconocimiento. Hay otro elemento que se debe considerar en este punto, Henriette, en sus oraciones, por mucho tiempo afirmó que tenía una comunicación muy especial con Dios, dando lugar a orientaciones que finalmente el fundador acogió plenamente. Es decir, él entendió, que a través de ella Dios lo guiaba en la formación de este proyecto que a él lo excedía completamente. Tanto es así que en correspondencia con el superior de la casa general el año 1828 afirma: “Puede usted estar seguro, mi querido Rafael, que ella – refiriéndose a Henriette – es el alma de las dos familias... Por mi parte, que estoy al tanto de todo, desde los primeros momentos, puedo decirle que ella es el sostén y la vida de todos nosotros delante de Dios. Ella, más bien que fundadora, es el fundador, y sé muy bien que no ha cesado un punto de sacrificarse por toda la familia”<sup>278</sup>. El alcance o la interpretación de estas palabras exceden las posibilidades de este estudio, pero queda claro que a los ojos de José María Coudrin Henriette era tan fundadora de la Congregación como él e incluso más, porque la veía como el alma de la familia religiosa, el sostén ante Dios, llegando a decir que ella es la que lleva la luz mientras él sostiene el candelero<sup>279</sup>.

Volviendo una vez más a la fórmula de los votos, vemos que se consagran como “celadores del Amor de los Sagrados Corazones de Jesús y de María”, uniéndose así ambos corazones, considerando que el corazón de María participa en la obra de Redención uniéndose al corazón de Jesús, así como sus

---

ZONES, *Algunos rasgos de la fisonomía espiritual del Buen Padre y de la Comunidad Primitiva*, Cuadernos de Espiritualidad N°10, Roma, 1970, 66.

<sup>278</sup> A. HULSELMANS SSCC, *Exposición histórica del Capítulo Preliminar de la Regla de la Congregación de los Sagrados Corazones*, Blass, Madrid, 1963, 134.

<sup>279</sup> Cf. F. GELLER SSCC, *La luz y el candelero*, Congregación de los Sagrados Corazones, Cuadernos de Espiritualidad N°15, Reinado Social, Madrid, 1988, 46.

discípulos y discípulas están llamados a unirse a él y en él. Y esto desean vivirlo con celo, es decir, con un corazón ardiente, inflamado, en el que tanto los hermanos como las hermanas, no vivan para sí mismos, sino para la “salvación de las almas” entregando completamente sus vidas<sup>280</sup>.

Ahora bien, para completar esta presentación de los rasgos de la espiritualidad de los Sagrados Corazones, tal como se fue desplegando en los años de la fundación, es indispensable destacar el aspecto apostólico. Este punto concierne tanto a los hermanos como a las hermanas, pero claramente fue vivido de manera distinta por una y otra rama de la Congregación. Tanto los hombres como las mujeres se dedicaron a la instrucción de niños y jóvenes con una atención preferencial a aquellos que vivieran en situación de pobreza. Así queda graficado desde el momento en que la Fundadora no permite que se acepten pensionistas, es decir, jóvenes de familias que podían financiar sus estudios, hasta que la escuela gratuita estuviera funcionando<sup>281</sup>. Muchos de estos jóvenes que recibieron formación en los establecimientos de la Congregación luego entraron a la vida religiosa que se estaba formando, reconocién-

---

<sup>280</sup> El 20 de octubre de 1824 dirige una Memoria el Buen Padre a la Santa Sede solicitando la aprobación del Ceremonial de la Congregación y ahí hablando de los novicios expresa: “Hemos querido que nuestros novicios apreciaran, ya desde la misma ceremonia de su recepción, cuál sea el celo que deba dirigir sus almas, qué caridad ha de inflamar sus corazones, qué fervor ha de animar sus oraciones y de qué obediencia deberán ir acompañadas todas sus acciones. Deseábamos además que nuestros profesos, al pronunciar sus votos, comprendieran que debían ser, toda su vida, fervientes en la salmodia, constantes en la adoración y reparación de las injurias hechas a la Majestad Divina y en fin, compasivos a la vista de los dolores del Sagrado Corazón de Jesús y del dulcísimo Corazón de María”. A. HULSELMANS SSCC, *Exposición histórica del Capítulo Preliminar de la Regla de la Congregación de los Sagrados Corazones*, op. cit., 48.

<sup>281</sup> Cf. *Ibidem* 61. “Educamos gratuitamente niños pobres de ambos sexos. Abrimos escuelas gratuitas para todos los niños pobres que no pueden ser educados en nuestras otras casas. Recibiremos pensionistas..., es decir, que tratamos de educar a la juventud y de implantar a Jesucristo en el alma de los niños”. “La educación de la juventud, a la luz del misterio del amor de los Sagrados Corazones, tuvo, desde los orígenes del instituto, un puesto de honor, un puesto de primera necesidad, en las diversas actividades de la Congregación”. *Ibidem*, 61.

dose hijos e hijas de los fundadores, por ello se ganaron el apelativo de Buen Padre y Buena Madre.

En el caso de los hermanos a la tarea educativa se suma todo lo relacionado con el ejercicio del ministerio sacerdotal, que cristaliza principalmente a través de las misiones. Primero en las misiones populares en Francia y luego a través de la misión *ad gentes* en las islas del Pacífico<sup>282</sup> que le fueron encomendadas a la Congregación por la Santa Sede. En el desarrollo de las misiones se debe destacar especialmente el rol que cumplía la predicación y las confesiones.

Cuando el Buen Padre, en diciembre de 1814, le escribe al hermano Hilarión que está gestionando la aprobación de la Congregación en Roma, al momento de especificar en qué consiste la actividad misma del instituto señala:

“En un siglo como el nuestro y en Francia donde todo asusta, donde nada puede resultar bien, donde la más pequeña reunión da que pensar, considere amigo mío y vea si el trabajo de la *instrucción*, las *misiones* y todo lo que corresponde a la *adoración*, no puede suplir muchas oraciones vocales muy largas y que no son comprendidas por la mitad de la Sociedad...”<sup>283</sup>.

El fundador busca simplificar al máximo los reglamentos y concentrarse en lo esencial de la misión, que podríamos resumir en la instrucción, las misiones<sup>284</sup> y la adoración. Todo ello se anuda en lo que significa para ellos pro-

---

<sup>282</sup> En la carta circular del 2 de febrero de 1826 el Buen Padre escribe: “Tampoco ignoráis que la Propaganda nos ha pedido sacerdotes de nuestra Congregación para que vayan a llevar la antorcha de la fe a los habitantes de las islas Sandwich, situadas en el mar Océano... De esta manera la infinita misericordia nos ofrece los medios para poder imitar mejor y más perfectamente la vida evangélica de nuestro divino Salvador y comenzar la importante obra de las misiones extranjeras, uno de los principales fines de nuestro Instituto y que nos ha sido recomendada por el Sucesor de Pedro”. *Ibidem*, 80.

<sup>283</sup> CONGREGACIÓN DE LOS SAGRADOS CORAZONES, *Algunos rasgos de la fisonomía espiritual del Buen Padre y de la Comunidad Primitiva*, op. cit., 92.

<sup>284</sup> Dentro de la labor apostólica la importancia de las misiones era tal que en “El Capítulo general de 1833 decidió que la obra de las Misiones debía estar a la cabeza de las demás obras encomendadas al Instituto. He aquí sus palabras: ‘Adhiriéndose el Capítulo General

pagar la devoción a los Sagrados Corazones de Jesús y de María, es decir, abrasar (y abrazar) el mundo con el amor de Dios que redime, sana, salva y da vida plena.

Cerramos este apartado con las palabras del Superior General Silvano Bousquet que de algún modo resumen la identidad del instituto y por lo mismo la especificidad del ministerio sacerdotal ejercido por los hermanos de la Congregación, tema sobre el que deberemos volver más adelante, al retomar la experiencia de Esteban y buscar una síntesis de lo que podría ser la espiritualidad de un religioso sacerdote de los Sagrados Corazones.

“La Congregación de los Sagrados Corazones no es tan sólo una Congregación religiosa como tantas otras, ni es tampoco simplemente una Congregación de Apostolado y de Enseñanza, sino que ante todo una Congregación que desde su origen está dedicada a la Adoración y a la reparación”.

En sustancia este apostolado ejercido por la Congregación, no es otro que el gran apostolado de la Iglesia, en el que trabajan tantas Órdenes y Congregaciones religiosas. Sin embargo nuestra predicación del Evangelio debe tener un carácter especial, determinado por el rasgo fundamental de nuestra vocación: la consagración al servicio de los Sagrados Corazones.

Al vivir, como es nuestro deber, del amor de los Corazones de Jesús y de María, nuestra boca tendrá que hablar de la abundancia del corazón, y en todo cuanto digamos no debemos proponernos sino un solo fin: dar a conocer el gran misterio del amor que tanto atractivo tiene para cautivar los corazones, iluminar los espíritus, avivar las voluntades y convertir las almas... No debe-

---

plenamente a las observaciones hechas por nuestro reverendísimo Padre, es de opinión que hay que atender principalmente a la conservación de la obra de las Misiones, tanto en los países católicos como en las regiones infieles, aun cuando fuera necesario para ello disminuir y aún suprimir algunos establecimientos de enseñanza”. A. HULSELMANS, *Exposición histórica del Capítulo Preliminar de la Regla de la Congregación de los Sagrados Corazones*, op. cit., 82. Esto nos recuerda el hecho de que el fundador en la Motte D’Usseau, lo que vio, fue un grupo de hombres y mujeres que se extendían por todo el mundo llevando el evangelio.

mos tener más fin que abrasar el mundo entero, si fuera posible, en su santo Amor”<sup>285</sup>.

De estas raíces, constituidas por los corazones de Jesús y de María, acogidos por los corazones de Pierre y Henriette, brotaron hombres y mujeres que se entregaron por entero a sus hermanos, en especial a los pobres y sufrientes y dieron testimonio de su fe en el Amor de Dios hasta entregar sus vidas, como Damián<sup>286</sup>, Eustaquio<sup>287</sup> y los mártires de España<sup>288</sup>. En esa hilera de testigos se inscribe la vivencia de Esteban, nutrido por el mismo amor y enraizado en la misma fuente.

## **2. Sistematizando los aspectos centrales del carisma de los Sagrados Corazones**

Habiendo presentado la experiencia de los fundadores y a partir de ahí hacer una primera aproximación al carisma de los SS.CC., lo sistematizaremos en sus aspectos fundamentales. Se trata de un análisis cuyo punto de partida es el mismo, pero esta vez, distinguiendo los elementos que resultan centrales. Dicha tarea ha sido emprendida en el siglo XX por aquellos hermanos que hicieron estudios teológicos e históricos del carisma de la Congregación tomando como principal fuente las cartas del tiempo de la primera comunidad, las memorias que dejaron los primeros discípulos de los fundadores y los textos enviados a la Santa Sede para solicitar la aprobación del Instituto. Todo lo cual sirvió para la reelaboración de las Constituciones aprobadas por el Vaticano el año 1990. No obstante lo anterior, sigue siendo una labor exigente, ya que los fundadores no fueron personas dedicadas a la reflexión y sobre los

---

<sup>285</sup> P. Silvano Bousquet en su Circular del 2 de enero de 1887. *Ibidem*, 82.

<sup>286</sup> Damián de Veuster ss.cc., más conocido como Damián de Molokai, apóstol de los leprosos, religioso de los Sagrados Corazones canonizado el 11 de octubre de 2009.

<sup>287</sup> Eustáquio Van Lieshout ss.cc., religioso y sacerdote holandés que vivió en Brasil entregándose en cuerpo y alma a multitudes de enfermos, beatificado en Bello Horizonte el 15 de junio de 2006, en la fiesta de Corpus Christi.

<sup>288</sup> Teófilo, Gonzalo, Isidro, Eladio y Mario, religiosos de los Sagrados Corazones, beatificados el domingo 13 de octubre de 2013 junto a otros 517 mártires del siglo XX en España.

acentos del carisma ha habido diferentes interpretaciones así como diversas acentuaciones, tanto entre hermanos y hermanas como al interior de la rama de los hermanos.

Otro aspecto que me parece necesario destacar es que, si bien es posible distinguir diversos aspectos en el carisma, están todos entrelazados y adquieren su pleno valor en la relación de unos con otros.

### *2.1 Consagración a los Sagrados Corazones de Jesús y de María*

A la hora de identificar el centro del carisma recibido por los fundadores, que alimenta la vida de la Congregación para la Iglesia y el mundo, lo encontramos en la consagración a los Corazones de Jesús y de María, así como la propagación de esta devoción. Somos conscientes de que es el lenguaje tradicional, empleado en el tiempo de la fundación del Instituto, pero ahí está el nudo y la responsabilidad nuestra es actualizarlo. Las Constituciones del año 1990 establecieron que a partir de la consagración a los Sagrados Corazones, fundamento del Instituto, derivaba nuestra misión, que define como “contemplar, vivir y anunciar el amor de Dios encarnado en Jesús” (Nº 2).

En este camino de consagración los hermanos y las hermanas y todos los que se incorporan a esta familia espiritual son llamados a unirse a los sentimientos de Cristo, hacia el Padre y hacia el mundo, entrando principalmente en el dinamismo de la Redención, es decir, de la entrega por amor que es fuente de salvación y de vida plena. Nos asociamos a esta misión de Jesús así como María fue asociada a ella, lo cual se expresa en la unión de ambos corazones.

Los superiores generales de diversas épocas han reflexionado sobre este punto planteando que en la obra de Redención lo que nosotros destacamos y a lo que nos consagramos es al amor<sup>289</sup>. Podríamos decir que el Corazón de Je-

---

<sup>289</sup> Así por ejemplo Jean D’Elbe Du Coeur de Jesús hablando de los fundadores expresa: “recibieron del Cielo los tesoros inestimables del Corazón de Jesús y del Corazón de María, inseparables entre sí e inseparables de la Eucaristía; es una Congregación evidentemente *consagrada al Amor*”. J. D’ELBEE SSCC, *Creer en el amor*, Editorial Aldus, Madrid, 1975,

sús arde de amor y es a ese amor al que nos unimos para abrasar el mundo con él. Si volvemos a la experiencia del fundador vemos que el celo por la salvación de las almas se entronca con su experiencia de este amor.

La consagración al amor, del Corazón de Jesús y de María, lleva a un impulso irrefrenable de querer comunicarlo con la entrega de la propia vida. Es un celo y una necesidad de transmitirlo, para que todos puedan abrirse a él, en la conciencia cada vez más clara de que es la verdadera roca, el verdadero fundamento. Por ello como expresaba el 37 Capítulo General “uno de nuestros fines sigue siendo el de propagar la devoción de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, entendiendo la “devoción” como “entrega”, el hecho de ligar la persona al amor de Dios manifestado en Cristo. Engarzar a las personas en ese amor, dándolo a conocer a partir de nuestra experiencia pobre pero luminosa: ésa es nuestra misión” (Nuestra vocación y misión, 27).

Esta experiencia a la que hace referencia el Capítulo General 37 es la de haber sido amados por Dios, que puede estar mediada por muchos rostros y situaciones de la vida, pero que leída a la luz de la fe se reconoce como una experiencia de encuentro con Jesús que nos revela el amor primero de Dios. Lo cual es fuente de una gran alegría. Por ello la comunicación del amor, con la propia vida, consiste justamente en dar a conocer y transmitir dicho amor - de ese modo entendemos la “propagación de la devoción al Sagrado Corazón – y es, a la vez, una respuesta agradecida al amor recibido, que transforma progresivamente el corazón, y un engarzar a las personas a ese amor de Dios que es la fuente y la finalidad de la vida. Es una experiencia pobre y muchas

---

175. Del mismo modo Henri Systemans: “Hace más de cuarenta años, en su 14ª circular del 1º de enero de 1964, Henri Systemans, 7º Superior General, hacía la siguiente reflexión: *¿Cuál es nuestra tarea específica en la Iglesia? ¿Habrá que buscarla en nuestras tareas apostólicas? ¿La mayoría de ellas no tiene nada de muy particular?* Y después de situar nuestra misión en el contexto de la Redención de Cristo, añade: *En esta obra gigantesca de la Redención... lo que nosotros subrayamos con mayor insistencia es el amor. Hasta tal punto que es a ese amor a lo que nos consagramos*”. J. ÁLVAREZ – OSSORIO SSCC, “Misión de la Congregación”, en *Conversando en familia*, Congregación de los Sagrados Corazones, Casa General, Roma, 2013, 125.

veces opaca porque es nuestra que somos frágiles y pecadores, pero a la vez luminosa, porque viene de Dios y resplandece en nuestros corazones<sup>290</sup>.

Todo ello nos lleva a resaltar la centralidad que Jesús tiene en este carisma. Lo cual es expresado por el Buen Padre en el reglamento elaborado para las “solitarias” que ya hemos citado: “En Jesús lo encontramos todo; su nacimiento, su vida y su muerte: he ahí nuestra regla”, así como en el número 1 de la Regla de vida que comienza diciendo “Nunca podrán las palabras reemplazar el amor de Jesucristo” y luego de citar las palabras del fundador hace referencia a 2 Timoteo 8,13 que señala “acuérdate de Jesucristo”.

Por lo mismo, los fundadores propusieron las “cuatro edades de Jesús” como una imagen plástica que indicaba los diversos aspectos que debían ser vividos por los hermanos y hermanas de la Congregación a fin de llevar a plenitud el llamado de Dios. Las “cuatro edades” representan el evangelio en su conjunto, destacando actitudes interiores, así como la dimensión activa y contemplativa de la vida cristiana. Ellos unieron la infancia de Jesús a la tarea educativa con niños y jóvenes, en especial de los más pobres; la vida oculta con la adoración y la reparación; la vida evangélica con la misión y la evangelización; y la vida crucificada con el ejercicio razonable<sup>291</sup> de la mortificación personal. Entendiéndolas como el camino para unirse plenamente a la vida y

---

<sup>290</sup> Cf. J. ÁLVAREZ – OSSORIO SSCC, “Nuestra Vocación SSCC”, en *Conversando en familia*, op. cit., 35.

<sup>291</sup> Es decir, los ejercicios de penitencia y mortificación no deben ser excesivos. Aquí resuena la sabiduría de la Regla de San Benito que solicita al Abad excluir cualquier exceso. “Vamos, pues, a instituir una escuela del servicio divino, y al hacerlo, esperamos no establecer nada que sea áspero o penoso. Pero si, por una razón de equidad, para corregir los vicios o para conservar la caridad, se dispone algo más estricto, no huyas enseguida aterrado del camino de la salvación, porque éste no se puede emprender sino por un comienzo estrecho. Mas cuando progresamos en la vida monástica y en la fe, se dilata nuestro corazón, y corremos con inefable dulzura de caridad por el camino de los mandamientos de Dios”. N° 46 a 49 del Prólogo de la Regla de San Benito.

misión de Jesús, y de María, en cumplimiento de la voluntad del Padre por el bien de la humanidad<sup>292</sup>.

Un último aspecto que quisiera resaltar es el hecho que la consagración al Corazón de Jesús en este carisma está unido como hemos dicho a la Obra de la Redención, es decir, a su entrega portadora de salvación, que trae el perdón del pecado y la vida en plenitud, liberando de aquello que ata al ser humano para poder vivir la libertad del amor. Ahora bien, la misión salvífica de Jesús está unida al misterio Pascual, es decir a la Cruz y a la Resurrección, *a la muerte que vence la muerte*, lo cual es actualizado y hecho presente en cada eucaristía. En el banquete del amor de Dios por nosotros volvemos a hacer presente la entrega pascual de Jesús que derrama su sangre por la vida del mundo. Por ello la espiritualidad del Corazón de Jesús está tan unida al sacramento de la eucaristía, porque es el lugar privilegiado del encuentro con Jesús, donde recibimos la fuerza redentora del amor.

## 2.2 *La adoración y la reparación*

Los tres aspectos que veremos a continuación, esto es, la adoración reparadora, la misión y la vida en comunidad, son las dimensiones en que se despliega la consagración a los Sagrados Corazones, es decir, son la manera como en este carisma se concreta la consagración al amor de Dios encarnado en Jesús.

En primer lugar, nos encontramos con la adoración. Esta vez, decir en primer lugar, no es simplemente el hecho de iniciar una enumeración, sino que es a la vez reconocer una prioridad. La prioridad que tiene la contemplación del Corazón de Jesús, porque ahí es donde todo se inicia. Es posible afirmar que en la adoración de los fundadores<sup>293</sup> (de Pierre en la Motte y de Henriette

---

<sup>292</sup> Cf. A. HULSELMANS SSCC, *Exposición histórica del Capítulo Preliminar de la Regla de la Congregación de los Sagrados Corazones*, op. cit., 56. “No olvidemos que las cuatro edades encierran en sí una idea común: la Obra de la Redención, en la que María está siempre unida a Jesús y cuyo fundamento es el amor, simbolizado en sus Corazones”. *Ibidem*, 56.

<sup>293</sup> Cf. *Ibidem*, 67.

en las “solitarias”) está el inicio de esta familia religiosa. Es a través de la adoración que se produce el “radicarse” en el Corazón de Jesús, haciendo propios los sentimientos de su corazón, para luego poder vivirlos y hacerlos presente en el mundo.

La adoración es la prolongación del misterio eucarístico, es decir, en la adoración se contempla a Jesús que continúa entregándose por nosotros y dando vida. Ahí nos unimos muy hondamente al misterio pascual del Amor, por lo mismo, es un momento de acción de gracias, de silencio contemplativo, de sumergirse para beber en la fuente y a la vez de intercesión por la vida de la Iglesia y del mundo.

El fundador supo que la Congregación había recibido la aprobación pontificia por parte del Papa Pío VII, el 24 de marzo de 1817 y el 14 de abril siguiente escribió una carta circular a toda la Congregación en la que expresaba: “*Hemos sido llamados para adorar el Corazón de Jesús y reparar los ultrajes que de continuo está recibiendo. Debemos compenetrarnos bien del dolor interior de este Corazón sagrado... No perdamos jamás de vista que nuestro Señor quiere que pensemos más y más, de modo particular, en la crucifixión interior de su Corazón. Por lo tanto debemos, a imitación de María Magdalena, permanecer a sus pies, y como San Juan acompañarle hasta la Cruz. Recordad, además, amadísimos Hermanos y carísimas Hermanas, que después del Corazón adorable de Jesús debemos honrar, de modo especial, el dulcísimo Corazón de María*”<sup>294</sup>.

Aquí vemos la compenetración que hay en este carisma entre la adoración y la reparación. Que se funda en la conciencia creyente de que el Corazón de Jesús sufre por el pecado del mundo. Pecado contra el amor de Dios, que en el tiempo vivido por los fundadores consistía en el sometimiento de la Iglesia en Francia y la violencia contra muchas personas<sup>295</sup>. Por lo que la repara-

---

<sup>294</sup> *Ibidem*, 43.

<sup>295</sup> Cf. S. SILVA GATICA SSCC, *José María Coudrin, Fundador de la Congregación de los Sagrados Corazones en sus cartas: La Espiritualidad, La Persona*, Fundación Coudrin, Santiago, 2012, 167. “En las ocasiones más oficiales en que presenta la Congregación y su finalidad, siempre aparece mencionada en un lugar de importancia la adoración. Su objetivo

ción vivida a través de la adoración es para los fundadores un modo de acompañar al Siervo Sufriente, con paciencia y esperanza, ofreciendo su propia vida a aquél que los ha amado y llamado por su nombre. Es un acto silencioso realizado desde lo profundo del corazón, a los pies del Sagrario, uniendo la propia entrega al único sacrificio capaz de salvar, que es el de Jesús.

Hoy, al pensar en la reparación y entrar en los sentimientos del Corazón de Jesús, nos conectamos con el dolor de nuestro mundo, con el sufrimiento, la injusticia, las soledades, la explotación. Por lo que la adoración se transforma en una oportunidad para entrar en comunión y ofrecerse a participar en la corriente del amor redentor – liberador – dador de vida. Tal como lo dice el actual Superior General de la Congregación de los Sagrados Corazones, Javier Álvarez – Ossorio: “Esto implica la renuncia a poner el centro en uno mismo (o en nuestra piedad o en nuestras ideas y juicios), para tratar de servir con el mismo deseo que Dios tiene por enjugar las lágrimas de sus hijos e hijas y por prepararles un banquete de fiesta. Eso es, a fin de cuentas, amar. Porque no hay vida verdadera sin amor. Amar es más importante que vivir. Por amor se puede dar la vida, como lo hizo Jesús, como lo hizo Damián. Lo contrario, dejar de amar para sobrevivir, es una triste manera de morir por dentro”<sup>296</sup>.

### *2.3 El celo por la misión*

La expresión “celo por la misión” encierra todo, así como sucede con la expresión “consagración al amor”. Son frases amplias, que implican un énfasis y una orientación. En este caso indica la intensidad, la dedicación, el ardor con el que se debe vivir cada aspecto de la consagración. Ya que la misión involu-

---

es definido como la «reparación de los ultrajes hechos a la Majestad divina», a veces, al Corazón de Jesús. En la carta de 1817 al arzobispo de París, los ‘ultrajes’ que reparan mediante la adoración hacen referencia a ese «tiempo en que Francia era presa de los males más crueles, en 1794, cuando el acero de los asesinos cosechaba numerosas víctimas en todas las clases de la sociedad» (4,28), lo que permite vincular a Dios y su ‘Majestad divina’ con las personas que sufren”. *Ibidem*, 167.

<sup>296</sup> J. ÁLVAREZ – OSSORIO SSCC, “Nuestra Vocación SSCC”, en *Conversando en familia*, op. cit., 36.

cra la adoración reparadora, que como hemos visto es aquello a lo que la Congregación ha sido llamada, pero también implica la vida en comunidad y, por supuesto, implica también el apostolado, la evangelización y la promoción humana, es decir, la actividad misionera en sentido estricto.

Es el celo por la “salvación de las almas” que lleva al fundador a expresar: “Las comunidades picpucianas no pueden vivir encerradas en sí mismas. ‘Los hermanos no deben volver al silencio del claustro más que para tomar allí nuevas fuerzas para la Misión... ¡Las mismas observaciones han de aplicarse a nuestras hermanas y aún con más fuerza!’”<sup>297</sup>. Tanto es así, que la explicación que se ha dado al hecho de que la “infancia de Jesús”, en el programa de las cuatro edades establecido en el Capítulo Preliminar de la primera Regla de Vida, sea asociada la educación de la niños y especialmente de los pobres, y no a valores como la sencillez y la humildad, es que se quería evitar, particularmente en la rama de las hermanas, la sobrevaloración de la dimensión contemplativa en desmedro de la labor apostólica.

Si consideramos quiénes eran los patronos de la Congregación, en la primerísima época del Instituto, nos encontraremos con Pacomio, Bernardo, Agustín y santo Domingo, es decir, dos que representan la vida monástica y contemplativa y dos que representan la vida apostólica y misionera<sup>298</sup>. Esto vale para el conjunto de la Congregación, es decir, tanto para los hermanos como para las hermanas, pero claramente ha sido vivido con énfasis y características diversas.

No debemos olvidar que la labor apostólica, identificada con la vida evangélica de Jesús, es el camino para “propagar la devoción a los Sagrados Corazones”, es decir, para ligar a muchos o a todos con el Amor de Dios. Desde el comienzo se concretó a través de la labor educativa, de niños y jóvenes, con una prioridad hacia los más pobres y a su vez, con una dedicación hacia la formación de jóvenes que se inclinaron hacia la vida religiosa y sacer-

---

<sup>297</sup> B. COURONNE SSCC, *Andatierra, José María Coudrin, Fundador de la Congregación de los Sagrados Corazones*, op. cit., 161.

<sup>298</sup> Cf. A. HULSELMANS SSCC, *Exposición histórica del Capítulo Preliminar de la Regla de la Congregación de los Sagrados Corazones*, op. cit., 116.

dotal. En este sentido los religiosos de la Congregación, en la Francia post revolucionaria prestaron muchos servicios en los seminarios, en un tiempo de gran escasez de formadores.

A la vez, hubo una inmediata dedicación a las misiones populares en muchos puntos de Francia, que se desplegaron a través de un servicio muy intenso de predicación y de confesiones. Contamos aquí con la reseña hecha por el fundador de una misión realizada en aquél primer tiempo:

“El 1º de febrero de 1821, en una carta, hace un primer balance que hace una idea de la intensa actividad de los misioneros: <<Dios ha bendecido la primera misión de los hijos del Sagrado Corazón. En siete semanas, hemos confesado una parroquia grande. Han comulgado alrededor de setecientas personas. Permanecíamos en el confesionario hasta doce y catorce horas por día. Setenta niños y una quincena de hombres, de edad de veinte años, treinta y hasta cincuenta, han hecho la primera comunión. Doce matrimonios contraídos civilmente han sido rehabilitados. Más de quinientas personas han hecho confesiones generales de diez, veinte, treinta y cuarenta años. Monseñor ha dado la Confirmación a más de cuatrocientos fieles. La cruz de la misión ha sido implantada el 15 de enero. Una muchedumbre inmensa asistía a esta piadosa ceremonia que ha durado más de tres horas y durante la cual han cantado continuamente>><sup>299</sup>.

Más tarde como ya hemos visto se sumarán las misiones de ultra mar<sup>300</sup>. Ahí, entre los misioneros encontraremos a Damián de Molokai a quien el celo por el amor lo llevó a consagrarse al servicio de los últimos de la tierra, por aquellos que nadie quería ver, sino simplemente olvidar o eliminar. Y ese celo en el que se hizo transparente de su Divino Maestro lo llevó a hacer de todo por sus amados leprosos, desde construir casas y acueductos hasta organizar

---

<sup>299</sup> B. COURONNE SSCC, *Andatierra, José María Coudrin, Fundador de la Congregación de los Sagrados Corazones*, op. cit., 192.

<sup>300</sup> En la visión del fundador y de la primera comunidad, la misión entendida como partir hacia los más alejados, a fin de llevar el evangelio a todas partes, era considerada una prioridad dentro de la labor apostólica de la Congregación, incluso por sobre la tarea educativa. Si era necesario cerrar un establecimiento de enseñanza para enviar misioneros *ad gentes* no se dudaba en hacerlo.

una banda musical que alegraba todas las procesiones y funerales. Lo llevó a estudiar la lepra y a ponerse en contacto con todo el mundo por el bien de la comunidad de Kalaupapa. Nada lo detuvo en el celo por el amor. Fue todo entrega, hasta morir por amor. En ese camino muchos se preguntaron, entre ellos Gandhi, por la fuente de la cual brotaba tal heroísmo. Es decir, el celo por el amor, que se funda en el hecho de hundir las raíces en el Corazón de Jesús, es fuente de conversión, porque atrae a las personas hacia Dios. De este celo por la misión brota o puede brotar una enorme creatividad apostólica, portadora de vida abundante, que abre los corazones de muchos a la experiencia del amor de Dios.

El fundador fue un gran impulsor de este *celo*, al punto que hubiera querido que la Congregación se llamara de los “celadores y celadoras”<sup>301</sup> del amor de Dios. Y muy desde el principio criticó la falta de éste. Al mismo tiempo consideraba que la dimensión apostólica, particularmente en el caso de los hermanos no liberaba del ministerio de la adoración, es decir, de ese tiempo único y exclusivo consagrado a los pies del Señor<sup>302</sup>.

---

<sup>301</sup> Cf. CONGREGACIÓN DE LOS SAGRADOS CORAZONES, *Algunos rasgos de la fisonomía espiritual del Buen Padre y de la Comunidad Primitiva*, op. cit., 114. “En su memoria sobre el título ‘Celadores’ (6 diciembre de 1816), el Buen Padre escribe: «El título de Celadores presenta además grandes ventajas relativas al fin que deseamos lograr; el de la santificación de las almas, por medio de la propagación de la devoción a los Sagrados Corazones de Jesús y María. Si verdaderamente nos penetrásemos de la ternura del Corazón de Jesús por la salvación de las almas ¿podríamos entonces no estar inflamados de celo para responder al amor de tan buen Maestro?»”. *Ibidem*, 114.

<sup>302</sup> Traemos a la vista una larga cita que cuenta de la preocupación del fundador y del lugar que ocupan en su carisma el celo y la adoración. “Cuando clausura el 2º Capítulo General, el 20 de septiembre de 1824, el P. Coudrin dirige a los hermanos una vigorosa invitación a la conversión: «Esperamos de su piedad, hermanos, que nos ayudarán con su celo y su fidelidad en el cumplimiento de sus deberes, a conseguir el fin que nos proponemos. Les recomendamos sobre todo ese sentimiento de obediencia, el único que conforma a los verdaderos religiosos, ese espíritu de pobreza y desapego, que dispone el alma a todos los sacrificios, esa humildad sincera, que aleja la murmuración.

Nos han dado en todo momento poderosos motivos de consolación. Sin embargo debemos decirles: estas consolaciones siempre han estado mezcladas de penas. La indocilidad de algunos hermanos ha causado en nuestro corazón una herida dolorosa... La autoridad de los

#### 2.4 *La vida fraterna y el espíritu de familia, vivido en las comunidades de las hermanas y de los hermanos*

Pierre Coudrin y Henriette Aymer al momento de elegir el modelo de vida religiosa que mejor se adaptase al carisma que habían recibido optaron por fundarlo según la regla de San Benito<sup>303</sup>. Este punto es relevante, porque si

---

superiores ignorada, las relaciones particulares introducidas contra el espíritu de la regla, las clases gratuitas demasiado descuidadas, mucho celo por la ciencia que hincha y demasiado poco por la caridad que edifica, la solicitud por los empleos que pueden proporcionar una cierta consideración exterior y el alejamiento por los que no ofrecen alimento al amor propio, una búsqueda demasiado viva de todo lo que puede agradar los gustos y las inclinaciones, la santa virtud de la pobreza perjudicada en variadas circunstancias, el poco cuidado de conservar lo que se tiene en uso y las lamentaciones reiteradas cuando no se obtiene todo lo que se desea, la tibieza en el servicio de Dios, este orgullo secreto que se revuelve ante la menor represión, los vanos pretextos de que se sirven para dispensarse de la asistencia a nuestros santos ejercicios, la negligencia que hay en cumplir uno de los fines principales de nuestro Instituto, queremos decir, el de estar en su hora de adoración.

Estos son hermanos, los principales abusos que nos han hecho gemir más de una vez y contra los que debemos precavernos.

No queremos decir, nuestros bien amados hermanos, que cargamos a la conciencia de los superiores el velar por la represión de tanto abuso; cada uno está convencido de la necesidad de remediarlo».

El proyecto de vida religiosa del Fundador de Picpus no soporta ni tibieza, ni medias tintas... a imagen de su promotor”. B. COURONNE SSCC, *Andatierra, José María Coudrin, Fundador de la Congregación de los Sagrados Corazones*, op. cit., 195.

<sup>303</sup> Al inicio se adoptó la regla de la Trapa de Valsainte, pero se vio que era impracticable de manera literal, por las exigencias de la vida apostólica y por el extremo ascetismo. No obstante ello se recogió el espíritu de la vida benedictina para orientar la comunidad que se estaba fundando. Por esto el Capítulo Preliminar de la primera Regla de la Congregación afirma en el N°8 “La Regla de San Benito sirve de fundamento a nuestra regla”. Así lo expresan también los fundadores en la súplica enviada al Papa el 2 de octubre de 1801: “Humildemente postrados a vuestros pies, nos atrevemos a suplicar a Vuestra Santidad que concedáis vuestra aprobación al establecimiento de una Orden en que se practica la Regla de san Benito con constituciones particulares que facilitan la adoración perpetua del Sagrado Corazón de Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar... Injertados en el tronco del glorioso San Benito, practican la austeridad de su vida, suavizada por el santo amor de los divinos Corazones de Jesús y de María y desean hacer que renazcan sus virtudes, particularmente el anonadamiento de sí mismo, su humildad, su dulzura, su pobreza, su obediencia

bien ellos no fundaron comunidades monásticas, sino que lo que hoy llamaríamos vida religiosa apostólica, claramente lo hicieron sobre la matriz de la vida cenobítica, es decir, de la consagración a Dios vivida en comunidad de hermanos. La regla benedictina funda una familia unida por lazos de fe y amor en torno a la figura del abad, es decir, de un padre al cual se le debe obediencia, porque vela por la santidad del conjunto, en representación del Señor.

La regla benedictina aportó el espíritu de familia, alimentado por la cordialidad en el trato y la llamada a dar testimonio, con la propia vida, del amor que se anunciaba y que habían recibido.

La formación de comunidades fraternas se relaciona tanto con la adoración como con la misión, ya que se funda en la contemplación del amor de los Sagrados Corazones y es indispensable para que el anuncio del evangelio sea creíble. Así lo expresó el Buen Padre a los primeros misioneros que partieron a Oceanía: “Esta preocupación recurrente de la comunión fraterna es, a su parecer, el primer testimonio que se debe a la fe. La misión comienza ahí. La Buena Nueva para ser proclamada provechosamente debe ser antes vivida. Por

---

y su caridad”. Citado por A. HULSELMANS SSCC, *Exposición histórica del Capítulo Preliminar de la Regla de la Congregación de los Sagrados Corazones*, op. cit., 122. “Los fundadores querían claramente que todos los rasgos del espíritu benedictino se marcasen bien en la fisonomía espiritual del Instituto.

La Adoración perpetua del Santísimo Sacramento había de reemplazar al Oficio canónico, pero debería observarse con el mismo cuidado con que se cuida la ‘Obra de Dios’ ‘Opus Dei’ en las abadías benedictinas.

El Superior General vendría a ser como un Abad y al efecto disfrutaría de un gran poder central que lo convertiría, como al Abad entre los benedictinos, en un verdadero ‘paterfamilias’.

Los Hermanos practicarían la vida en común y habían de cultivar el espíritu de familia en el trato con sus superiores y con los demás miembros de la Comunidad.

Por eso el artículo VIII, después de indicar que el fundamento de nuestra Regla es la Regla de San Benito, añade a continuación: «Los Hermanos viven en comunidad y en las prácticas regulares, bajo la obediencia del Superior General». A. HULSELMANS SSCC, *Exposición histórica del Capítulo Preliminar de la Regla de la Congregación de los Sagrados Corazones*, op. cit., 126. La elección de la Regla de los monjes también estuvo motivada en su carácter cristocéntrico, *nada debe anteponerse al amor de Cristo Jesús* señala ésta en su prólogo.

eso, no duda en recomendar a los primeros misioneros que parten a Oceanía: ‘Ámense mucho los unos a los otros. Soporten las pequeñas penas que serán indispensables a causa de los diferentes caracteres. No tengan más que un corazón y un alma... Sean dulces y obedientes los unos con los otros. Que cada uno no se apegue demasiado a su sentimiento: es más conforme a la voluntad de Dios el ceder en algo por el bien de todos, que querer lo mejor cuando hay obstáculos que no son malos por sí mismos (octubre 1826)’<sup>304</sup>. El Buen Padre es consciente de las dificultades que se presentan en la vida común y en la misión común, por ello invita a fortalecer el amor y a no rigidizarse en posiciones personales, aún respecto de aquello que conduce al bien, sino que a buscar en conjunto la voluntad de Dios.

Iniciamos este elenco de los aspectos del carisma en los que se desglosa la consagración a los Sagrados Corazones señalando que la oración y en particular la adoración eucarística era la raíz. Podríamos indicar que también es el término, porque ahí los hermanos y las hermanas de la Congregación se unen a Dios y se unen en Dios. Es el punto culminante de la comunión. Tanto la eucaristía misma en cuanto convite, que prefigura el banquete del Reino, así como su prolongación en el silencio contemplativo de Aquél que ha amado primero. Es ahí donde el Buen Padre llevaba su preocupación por cada hermano y hermana, así como por cada comunidad y misión. Es ahí donde invita a entrar en un diálogo a ‘corazón abierto’, sin temor a cansar al Señor y colocando en sus manos todo y a todos<sup>305</sup>.

---

<sup>304</sup> B. COURONNE SSCC, *Andatierra, José María Coudrin, Fundador de la Congregación de los Sagrados Corazones*, op. cit, 165.

<sup>305</sup> El fundador, en sus cartas, expresa la comunión que vive con los hermanos y hermanas de la Congregación, a través de la adoración: “Cuando todo el mundo duerme, se va a la capilla: Como rezo un poco cuando los otros duermen, le confía a una hermana, les doy a todos la bendición, al dársela a la adoratriz después de medianoche” (carta del 13 de enero 1824).

“Que nuestros hermanos piensen a menudo en su adoración, que me uno a ellos, y que apenas se me pasa una medianoche en que no me vea transportado hacia todos y hacia todas las casas para que el divino maestro les guarde” (carta del 26 de diciembre 1823). Citadas por B. COURONNE SSCC, *Andatierra, José María Coudrin, Fundador de la Congregación de los Sagrados Corazones*, op. cit., 165.

Quisiera destacar, por último, el hecho de que en la Congregación, desde siempre, hubo hermanos que no abrazaron el estado clerical, así como un grupo de laicos que hicieron propio el carisma, desde su estado de vida. Es decir, ha sido desde el inicio una familia amplia, con diversas maneras de vivir el carisma, en la cual ha habido dificultades, quiebres y desafíos, y donde, a la vez, se ha vivido la intuición de los fundadores de forjar una comunidad que diera testimonio del amor de los Sagrados Corazones, a través de lazos de comunión fraterna, sencillez y alegría.

### **3 El ministerio ordenado en los documentos de la Congregación de los Sagrados Corazones**

Hemos presentado el carisma de los SS.CC. en su conjunto, a partir de la experiencia de los fundadores de la Congregación. Ahora volvemos la mirada hacia uno de los elementos constitutivos del carisma, esto es, el ejercicio del ministerio sacerdotal por parte de los hermanos. Estudiaremos qué se ha dicho y cuál es su especificidad en esta familia religiosa.

En el tiempo de la fundación el ministerio sacerdotal es asociado a la “vida evangélica” de nuestro Señor Jesucristo, dentro del esquema de las “cuatro edades”. Y más específicamente a las misiones y a la predicación del evangelio (Capítulo Preliminar, 4). El Buen Padre, que era sacerdote antes de abrazar la vida religiosa, lo tiene en alta estima y lo presenta como un ideal exigente que implica esforzarse para asemejarse lo más posible a Jesús, ya que es *su* vida apostólica la que deberán reproducir. Para ello recomienda el estu-

---

“La eucaristía, celebrada y adorada, está en el corazón de la vida de las primeras comunidades. Es el lugar y el instrumento de la comunión fraterna: ‘No teman, aconseja en sus avisos sobre la adoración, en esas conversaciones solitarias, cansarle... con sus problemas, con los de aquéllos que os son queridos, con sus proyectos y sus esperanzas. Háganlo con confianza y a corazón abierto’.

Así es su práctica. Su oración está como habitada por sus hermanos a quienes no cesa de escribir. «Les llevo donde no puedo olvidarles, ante el Señor»”. *Ibidem*, 192.

dio de la teología y a la vez el desarrollo de una virtud probada que debe fundarse en la humildad<sup>306</sup>.

Mucho más adelante en el tiempo nos encontramos con el libro de Juan Vicente González ssc *El padre Coudrin, la madre Aymer y su comunidad* de 1978 que presentando la vida apostólica del fundador y sus primeros compañeros hace referencia al ministerio sacerdotal, pero él mismo reconoce que ahí comprende toda la actividad que no es posible encuadrar dentro de las demás tareas que son: la enseñanza y educación de la juventud, la formación del clero, las misiones diocesanas y las misiones extranjeras. Por lo mismo es un capítulo “residual”, pero de interés porque nos acerca a la personalidad sacerdotal del Buen Padre y lo tuvimos a la vista al analizar el carisma de la Congregación.

Luego están las publicaciones de hermanos y hermanas que han reflexionado sobre el ministerio sacerdotal vivido desde los Sagrados Corazones, entre ellos el texto de Pablo Fontaine ssc: “El sacerdote de los Sagrados Corazones” en el libro *Un carisma en la Iglesia* del año 1998 y la carta circular del Superior General Javier Álvarez – Ossorio ssc sobre “El don del ministerio ordenado” del 28 de junio del 2009.

---

<sup>306</sup> En la Carta Circular del 14 de abril de 1817 en que anuncia la aprobación del Instituto por Roma, el Buen Padre expresa: “¿Podría acaso no dirigiros particularmente algunos consejos a vosotros, mis queridos hermanos que, investidos ya del augusto carácter sacerdotal o destinados a recibirlo, debéis reproducir la vida apostólica del Hombre-Dios? Recordad que si os eleva a una dignidad sublime, con mayor razón debéis esforzaros en haceros semejantes a Jesucristo”. J. ÁLVAREZ – OSSORIO SSSC, “Carta sobre el ministerio sacerdotal”, en *Conversando en familia*, op. cit., 130. “Los principios del Buen Padre en materia de formación de clérigos son simples y claros. A sus colaboradores les da como primera consigna. «Dadles mucha libertad de corazón y de espíritu... Estudiad por tanto vuestra teología, aconseja a un seminarista, y estudiadla mucho. Es particularmente en eso que en lo que un sacerdote ha de estar instruido... pero sería poco dominar bien la teología si la virtud no va paralela con la ciencia» (carta del 1 de junio 1831).

«¡No olvidemos, añade, que se necesita una virtud a toda prueba, fundada sobre una verdadera humildad, para ser un buen sacerdote!» (carta del 4 de junio 1831)”. B. COURONNE SSSC, *Andatierra, José María Coudrin, Fundador de la Congregación de los Sagrados Corazones*, op. cit., 151.

Si uno compara ambos textos resulta interesante un aspecto. El texto de Pablo Fontaine parte señalando que el Corazón de María es el indicado para inspirar el ser y el quehacer del sacerdote, ya que a través de su contemplación se pueden desarrollar valores como la pobreza, la humildad, el silencio, la bondad, así como la apertura a la voluntad de Dios, la docilidad al Espíritu, la atención al Corazón de su hijo y a la vez a la vida de su Pueblo<sup>307</sup>. Por su parte, la carta del Superior General acuña la expresión “*sacerdote según el corazón de Jesús*” como aquél que está llamado a entregarse incansablemente por amor, encontrando ahí su verdadera dignidad, ya que el servidor no puede ser más que su Maestro<sup>308</sup>. Constató, a partir de estas reflexiones, el hecho de que el sacerdote de esta familia religiosa está llamado a nutrir su ministerio en las actitudes, sentimientos, prioridades y opciones de los Corazones de Jesús y de María, a los cuales se ha consagrado.

A su vez, el año 2010 fue publicado un número de la revista *Comunión*, de la Congregación de los SS.CC., enteramente orientado al ministerio sacerdotal que fue motivado por el hecho de que Benedicto XVI dedicó ese año al sacerdocio. La publicación cuenta con reflexiones de religiosos y religiosas de la Congregación así como también de laicos que son acompañados por sacerdotes SS.CC. Por otro lado, presenta textos escritos desde horizontes culturales y eclesiales muy diversos, desde el Congo, Japón, India, Irlanda, Colombia, Chile, España, Perú, Polonia y otros. Por lo que es de una gran riqueza de miradas y sensibilidades. Se percibe la diferencia que hay entre ejercer el ministerio en países de larga tradición católica y en lugares donde el cristianismo es minoritario e incluso perseguido.

---

<sup>307</sup> Cf. P. FONTAINE SSCC, “El sacerdote de los Sagrados Corazones”, en *Un carisma en la Iglesia*, Comas-Grafica, Roma, 1998, 264.

<sup>308</sup> Cf. J. ÁLVAREZ – OSSORIO SSCC, “Ministerio Ordenado”, en *Conversando en Familia*, op. cit., 133. “En cualquier circunstancia, a imagen de Aquél que sale en busca de quien más perdido está, el *sacerdote según el corazón de Cristo* servirá especialmente a los más desamparados y sufrientes, por los que estará dispuesto a entregar su vida” [...] “*Con mayor razón debéis esforzaros en haceros semejantes a Jesucristo*, decía el Buen Padre a los presbíteros de la Congregación. Hacerse semejante al que se rompe y se entrega completamente por amor: ésa es la verdadera ‘dignidad’ del sacerdocio. El servidor no puede ser más que su Maestro”. *Ibidem*, 133.

Tratando de apreciar un sustrato común a las diversas miradas de la revista *Com-Unión* me quedo con la frase de una religiosa que escribe desde la India, Rose Keanu Reeves ss.cc. que señala: “Estamos muy agradecidas por sus esfuerzos de compartir su ministerio sacerdotal con nosotros y esperamos que continúen atesorando su vocación única como sacerdotes, pero especialmente como *sacerdotes Sagrados Corazones, viviendo el amor compasivo de Dios*”<sup>309</sup>. Escojo estas palabras, porque ahí veo el núcleo carismático, que nutriendo el ministerio sacerdotal a través de la consagración a los Corazones de Jesús y de María, mueve a los sacerdotes de esta familia religiosa a ser testigos del Amor Misericordioso de Dios.

Esto se llenará de consecuencias diversas dependiendo de los horizontes en que se mueven los religiosos sacerdotes de la Congregación y así, por ejemplo, desde Colombia, un país católico que vive una guerra fratricida desde hace más de 60 años un hermano plantea: “Lo que nos tiene que trasnochar, lo que tiene que ocupar nuestras energías, inteligencias y bienes es el dolor, el hambre, la desnudez, la muerte antes de tiempo, el secuestro y la soledad de tantos seres humanos que viven en las periferias del mundo. Muchos hermanos nuestros a cada instante se debaten entre la vida y la muerte y tienen pocas manos que los abracen, sostengan y bendigan en sus momentos – límite”<sup>310</sup>. Mientras que en el Japón será simplemente compartir la vida de un modo cordial y sencillo aprendiendo unos de otros a través del diálogo interreligioso. Y en el Congo será colaborar en la promoción humana y animar y acompañar a las personas y a las comunidades cristianas que viven su fe en medio de muchas exigencias con alegría y esperanza.

En el mismo número de la revista *Com-Unión* vale la pena constatar que también se elevan voces críticas, que cuestionan el ejercicio autoritario del ministerio sacerdotal, sobre todo cuando implica aprovechamiento de privilegios o desvalorización del rol de otros y otras al interior de la Iglesia. Se per-

---

<sup>309</sup> R. KEANU SS.CC, “La misión fundamental del sacerdote Sagrados Corazones en un mundo no cristiano: India”, en CONGREGACIÓN DE LOS SAGRADOS CORAZONES, *Com-Unión, El ministerio sacerdotal SSCC*, N° 21, mayo - 2010, 15.

<sup>310</sup> A. GUARÍN SSCC, “El ahora de la noche oscura de la Iglesia como posibilidad de redención”, *Ibidem* 56.

cibe como una pérdida cuando el servicio de los religiosos sacerdotes se concentra exclusivamente en la administración de los sacramentos, así como cuando pierde su tonalidad fraternal y afecta la dimensión comunitaria.

A continuación analizaremos lo que se dice respecto al ministerio sacerdotal en documentos actualmente vigentes en el Congregación.

### *3.1 Constituciones, Estatutos y Regla de Vida*

Las Constituciones actualmente vigentes en la Congregación de los SS.CC. fueron aprobadas por la Santa Sede a través de la Congregación para los institutos de vida consagrada y Sociedades de Vida apostólica por decreto del 9 de julio de 1990, fiesta de Nuestra Señora de la paz, patrona de las misiones de la Congregación.

Uniendo el texto de las Constituciones al de los Estatutos constatamos que la palabra “sacerdocio” no está ninguna vez, mientras que la palabra “ministerio” está 23 veces, en general, acompañada del adjetivo “apostólico”, aunque también pastoral, evangelizador, de intercesión y en un caso “sacerdotal” y en tres “presbiteral”.

Estas recurrencias son las siguientes. En el N°84 de las Constituciones se habla de los “aspirantes al ministerio presbiteral” señalando que deben atenderse a las orientaciones de la Iglesia universal y al Plan General de Formación de la Congregación.

Por su parte, en los Estatutos, el N°16 señala que el “ministerio sacerdotal” de los hermanos hace que no siempre sea posible celebrar la eucaristía en las comunidades, al menos no diariamente, pero que se debe propender a la celebración juntos con cierta regularidad. Y, finalmente el N°36 de los Estatutos indica que tanto los hermanos que abracen el “ministerio presbiteral” como los que no lo hagan deben recibir una adecuada formación teológica y espiritual como religiosos de los Sagrados Corazones.

Otro aspecto a tener en cuenta es el relativo a las normas sobre el servicio de la autoridad que tampoco hablan del ministerio ordenado, sino que más bien se remiten al derecho común, dando a entender que, en principio, todo

hermano de votos perpetuos podría ejercer cualquier cargo de autoridad. Ahora bien, la Santa Sede considera a la rama de los hermanos de la Congregación de los SS.CC. como un “instituto clerical”, es decir, donde el ministerio ordenado forma parte esencial de su ser y misión. Por lo que, aplicando las normas del Derecho Canónico, resulta que los superiores mayores deben ser necesariamente presbíteros. No obstante ello cabe destacar la redacción del N°88 de las Constituciones en que se percibe claramente el anhelo de los redactores de la norma de que cualquier hermano pudiera desempeñar cargos de gobierno: “Nuestra Congregación es un Instituto religioso de tal naturaleza que dentro de ella todos los miembros de votos perpetuos pueden ocupar cualquier puesto de gobierno, salvo que el derecho universal o propio determine otra cosa”. Considerando además que quien ejerce la autoridad es un “hermano” (Constituciones, 92) y lo debe hacer con espíritu de servicio, tal como Jesús la presenta en el Evangelio (Constituciones, 91).

Por su parte, la Regla de Vida aprobada en el Capítulo General del año 1970 contiene pocas, pero sustanciosas, referencias. Por un lado el N°64 señalando las instancias que hacen presente a Cristo alude, entre ellas, a la “persona de *sus* ministros”. Aquí el adjetivo posesivo indica la pertenencia a Cristo, son los ministros de Él. Luego en el N°65 usa la expresión “intercesión sacerdotal” de Cristo ante el Padre por las necesidades de todos los hombres, a la cual los hermanos están invitados a participar.

A su vez, el N°83 explicitando el valor de la obediencia como camino para entrar en el centro del misterio de Cristo, cita las palabras de la carta a los Hebreos que hablan de la obediencia del Hijo hasta la entrega de la propia vida, “proclamado por Dios Sumo Sacerdote según el rito de Melquisedec” (Hb 5, 7-10). Cabe destacar que siendo la única alusión directa al sacerdocio permite intuir que en la teología y en la espiritualidad de la comunidad hay una búsqueda de acentuar el hecho de que Jesucristo es el único y verdadero sacerdote y que la ofrenda presentada al Padre es la de su propia vida por amor a todos, entrando radicalmente en la historia humana, compartiéndolo todo, hasta la muerte y muerte de Cruz (Flp 2, 8).

Por último el N°114 destacando el valor de la comunidad como lugar para desarrollarse humana y espiritualmente, a través del encuentro personal y el amor fraterno. Indica que la capacidad de amar se despliega, en comunión con los hermanos, a través de la oración, el trabajo y el “ministerio”. Es interesante la conexión establecida entre comunidad, ministerio y vida afectiva, en el sentido de que la afectividad está llamada a ser vivida sanamente y con gozo a través de las relaciones fraternas, siendo el servicio ministerial una de las vías a través de las cuales se despliega y desarrolla. El sacerdocio, en este sentido, no se desliga del ser hermano, sino que encuentra en la comunidad su sostén, su fundamento.

En síntesis, los documentos oficiales de la Congregación contienen muy pocas referencias al ministerio ordenado y en el caso de las Constituciones me parece que fue completamente soslayado. Las causas podrían ser el espíritu de la época en que fueron redactadas o el hecho de que no se percibió como algo necesario. Ahora bien, siendo que el sacramento del orden es recibido por la grandísima mayoría de los hermanos de los SS.CC. y que afecta de un modo tan definitivo su identidad como persona y como religiosos parecería conveniente explicitar más de qué manera el ministerio se injerta en el carisma recibido por esta familia religiosa y lo despliega. Ese es en parte el motivo de esta investigación que a la vez quiere reconocer el ministerio sacerdotal de los religiosos como un don que se pone en colaboración y al servicio de los dones y carismas de los hermanos no sacerdotes, de las hermanas y de los laicos.

### *3.2 Capítulo General N° 38, Documento Misión: “Una palabra especial a los presbíteros entre nosotros” (N° 21 al 30)*

El último Capítulo General de la rama de los hermanos realizado en septiembre del año 2012 dedicó un apartado al ejercicio del ministerio ordenado. Está ubicado en el “Documento Misión” que contiene cinco temas: la misión vivida en y desde la comunidad; la evangelización en situaciones de margen; vivir y morir al servicio de los Sagrados Corazones, que se refiere a la ancianidad y a la muerte como última misión; la adoración reparadora y “una palabra dirigida a los presbíteros entre nosotros”. El texto constata que,

siendo una comunidad de hermanos y hermanas con una misma vocación y misión, muchos de los religiosos son presbíteros, por lo que se ha querido dirigirles una palabra. Es la primera reflexión sobre el ministerio ordenado formulada en un documento oficial de la Congregación por lo que se nos presenta como un signo de los tiempos, responde a una necesidad y debemos estudiarlo.

Una primera aproximación lexicográfica nos muestra que no se usa en ninguno de los 10 numerales la palabra sacerdocio, sacerdote o sacerdotal. Es una omisión consciente aunque no explicitada y da que pensar en cuanto al sentir de la comunidad respecto al sacerdocio. Porque por el contrario se usa 7 veces la palabra presbítero o presbíteros, en dos de estas recurrencias se habla de “presbítero SS.CC.” (Nº23) y “presbítero-religioso SS.CC.” (Nº23), con lo cual se quiere destacar la necesidad de buscar un camino que armonice e integre la dimensión de la vida religiosa con la del ministerio ordenado en esta Congregación. Señala textualmente “una visión que armonice las dos dimensiones y haga una propuesta de presbítero SS.CC que viva de manera integrada, pacífica y fecunda su vocación misionera y de servicio” (Nº23). Podríamos parafrasear agregando que viva de manera integrada estas dos dimensiones que forman en su conjunto una única vocación la del religioso – sacerdote SS.CC. que es a su vez un don carismático para la Congregación, la Iglesia y el mundo.

Por otra parte, usa 12 veces la palabra ministro o ministerio ordenado refiriéndose, por lo tanto, al sacramento del orden, pero sin utilizar expresamente el término sacerdote. Sigue en esto la tradición neo-testamentaria que al referirse a los guías de las comunidades utiliza prevalentemente la expresión “presbíteros”. También es coherente con la tradición de los documentos congregacionales que omiten las referencias explícitas al “sacerdocio”.

El texto, a su vez, señala los cuestionamientos que se hacen al ejercicio del ministerio hoy. Son tentaciones en las que muchas veces se cae generando sentimientos de rechazo hacia el sacerdocio. Encontramos en esa lista: el clericalismo, el abuso del poder, el individualismo, la discriminación de los laicos y las mujeres (Cf. Nº 22); la repetición de ritos vacíos (Cf. Nº 24); el auto-

ritarismo (Cf. N° 26); la indolencia burocrática, la frialdad de los funcionarios religiosos y la tentación de los dirigentes espirituales de adueñarse de las personas y manipularlas (Cf. N° 28). También se refiere a un aspecto que no siendo una tentación ni un pecado es algo que afecta la vida de los ministros hoy, esto es, el enfriamiento de la fe y de la vocación, la increencia y el desaliento, que siendo situaciones epocales y colectivas, aquejan también a los ministros, tan necesitados de conversión como todo el mundo (Cf. N° 25). Estas situaciones que afectan el ejercicio del ministerio, muchas de ellas vinculadas al ejercicio del poder, son las que el texto presenta como razones para que muchos hermanos vean el ministerio como una amenaza a la vocación religiosa, que dicho sea de paso tampoco está exenta de tentaciones. Pero el documento parte de la base que los obstáculos no están puestos en el ministerio en sí mismo, sino en las tendencias personales con las que es ejercido y que desdibujan su raíz evangélica<sup>311</sup>.

Ahora bien, el documento sin desconocer las dificultades, se plantea desde las posibilidades que surgen del ministerio para la vivencia del carisma SS.CC. Indica que es un elemento sustancial de esta vocación y misión ya que determina los procesos de formación y las tareas que se realizan. A la vez, constata que el fundador era presbítero y esperaba que muchos de sus seguidores también lo fueran, ya que consideraba el ministerio como una ayuda para la misión de la Congregación (Cf. 22).

---

<sup>311</sup> Cf. J. ÁLVAREZ – OSSORIO SSCC, “El don del ministerio ordenado”, en *Conversando en Familia*, 133. “Este tesoro del ministerio ordenado no debería ser un obstáculo a nuestra vocación religiosa ni un disgregador de nuestras comunidades. Las resistencias frente a la vida comunitaria o frente a los valores fraternos y religiosos de nuestra vocación no los causa el ministerio, en sí mismo, sino que se originan más bien en nuestras tendencias individualistas, aspiraciones de reconocimiento, búsquedas de poder y rencillas personales. Por el contrario, el que muchos miembros de la Congregación hayamos recibido el don del presbiterado es una invitación a hacer de todas nuestras comunidades verdaderas ‘comunidades ministeriales’, en las que la presencia de Cristo y el deseo activo de hacer memoria viva de su Evangelio y de su amor sean el centro y el motor que las haga vivir”. *Ibidem*, 133.

Vemos en el planteamiento global del documento un doble movimiento, por un lado, a través del ministerio ordenado ejercido por los hermanos SS.CC. florece el carisma de la Congregación, ya que las acciones propias del ministerio permiten desplegar aquello que los fundadores habrían llamado la “devoción a los Sagrados Corazones”, es decir, son un camino para transmitir a muchos el Amor de Dios manifestado en Jesús, que sana y da vida en abundancia. Al mismo tiempo, la vida religiosa es un espacio de comunión fraterna que ofrece a los hermanos presbíteros la posibilidad de desplegar su identidad sacerdotal desde relaciones horizontales, donde hay corrección y apoyo mutuo, así como búsquedas comunes y refuerzo de valores indispensables en este campo como son la humildad y el servicio (Cf. N° 27 y 28). Expresa que la comunidad religiosa ofrece un espacio de crecimiento en la dimensión afectiva que previene de muchas de las tentaciones que afectan el ejercicio del ministerio (Cf. 27), en sintonía con lo dicho en la Regla de Vida.

En esta óptica, el ministerio ordenado y la vida religiosa se nutren recíprocamente, en la persona del ministro, al interior de una comunidad de vida y misión.

Las acciones que desarrolla el religioso de los SS.CC. en su calidad de ministro ordenado son las que tradicionalmente se conocen con el nombre de *triple munus*, que abordamos en el capítulo I a propósito de la experiencia de Esteban Gumucio. En el Capítulo General son enfrentadas específicamente en los N° 24, 25 y 26, identificándolas con el nombre de “servidor”. Es decir, habla del “servidor de los sacramentos” (N° 24), del “servidor de la Palabra” (N° 25) y del “servidor de la comunidad” (N° 26). Lo cual inmediatamente introduce la perspectiva, porque el “*munus*” es una capacidad, un poder hacer algo, que en este caso se presenta como un “poder servir”, como una posibilidad de servicio que el sacerdocio ofrece.

Si miramos cada una de estas dimensiones a través de las cuales se despliega la acción del presbítero SS.CC., al modo como las presenta el Capítulo, nos encontramos con lo siguiente:

- (1) Como servidor de los sacramentos está llamado a posibilitar un encuentro personal y comunitario con Jesús, que sea signo del Amor de

Dios, reconciliando, reparando y centrando la vida en la Eucaristía, en un mundo teñido por la violencia, el desprecio a la vida, la incomunicación y la fragilidad de las relaciones humanas. Preside la celebración litúrgica del misterio salvífico; realiza ministerialmente la presencia de Jesús y a través del sacramento de la reconciliación tiene la oportunidad de brindar un espacio de encuentro con Jesús que sea fuente de sanación del sufrimiento de muchos.

- (2) Como servidor de la Palabra está llamado a anunciar el Evangelio y alimentar la fe. Esta predicación debe partir de un encuentro personal del ministro con aquél que es la Palabra, entrando en un camino de conversión y de mística, porque sólo de ese modo la predicación será expresión creíble y apasionada de lo que abunda en el corazón. Tal como ocurría en la experiencia ministerial del Buen Padre.
- (3) Como servidor de la comunidad está llamado a ejercer la autoridad de tal manera que posibilite y fortalezca la comunión y la fraternidad. Los dones carismáticos de la Congregación, tales como el espíritu de familia y la sencillez, así como la conciencia de la igual dignidad y fragilidad, ayudan a vivir el ejercicio de la autoridad en corresponsabilidad y hermandad. Asumiendo además “los necesarios sistemas de control de nuestro trabajo y de nuestras responsabilidades” (N° 29). Esto se presenta como una oportunidad privilegiada para buscar la transformación del corazón humano y ser agentes de comunión en el mundo.

Finalmente el documento aborda la comunión con los laicos (N° 29) y con los pastores de la Iglesia local y universal (N° 30). Respecto a la comunión con los laicos parte de la “común vocación a la fe por el bautismo” (N° 29) que no se pierde por el hecho de abrazar el ministerio ordenado. En la Iglesia, Pueblo de Dios, la identidad fundamental y común a todos es la de bautizados y por lo mismo hijos en el Hijo. Los ministerios se ponen al servicio del sacerdocio universal de todos los bautizados, por lo que debe primar como hemos dicho esa comunión y corresponsabilidad. Es en este espíritu que se aborda la relación con los laicos en el documento. Y, en cuanto a la relación

con los pastores habla de “especiales lazos de comunión” (N° 30), pero no especifica si los religiosos sacerdotes entran a formar parte del presbiterio de la Iglesia local. No obstante ello, afirma la “disponibilidad para las necesidades de la Iglesia” (N° 30), cosa que viene desde los orígenes y que se refleja de manera clara en la experiencia del fundador.

Así llegamos al final de este capítulo, en el que hemos abordado el carisma de los SS.CC. desplegado a través de la vida consagrada y el ministerio sacerdotal. Todo ello a fin de conocer el humus que forjó la experiencia religiosa y sacerdotal de Esteban Gumucio. A continuación daremos un paso más, analizando la reflexión que la teología ha hecho, en este último tiempo, de la relación existente entre vida religiosa y ministerio ordenado, en vistas a contar con los elementos necesarios para proponer las líneas básicas de una espiritualidad religiosa y sacerdotal en los Sagrados Corazones, a partir de la experiencia concreta de un hermano nuestro.



### Capítulo III

## Vida religiosa y ministerio sacerdotal en la historia y en la reflexión teológica

### 1. Estado de la cuestión

La vida religiosa y el ministerio ordenado son dos realidades eclesiales que están ligadas desde tiempos muy antiguos, desde los inicios de la vida de la Iglesia. Podemos afirmar que se unieron de manera explícita desde que Agustín creó un tipo de vida que era, a la vez, monástica y apostólica<sup>312</sup>. Ahora bien, esta vinculación se ha presentado diversamente a lo largo de la historia haciendo que la identidad de los presbíteros religiosos adquiriera distintos rostros y en algunos casos presentara tensiones y dificultades.

Ahora bien, esta difícil integración proviene no sólo de los abusos que se han presentado en el ejercicio del ministerio, sino también, de la falta de reflexión en torno a la identidad o características de esta particular vocación, la del sacerdote religioso, así como su aporte a la Iglesia<sup>313</sup>.

---

<sup>312</sup> Cf. J. GARCÍA PAREDES, “Ministero”, en *Dizionario Teologico della Vita Consacrata*, diretto da Aparicio Rodríguez, Ángel cmf y Canals Casas, Joan María cmf. Edizione italiana a cura di Tullo Goffi e Achille Palazzini fmi. Editrice Ancora Milano, 1994, 969. “Il grande realizzatore della fusione tra vita clericale e vita monástica fu sant’Agostino. Nominato vescovo de Ippona «vole tenere con sé nella casa episcopale un monastero di chierici» (AGOSTINO, *Sermo* 355; PL 39, 1570). L’ideale della comunità primitiva di Gerusalemme: «avere un solo cuore e una anima sola», fu l’elemento di base di questo stolo di vita”. *Ibidem*, 969.

<sup>313</sup> Cf. J. GARCÍA PAREDES, “Ministero”, en *Dizionario Teologico della Vita Consacrata*, op. cit., 986 “Non è ancora sufficientemente studiato il rapporto tra ministero ordinato e vita religiosa, pur essendo entrambi, questi elementi, costitutivi dell’identità carismatica di un istituto religioso o di una persona. La logica del ministero ordinato a volte non coincide con la logica della vita religiosa. Si possono dare impostazioni abbastanza divergenti, se si enfatizza la vita religiosa come forma carismatica o se si mette l’accento sulle esigenze connaturali al ministero ordinato, considerato come anteriore e più importante di qualsiasi altra forma di vita nella Chiesa”. *Ibidem*, 986.

Recogiendo la historia encontramos que los primeros nexos entre la vida religiosa y el ministerio ordenado se dieron en la vida monástica<sup>314</sup>, donde el propósito de esta conexión era servir a las necesidades sacramentales del cenobio, por lo que no tenía, en esa primera fase, una finalidad apostólica o misionera. Poco a poco la vida monástica se fue alejando de sus raíces laicales y se fue acercando a los clérigos. Cada vez fueron más los monjes que recibieron el orden sacerdotal o episcopal. Influyó en este proceso la dignidad que se le reconocía al sacerdocio y la idea de que la predicación de la Palabra y la misión *ad gentes* eran de competencia exclusiva de los ministros ordenados<sup>315</sup>. Fueron, en todo caso, los canónigos regulares quienes desarrollaron una impostación claramente apostólica, viviendo según los consejos evangélicos y en comunidad, pero sin la clausura de la vida monástica<sup>316</sup>.

En la baja Edad Media, más específicamente en el siglo XIII, con la aparición de las órdenes mendicantes y particularmente con la fundación de la Orden de Predicadores por Santo Domingo de Guzmán se produce una clara diferenciación entre el clero secular, asociado a una Diócesis y dedicado a la atención pastoral de una comunidad local y el clero religioso dedicado a una misión itinerante<sup>317</sup>, al servicio de la Iglesia Universal y enviados directamente por el Papa.

Ahora bien, según los estudios acerca del ministerio, en el segundo milenio se desarrolló la concepción *crisológico - individual* del ministerio ordenado asignando al sacerdocio un valor en sí mismo, sin referencia a una comunidad eclesial determinada. Mientras en el primer milenio la concepción era *pneumatológico - eclesial*, es decir, el sujeto era ordenado en el seno de una comunidad, a través de la imposición de manos y siempre en vistas del servicio a la Iglesia local. En el segundo milenio se pierde la referencia a una

---

<sup>314</sup> Cf. J. GARCÍA PAREDES, “Ministerio”, en *Dizionario Teologico della Vita Consacrata*, op. cit., 969.

<sup>315</sup> Cf. *Ibidem*, 990.

<sup>316</sup> Cf. R. ZAS FRIZ DE COL S.I., *Il presbítero religioso nella Chiesa*, op. Cit., 63.

<sup>317</sup> Cf. *Ibidem*, 18. En este punto el profesor Zás Friz está siguiendo la reflexión de J. O'Malley, presentada en “Priesthood, Ministry, and Religious Life: Some Historical and Historiographical Considerations”, in *Theological Studies* 49 (1988), 223 – 257.

Iglesia particular y se desarrollan las ordenaciones absolutas en que la validez del sacramento está dada por la materia, la forma y el cumplimiento del ritual<sup>318</sup>.

Este proceso se profundizó en el Concilio de Trento, ya que la pugna con los reformadores llevó a que se enfatizara la vinculación entre el sacerdocio y el sacrificio eucarístico, dejando en la penumbra la predicación de la Palabra y la animación de la comunidad.

Sin olvidar el tema que nos ocupa, es decir, la relación entre vida religiosa y ministerio ordenado, es conveniente considerar las características con las que se vivió el sacerdocio después de Trento, ya que claramente influyó en el modo como los religiosos comprendieron su ministerialidad y su participación en la Iglesia. A este respecto el profesor Taborda señala:

“De acuerdo con la doctrina de Trento, los principales conceptos que servían para definir la identidad sacerdotal (vocación, celibato, sacerdocio, carácter, poder, consagración) son interpretados de manera privatizante y autónoma. La vocación es un llamado personal que se da entre el individuo y Dios y ya no, como en la Iglesia antigua, entre la comunidad que convocaba y la persona llamada al ministerio, que incluso podía ser obligada a recibir la ordenación. El celibato es visto como una forma de vida que permitía mayor proximidad al Señor. La teología del carácter que originalmente aseguraba la validez del sacramento a pesar de la indignidad o infidelidad del ministro, pasa a ser el fun-

---

318 Cf. F. TABORDA, *A Igreja e seus ministros, Uma teologia do ministério ordenado*, Ed. Paulus, Sao Paulo, 2011, 108 - 112. G. Greshake también hace notar que este tipo de ordenaciones desligadas de una comunidad concreta estaban prohibidas en el primer milenio: “Nei primi secoli spesso è la comunità locale a proporre i suoi futuri capi. Anzi, stando ad alcuni antichi canoni, le ‘ordinazione assolute’, quelle cioè che non prevedevano un ministero da svolgere all’interno di una concreta chiesa locale, erano proibite. Lo desumiamo dal can. 6 del concilio di Calcedonia: ‘Nessuno deve essere ordinato [...] senza titolo [cioè senza destinazione a una chiesa]. Chi viene ordinato, invece dev’essere assegnato a una chiesa (ekklesia) della città o del paese, o alla cappella di un martire o a un monastero. Il santo sinodo comanda che una ordinazione senza titolo sia nulla [...]’. Dal riferimento a una comunità, implicito nella consacrazione, emerge chiaramente che il ministero ecclesiastico non è niente in ‘se stesso’ e tutto, invece ‘per gli altri’”. G. GRESHAKE, *Essere preti in questo tempo, Teologia – Prassi pastorale – Spiritualità*, Queriniana, Brescia, 2008, 175.

damento de un privilegio y se continúa admitiendo la celebración de ordenaciones absolutas”<sup>319</sup>.

“A partir de Trento surgirán dos orientaciones para la espiritualidad presbiteral: una misionera y otra de carácter marcadamente espiritual-devocional, con el acento en la piedad individual, expresada en la misa diaria, en la adoración al Santísimo, en la devoción a Nuestra Señora y, a partir del siglo XVII – XVIII, al Corazón de Jesús. Como modelos de presbíteros serán presentados figuras que corresponden a estas ideas, en especial, San Juan María Vianney, el cura de Ars”<sup>320</sup>.

Cabe indicar que este es el contexto en que nació la Congregación de los Sagrados Corazones, el 25 de diciembre de 1800, como ya hemos visto. A su vez, con sus más y sus menos, es ésta la espiritualidad sacerdotal con la que se encontró el Concilio Vaticano II y frente a la cual buscó volver a los orígenes, equilibrando las concepciones cristológicas y eclesiológicas.

Uno de los cambios fundamentales que introdujo el Vaticano II fue la unificación de las facultades del presbítero en la *sacra potestas* (LG 10; 18) desplegada a través del *triple munus* de santificar, enseñar y regir (LG 25 – 27). De tal manera que la ministerialidad presbiteral dejó de ser entendida como un fin en sí mismo y volvió a ser valorada en cuanto servicio a la comunidad, que le da vida y le confiere su verdadero sentido. El sacerdocio, a partir de ahí, sólo se concibe, desde y para la Iglesia, como un poder – servicio. No en vano adquiere fuerza el término “ministerio” que justamente significa servicio, *diakonia*, y que enfatiza el hecho de que el sacramento se recibe en vistas de la edificación de la Iglesia, que a su vez está llamada a hacer presente el Reino de Dios en medio del mundo.

Otro aspecto que dio un vuelco con el Vaticano II fue el referido a la preponderancia de las iglesias particulares, es decir, la Iglesia local, que se constituye en torno a la figura del obispo diocesano y destaca la existencia

---

<sup>319</sup> F. TABORDA, *A Igreja e seus ministros, Uma teologia do ministério ordenado*, op. cit., 126.

<sup>320</sup> *Ibidem*, 127.

de un único presbiterio. Así lo indica el documento conciliar *Presbiterorum Ordinis* en su número 8, donde señala que “todos los presbíteros, diocesanos o religiosos, se ayuden mutuamente para ser siempre cooperadores de la verdad. Cada uno está unido con los demás miembros de este presbiterio por vínculos especiales de caridad apostólica, de ministerio y de fraternidad [...]. De esta forma se manifiesta la unidad con que Cristo quiso que fueran consumados”. Y antes ha indicado que “los presbíteros están unidos todos entre sí por la íntima fraternidad sacramental y forman un presbiterio especial en la diócesis a cuyo servicio se consagran bajo el obispo propio”.

Es decir, la eclesiología del Vaticano II, y con ello la concepción del ministerio ordenado, destaca la pertenencia de todo sacerdote a un único presbiterio en torno su respectivo obispo. Por esto se prefiere utilizar la terminología clero secular y clero regular, según sean sacerdotes consagrados mediante votos de pobreza, castidad y obediencia, miembros de familias religiosas, o sean sacerdotes incardinados en la diócesis cuya pertenencia es estrictamente a esa Iglesia particular. En lugar de distinguir entre clero diocesano y clero regular, ya que a partir de lo dicho se entiende que todos los sacerdotes, de un modo u otro, están al servicio de la diócesis y forman parte de ella<sup>321</sup>.

Lo que venimos expresando se ha visto reforzado a nivel litúrgico por la reforma al nuevo Pontifical de Ordenación realizada el año 1989. El decreto de promulgación hace mención expresa a los religiosos que reciben el ministerio ordenado solicitando que se les pregunte por su adhesión al Obispo diocesano. Esto no estaba contemplado en el Pontifical del año 1968 que ya obedecía a la eclesiología de la *Presbiterorum Ordinis*<sup>322</sup>. La

---

<sup>321</sup> Cf. R. ZAS FRIZ DE COL S.I., *Il presbítero religioso nella Chiesa*, op. cit., 68.

<sup>322</sup> Cf. F. PRADO AYUSO, *El ministerio ordenado de los religiosos en la Iglesia, estudio de la cuestión en el postconcilio*, publicaciones Claretianas, Madrid, 2013, 117. “Igualmente, los miembros de Institutos de vida consagrada, en adelante, en la Ordenación para el diaconado y el presbiterado, habrán de ser interrogados acerca del respeto y la obediencia al Obispo diocesano, con el fin de fomentar la unidad de todos los clérigos en cada Iglesia”. Texto del Pontifical de Ordenación, citado en *Ibidem*, 117.

vida de la Iglesia pasa por la liturgia y en ella se manifiesta lo que es considerado esencial. Esta modificación, por lo tanto, expresa la relevancia que tiene para la Iglesia de hoy que los religiosos sacerdotes confirmen su adhesión al Obispo diocesano y su pertenencia al único presbiterio, cosa que ya no atañe sólo al clero secular.

Ahora bien, volviendo al tema de la identidad del sacerdote religioso, después de lo dicho cabe hacerse la pregunta: ¿Hay alguna diferencia entre el sacerdote religioso y el sacerdote secular? La tendencia eclesial ha sido asimilarlos en una sola categoría, la del ministro ordenado que pertenece a una Iglesia local y que fundamentalmente responde a la imagen del “cura párroco”<sup>323</sup>. Tanto el Código de Derecho Canónico como el Catecismo de la Iglesia Católica, se ocupan del ministro ordenado y de la vida consagrada por separado, sin considerar la particularidad que se da en la conjunción de ambas vocaciones. Prevalece el orden sacramental según el cual todo sacerdote pertenece a un presbiterio en referencia a un obispo y queda en segundo plano el orden jurisdiccional según el cual los institutos de vida religiosa de derecho pontificio tienen un carácter universal y transversal, más allá de las iglesias particulares.

La crisis de identidad del religioso presbítero se inserta en la crisis más amplia del sacerdocio vivido en un contexto secular, que se hizo patente con gran fuerza después del Vaticano II y que alcanza nuestros días. Es una crisis profunda en la que influyen las características de la cultura actual, sobre todo en las sociedades occidentales, tales como: el narcisismo<sup>324</sup>; el privilegio que

---

<sup>323</sup> Cf. R. ZAS FRIZ DE COL S.I., *Il presbítero religioso nella Chiesa*, op. cit., 48. “Un fatto ecclesiale da non trascurare è che non esiste nessun accenno alla particolare identità del presbitero religioso nei documenti conciliari del Vaticano II né in quelli posteriori del magistero ordinario, così come non si trova alcuna indicazione al riguardo nel Codice di diritto canonico o nel Catechismo della Chiesa Cattolica. Da questa ambiguità segue la prassi ecclesiale del riconoscimento implicito e la consequenziale assimilazione dei presbiteri religiosi ai presbiteri secolari dei documenti ufficiali”. *Ibidem*, 48.

<sup>324</sup> Acaba de ser elaborada una tesis en la Pontificia Universidad de Comillas cuyo tema es la incidencia del narcisismo en la espiritualidad y en la vivencia del ministerio por parte de los sacerdotes jesuitas. El análisis es realizado, a la vez, desde la psicología y la teología

se otorga a la individualidad; la promoción de la libertad sexual; el debilitamiento del sentido de pertenencia; la acentuación de la satisfacción de los deseos; el debilitamiento de la confianza básica y de la referencia a Dios en la propia vida. Estos puntos son desarrollados por Juan María Uriarte, obispo de San Sebastián en el libro *Ser sacerdote en la cultura actual* del año 2010<sup>325</sup>. Él reconoce los aspectos positivos de la cultura, a través de los cuales Dios está hablando, pero sin desconocer que se han debilitado muchos de los resortes básicos de la identidad sacerdotal.

Ahora bien, dentro del ámbito específicamente religioso, incluso podríamos decir dentro de la misma Iglesia, se afirma que la crisis del ministerio se relaciona con una crisis en la fe cristológica, es decir, relativa a la confesión de fe en Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, cuya muerte y resurrección es portadora de salvación para toda la humanidad en todos los tiempos, actualizada en el sacramento de la eucaristía. Sería una crisis que atañe a la identidad de la Iglesia y por ello a la identidad de los ministros que hacen presente la mediación salvífica de Cristo, es decir, los sacerdotes. Por lo mismo, a la hora de enfrentarla es necesario volver la mirada a las bases mismas de la fe<sup>326</sup>.

En este contexto desafiante se está buscando fortalecer la identidad sacerdotal. Sobre todo aquello que es común a todo presbítero, lo cual tiene pleno sentido, sólo que a la vez, en la realidad eclesial, la identidad del sacer-

---

espiritual. Distingue entre un narcisismo patológico y uno saludable. Este último colaboraría en la construcción de la propia identidad y sería un elemento de la autoestima. Cf. G. ROBLERO S.I., *Conflictos y resoluciones en el sacerdocio ministerial jesuita. Una aproximación desde la teología espiritual y la psicología del narcisismo falta referencia*, tesina para optar a la licenciatura en teología espiritual, Pontificia Universidad de Comillas, Madrid, 2013.

<sup>325</sup> Cf. J. M. URIARTE, “Ser presbítero en el seno de nuestra cultura”, en *Ser sacerdote en la cultura actual*, Sal Terrae, Santander, 2010, 17 – 51.

<sup>326</sup> Cf. CARDENAL K. KOCH, “Fiduciario del Otro. La identidad sacerdotal en una época pobre de presbíteros”, en G. AUGUSTIN (ed.), *Testigos de la Fe, el sacerdocio de Cristo y el ministerio sacerdotal*, Salterrae, Santander, 2013, 35.

dote religioso se ha difuminado<sup>327</sup>. Por esto nos parece indispensable profundizar en lo que significa el sacerdocio de los religiosos, a través de los cuales se expresa algo propio de la Iglesia que es la unidad en la pluralidad, cosa muy distante de la uniformidad o la homogenización.

Después de haber realizado este recorrido histórico y dar cuenta de la situación posterior al Concilio Vaticano II es necesario replantearse la pregunta por la especificidad de la vocación que une una vida religiosa y ministerio sacerdotal. Pareciera que la eclesiología actual deja fuera aquellos caminos que buscan distinguir entre un ministerio neo testamentario itinerante (paulino) y otro estable o residencial (petrino)<sup>328</sup>. Así como tampoco parece útil la distinción entre un ministerio ordinario o institucional, por un lado, y por otro uno

---

<sup>327</sup> Como ejemplo de este planteamiento, G. Augustin afirma: “El sacerdocio de servicio transmitido a través del sacramento del orden puede ser definido únicamente desde su núcleo indispensable, no desde sus configuraciones, a menudo deseables, a menudo existentes, pero no siempre iguales”. G. AUGUSTIN, “El sacerdocio de Cristo y el ministerio sacerdotal”, en *Testigos de la Fe, el sacerdocio de Cristo y el ministerio sacerdotal*, op. cit., 96-97.

<sup>328</sup> No obstante lo dicho, es indispensable reconocer que en el presbítero religioso se mantiene la tensión entre la disponibilidad y apertura a la Iglesia universal y el servicio a la Iglesia local, dando a su ministerio una coloración única que es, a su vez, un aporte a todo el Pueblo de Dios. Así queda expresado en las siguientes afirmaciones: “La concezione di carisma del ministero ordinato – come un carisma di dedizione stabile verso una Chiesa particolare per la sua edificazione – non si può applicare *ad litteram* al presbitero religioso di diritto pontificio, che, sebbene eserciti il suo ministero in una Chiesa particolare, non ha la stessa stabilità del presbitero secolare”. R. ZAS FRIZ DE COL S.I., *Il presbítero religioso nella Chiesa*, op. cit., 80. “Juan Pablo II acuñó en una frase lo que puede ser una síntesis equilibrada de la cuestión: ‘donde quiera que os encontréis en el mundo, sois, por vuestra vocación, para la Iglesia universal a través de vuestra misión en una determinada Iglesia local. *La unidad con la Iglesia universal por medio de la Iglesia local: he aquí vuestro camino*’ (Alocución de Juan Pablo II a la Unión de Superiores Generales (24.XI.1978)”. F. PRADO AYUSO, *El ministerio ordenado de los religiosos en la Iglesia, estudio de la cuestión en el postconcilio*, op. cit., 157.

carismático o extraordinario, ya que hoy por hoy se considera que no puede haber institución sin carisma ni carisma sin institución<sup>329</sup>.

La pregunta tiene sentido porque la asimilación del sacerdocio de los religiosos a aquél del clero secular hace perder a la Iglesia parte de su riqueza y, a la vez, genera una disminución de la vitalidad carismática de la vida religiosa. La búsqueda de una respuesta la abordaremos en el siguiente apartado siguiendo los pasos del profesor Rossano Zas Friz S.I. quien desde unos doce años a la fecha ha investigado el tema por la necesidad que tenía la Compañía de Jesús de identificar el perfil del sacerdote jesuita. Cerramos este apartado con una cita de José Cristo Rey García Paredes que muestra el desafío ineludible que tiene por delante la vida religiosa apostólica y en particular aquella que une una vida religiosa y ministerio presbiteral:

“Los ministros ordenados religiosos deben redescubrir con mayor fuerza la propia integración al interior del cuerpo presbiteral, y su ineludible relación de comunión y de colaboración con los obispos. A su vez, deben redescubrir su función profética al interior del cuerpo de los ministros de la Iglesia. La experiencia comunitaria religiosa será para ellos un punto de partida, para introducir en la Iglesia ciertos correctivos a la comprensión inadecuada del ministerio como poder de dominio y como dignidad. Pero también la experiencia eclesial será para ellos un punto de partida, para introducir en el propio instituto los correctivos necesarios a la auto comprensión autosuficiente de la vida religiosa”<sup>330</sup>.

---

<sup>329</sup> Cf. J. GARCÍA PAREDES, “Ministero”, en *Dizionario Teologico della Vita Consacrata*, op. cit., 974 “I ministeri sono un dono dello Spirito: ‘Lo Spirito Santo guida la Chiesa verso la verità completa, la unifica nella comunione e nel ministero, la istruisce e la dirige con diversi doni gerarchici e carismatici’ (LG 4). In quanto dono dello Spirito, il ministero è un carisma, una grazia per il bene della comunità. Non c’è ministero senza carisma, senza la donazione dello Spirito. Perciò in ogni rito di ordinazione si mette in rilievo la comunicazione dello Spirito”. *Ibidem*, 974.

<sup>330</sup> J. GARCÍA PAREDES, “Ministero”, en *Dizionario Teologico della Vita Consacrata*, op. cit., 993. La traducción es nuestra.

## 2. Unidad y pluralidad del sacramento del orden

En la búsqueda de una respuesta adecuada a la pregunta por la identidad del sacerdote religioso, es decir, la conexión entre vida religiosa y ministerio sacerdotal, es necesario acentuar que estas dos formas de vida no son incompatibles entre sí. La historia de la Iglesia da cuenta de ello y nos muestra que hubo diversas formas de armonizar el carisma ministerial con el religioso<sup>331</sup>. Tampoco coincidimos con el planteamiento del profesor Taborda que considera el sacerdocio de los religiosos como una situación anómala y lo justifica por la aplicación del principio de “economía” o “misericordia” que haría admisible situaciones excepcionales en vistas de la edificación de la Iglesia<sup>332</sup>.

Una primera aproximación nos la ofrece la Exhortación Post Sinodal Vita Consecrata, del 25 de marzo de 1996, que señala: “En cuanto a los sacerdotes que profesan los consejos evangélicos, la experiencia misma muestra que *el sacramento del Orden encuentra una fecundidad peculiar en esta consagración*, puesto que presenta y favorece la exigencia de una pertenencia más estrecha al Señor. El sacerdote que profesa los consejos evangélicos encuentra una ayuda particular para vivir en sí mismo la plenitud del misterio de Cristo, gracias también a la espiritualidad peculiar de su Instituto y a la dimensión apostólica del correspondiente carisma. En efecto, en el presbítero la *vocación al sacerdocio y a la vida consagrada convergen en profunda y dinámica unidad*”<sup>333</sup>.

Ahora bien, cabe preguntarse ¿de qué manera converge la vocación al sacerdocio y la vida consagrada en el presbítero religioso? ¿Es una yuxtaposición de dos vocaciones o una identidad nueva? ¿De qué manera el sacerdocio se ve modificado o enriquecido por el carisma religioso? ¿El ministerio ordenado es igual en todos los casos o podríamos reconocer en el sacerdocio una pluralidad? Son preguntas que están actualmente en la discusión teológica, ya que los autores reconocen que en este aspecto se ha profundizado poco. Como

---

<sup>331</sup> Cf. *Ibidem*, 992.

<sup>332</sup> Cf. F. TABORDA, *A Igreja e seus ministros, Uma teologia do ministério ordenado*, op. cit., 209 y siguientes.

<sup>333</sup> VITA CONSECRATA, 30.

indicamos en el apartado anterior, seguiremos al profesor Zas Friz que en su libro *Il presbítero religioso nella Chiesa, Saggio Storico – teologico d'interpretazione*, del año 2010, propone abordar el punto desde la teología sacramental.

Tradicionalmente se ha distinguido entre la gracia santificante o *gratia gratum faciens*, que se recibe a través de los sacramentos, haciendo de cada persona un hijo de Dios, participando de la filiación del Hijo, Verbo encarnado. Y, por otro lado, los carismas o *gratia gratis data* que serían recibidos por cada persona o comunidad a fin de colaborar a la edificación de la Iglesia, es decir, para el servicio de la misión. Ahora bien, el carisma, que es un don y, por lo mismo, está llamado a ser puesto al servicio de los demás, también santifica a aquellos que lo reciben. Con todo, es posible identificar o conectar el carisma, don para la edificación de la Iglesia, con la dimensión eclesial de los sacramentos, que a la vez santifican y aportan a la construcción de la comunidad. El interés que esto tiene en el caso del sacramento del orden es que permite reconocer en el sacerdocio su dimensión carismática, evitando la separación entre institución y carisma y, a la vez, enlazar desde adentro el carisma religioso con el carisma del ministerio.

Cada sacramento distribuye la única gracia de Cristo, pero a la vez, es posible distinguir en cada sacramento tres dimensiones: la cristológica, la eclesial y la existencial. La dimensión *cristológica* hace participar del misterio pascual de Jesús, cristificando; la *eclesiológica*, hace que el creyente reciba la gracia del sacramento en el contexto de Iglesia a la cual pertenece, aportando a su particular vocación y misión; y, por último, la dimensión *existencial*, donde la gracia diferenciada de cada uno de los siete sacramentos, desarrolla una función particular adaptada a la situación personal del creyente<sup>334</sup>.

La condición eclesial y carismática del futuro presbítero modula la forma en que el sacramento es recibido y posteriormente ejercido. Es distinto que el sacramento del orden lo reciba un seminarista diocesano o un religioso de votos perpetuos, así como es diferente que lo reciba un joven del altiplano Peruano en una diócesis o prelatura con características misioneras a un joven en

---

<sup>334</sup> Cf. R. ZAS FRIZ DE COL S.I., *Il presbítero religioso nella Chiesa*, op. cit., p. 70.

una diócesis centroeuropea de siglos de tradición católica. El ministerio no es recibido en abstracto sino en un determinado contexto de Iglesia y desde una concreta identidad eclesial, lo que conlleva el carácter plural del sacramento. Podemos hablar, por lo mismo, de un sacramento que tiene, a la vez, una identidad única y múltiple.

La dimensión cristológica del sacramento le da su carácter único y conlleva la capacidad de actuar *in rapraesentatione Christi* y, por otro lado, la dimensión eclesiológica le otorga una identidad múltiple o plural, dando lugar a un ejercicio *in rapraesentatione Ecclesiae*<sup>335</sup>.

Habría, por lo tanto, diversas maneras de ser sacerdote y de ejercer el ministerio y si consideramos que el carisma religioso es un carisma eclesial reconocido canónicamente, no sólo habría que distinguir entre el sacerdocio secular y el religioso, sino también se podría hablar del sacerdocio de los monjes, de los franciscanos, de los jesuitas, de los sacerdotes de una determinada diócesis, etc. De ahí que el profesor Zas Friz concluya que no es conveniente considerar el sacerdocio secular como el *analogato princeps* del sacramento del orden, sino que existe una forma cristológica del ministerio ordenado que adopta la forma eclesial del bautizado que lo recibe<sup>336</sup>.

Respecto al carácter eclesial del ministerio ordenado y la posibilidad de reconocer en él una identidad plural, suscitada por el Espíritu a través de cada comunidad y carisma resultan iluminadoras las palabras del Papa Francisco en la homilía de la solemnidad de Pentecostés el pasado 19 de mayo, ya que acentúan el carácter eclesial de los ministerios y presenta al Espíritu Santo

---

<sup>335</sup> Cf. *Ibidem*, 79. “Si dovrebbe piuttosto distinguere ex radice un’identità sacramentale diversa, dato che è impossibile che coincidano esattamente in due presbiteri le tre dimensioni del sacramento dell’ordine. Tutti i presbiteri ricevono lo stesso sacramento, ma non lo esercitano allo stesso modo perchè esiste una condizione ecclesiologica che tocca, per così dire, la sacramentalità del sacramento, la quale condiziona ex radice il loro esercizio, conservando in maniera evidente l’identità della dimensione cristologica dello stesso sacramento. Senza parlare poi della dimensione, quella esistenziale/personale, che consente di ricevere in modo personalissimo la grazia del sacramento”. *Ibidem*, 79.

<sup>336</sup> Cf. R. ZAS FRIZ DE COL S.I., *Il presbítero religioso nella Chiesa*, op. cit., 82.

como garante de la unidad y de la pluralidad, en una hermosa y verdadera armonía:

“El Espíritu Santo, aparentemente, crea desorden en la Iglesia, porque produce diversidad de carismas, de dones; sin embargo, bajo su acción, todo esto es una gran riqueza, porque el Espíritu Santo es el Espíritu de unidad, que no significa uniformidad, sino reconducir todo a la *armonía*. En la Iglesia, la armonía la hace el Espíritu Santo. Un Padre de la Iglesia tiene una expresión que me gusta mucho: el Espíritu Santo *ipse harmonia est*. Él es precisamente la armonía. Sólo Él puede suscitar la diversidad, la pluralidad, la multiplicidad y, al mismo tiempo, realizar la unidad [...]

Caminar juntos en la Iglesia, guiados por los Pastores, que tienen un especial carisma y ministerio, es signo de la acción del Espíritu Santo; la eclesialidad es una característica fundamental para los cristianos, para cada comunidad, para todo movimiento. La Iglesia es quien me trae a Cristo y me lleva a Cristo”<sup>337</sup>.

Ahora bien, en el caso del sacerdote religioso para saber de qué manera su vida consagrada, es decir, su específica situación eclesial y vocacional, determina el ministerio ordenado, será necesario conocer, en cada caso, el *carisma fundacional* de su instituto y de qué manera se ha entendido en relación con el sacramento del orden. Ya que no debe ser el ejercicio concreto del ministerio por parte del individuo el que determine su identidad, sino que el carisma del instituto de pertenencia debe modular su sacerdotalidad. Sin perjuicio de que cada persona, según sus particulares características, también le imprimirá un sello propio, tal como sucede en toda dinámica encarnacional, en que se hace presente a Jesucristo a través de realidades muy concretas y, en el caso del ministro, siendo quien es.

---

<sup>337</sup> FRANCISCO, “Homilía de la solemnidad de Pentecostés” del 19 de mayo de 2013, consultada el 9 de diciembre de 2013 en: [[http://www.vatican.va/holy\\_father/francesco/homilies/2013/documents/papa-francesco\\_20130519\\_omelia-pentecoste\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/francesco/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130519_omelia-pentecoste_sp.html)].

### 3. Síntesis

Jesucristo es el verdadero y eterno sacerdote (Hb 5,10; Sal 110), incluso más, es el único sacerdote, ya que existe un solo mediador entre Dios y los hombres (1 Tim 2,5), Jesús el Señor.

El sacerdocio de Jesucristo es muy diferente de aquél que nos presenta el Antiguo Testamento y la historia de las religiones. Principalmente porque lo ofrecido por los sacerdotes - nótese el plural - eran objetos rituales, como carne de animales, para lo cual se apartaban del pueblo, siendo alzados a una dignidad especial. Como en el caso del hermano de Moisés, cuando se nos dice que Dios “elevó a Aaarón” (Sir 45,6). En cambio en el Nuevo Testamento se reconoce que la ofrenda de Jesús el Cristo, es su propia vida, entregada por todos nosotros hasta la última gota de su sangre. Es uno solo el sacerdote y uno solo el sacrificio, de una vez y para siempre.

Siguiendo las reflexiones del profesor Albert Vanhoye<sup>338</sup> vemos que el sacrificio de Jesús, que es la entrega de su propia vida en la pasión y muerte, tuvo un valor expiatorio (1 Co 15,3; Hb 9, 26), ya que significó el perdón de nuestros pecados, para lo cual hizo suyo el pecado del mundo.

A la vez, es un sacrificio de alianza, haciendo de Cristo el mediador de la nueva alianza (Hb 9, 14-15), de la comunión plena entre Dios y los hombres, así como de los seres humanos entre sí. Esta alianza nueva y eterna es sellada con la efusión de su sangre que es ofrecida en cada eucaristía. Así quedó consagrado en la Última Cena (Mt 26,28; Mc 14,24; Lc 22,20; 1Co 11,25). Tanto es así, que el profesor Vanhoye señala que al sacerdocio instituido por Jesús se le debería llamar “sacerdocio de la nueva alianza”.

En tercer lugar, el sacrificio de Cristo es un sacrificio de acción de gracias (1 Co 11,24; Lc 22,19; Mt 26,2; Mc 14,23). Es, en este sentido, un sacrificio eucarístico, lo cual muestra la paradoja de la acción de Jesús, que al donar su vida por nosotros, asumiendo sobre sí toda la violencia del pecado, lo hace en alabanza al Padre. Muere dando gracias por la posibilidad de entregar-

---

<sup>338</sup> Cf. A. VANHOYE S.I., “Il sacerdocio nella bibbia”, in *Identità e missione del sacerdote*, edd. Giuseppe Pittau e Crescenzo Sepe, Citta Nuova, Roma, 1994, 19 – 20.

se, incluso en medio de grandes sufrimientos, por amor, haciendo suya la voluntad salvífica universal de Dios, “acogiendo todo el amor del Padre en las circunstancias trágicas de su pasión”<sup>339</sup>.

Por último, para el autor de la carta a los Hebreos, la Pasión de Cristo es también un sacrificio de consagración sacerdotal (cf. Hb 2,10; 5,8-9). El autor aplica a Jesucristo el verbo griego que el Pentateuco utiliza exclusivamente para referirse a la consagración del Sumo Sacerdote, esto es, el verbo *teleioûn*, cuyo sentido habitual es perfeccionar, llevar a plenitud<sup>340</sup>. Debemos aquí renovar la mirada en cuanto al hecho de que Cristo es constituido sumo y eterno sacerdote en un acontecimiento que no lo separa de las personas, aspirando a una pureza ritual, sino al contrario, a partir de una radical solidaridad con todo el género humano, abajándose (*kenosis*) hasta las últimas consecuencias (cf. Hb 2,17). Como consecuencia de ello, Dios, por medio de Jesucristo, reconcilió consigo todas las cosas (cf. 2Co 5,18) y a él lo exaltó dándole el nombre que está sobre todo nombre (cf. Fil 2,9). Así Jesucristo, que en todo se hizo igual a sus hermanos, excepto en el pecado y está en la gloria sentado a la derecha del Padre, sigue intercediendo por nosotros como un mediador misericordioso y digno de fe (cf. Hb 2,17-18).

La novedad del sacerdocio de Jesucristo es que en lugar de ser exclusivo de él, está abierto a la participación de todos los que reciben su don salvífico por medio del bautismo (Hb 10,14; 1 Pe 2,4-5), como pueblo sacerdotal y como personas llamadas a testimoniar a Cristo en el mundo, a través del ejercicio del sacerdocio común de los fieles (LG 10; Ap 1,6; cf. Ap 5,9-10). Este sacerdocio común debe entrar en el dinamismo del sacerdocio de Jesús, es decir, de la entrega de la propia vida, esta vez, en nombre de Cristo, con la fuerza de su Espíritu, para gloria de Dios Padre y en comunión con todo el género humano. La ofrenda del bautizado siempre estará unida a la ofrenda de Jesús (1Pe 2,5; Hb 10,19), porque si bien es un acto que implica la libertad, al mismo tiempo, es fruto de la gracia, de un don recibido, que proviene del amor de Dios y hacia Él lo conduce junto a todos sus hermanos.

---

<sup>339</sup> *Ibidem*, 25. La traducción es nuestra.

<sup>340</sup> Cf. *Ibidem*, 20.

Ahora bien, junto al sacerdocio universal de los bautizados surge el sacerdocio ministerial “que permite a los cristianos acoger en su vida la mediación sacerdotal de Cristo”<sup>341</sup>. En este sentido el sacerdocio ordenado, que Vanhoye llama *ministerio de la nueva alianza* está al servicio del sacerdocio de todo el pueblo de Dios y está llamado a transparentar el único sacerdocio de Cristo. El sacerdocio ministerial es doblemente relativo, a Cristo y a la Iglesia. Actúa, de cara a la Iglesia *in persona Christi (o en representación de Cristo)* y, a la vez, de cara a Dios y del mundo *in persona ecclesiae (o en representación de la Iglesia)*. Delante de la comunidad es sacramento de la presencia de Jesús y en medio de la comunidad es sacramento de la unidad de todos los cristianos<sup>342</sup>.

Esta doble representación del ministro, en relación a Cristo y a la Iglesia, conlleva un camino de anonadamiento, ya que sólo es posible, por gracia de Dios, actuar como instrumento de la acción de Cristo, en la medida que la persona del ministro deje de ocupar el centro, a fin de transparentar, a través de su vida, la centralidad de Cristo. A la vez, supone que en medio de la comunidad, que está llena de ministerios y carismas, él se reconozca hermano de todos y sea promotor de los dones que cada uno ha recibido. Por ello es un camino muy exigente y de gran responsabilidad, que implica un permanente abajamiento por amor. Sólo así es posible ser signo de la cercanía de Dios y a

---

<sup>341</sup> *Ibidem*, 23. La traducción es nuestra. El texto continua: “L’istituzione divina di tale ministero non è oggetto di nessun dubbio. Al servizio di Cristo, «mediatore della nuova alleanza» (Eb 9,15), Dio ha costituito dei ‘ministri della nuova alleanza’ (2 Cor 5,6), che assolvono ‘il ministero della riconciliazione’ (2 Cor 5,18) non con propria autorità, ma ‘come ambasciatori di Cristo’ (2Cor 5,20). Sono da considerarsi come «servitori di Cristo e amministratori dei misteri di Dio» (1Cor 4,1). Non vengono mai presentati come delegati del popolo sacerdotale, bensì come strumenti viventi di Cristo mediatore”.

<sup>342</sup> Cf. G. GRESHAKE, *Essere preti in questo tempo, Teologia – Prassi pastorale – Spiritualità*, op. cit., 167. “Il sacerdote rappresenta *in persona Christi* il capo della chiesa e *in persona ecclesiae* il corpo di Cristo congregato dallo Spirito Santo e riempito della sua vita. L’ordinazione mette colui che ha il ministero in un duplice rapporto: con Cristo, nel cui nome e per la cui autorità egli comunica al popolo di Dio la salvezza, e con la chiesa, la cui fede egli riassume, la cui celebrazione presiede e la cui unità raffigura se (e fino al punto in cui) la chiesa si sente effettivamente ‘rappresentata’ nel ministro”. *Ibidem*, 167.

la vez conducir al Pueblo cristiano hacia su Gloria. Haciéndonos eco de ese doble movimiento en el cual la “gloria de Dios es la vida del hombre y la vida del hombre es la visión de Dios” (San Ireneo).

A fin de retomar el tema central de nuestro trabajo, es decir, la relación entre el ministerio ordenado y la vida consagrada acogeremos la reflexión que G. Greshake realiza en relación a la identidad del ministerio.

“Para entender el ministerio, no se puede partir ni de Cristo solamente (tendencia de la teología occidental) ni únicamente de la comunidad carismática, obra del Espíritu (peligro en el que incurre la teología reformada del ministerio). Se debe partir del Padre, que envía a Cristo y al Espíritu en una unidad inescindible, para crearse aquél pueblo que gracias a la única-doble acción de Cristo y del Espíritu, desde el principio y no sólo por agregación, es uno en la diferencia de los diversos servicios”<sup>343</sup>.

“De manera pertinente el Grupo de Dombes, en el diálogo evangélico-católico sobre *el ministerio del episkope*, resume en la siguiente fórmula la estructura trinitaria del ministerio: «Todo modelo de organización social muestra el conjunto de las relaciones vividas en una sociedad. Ahora bien, aquello que se debe manifestar a través del conjunto de las relaciones ministeriales en la Iglesia es la acogida de los dones del Espíritu, la disponibilidad a la soberanía de Cristo y la adoración filial al Padre». Y es justamente esta pluralidad (=Trinidad) de aspectos que viene a expresarse en el ministerio eclesial: *in persona Christi* el ministerio representa el poder santificador de Cristo, *in persona Ecclesiae* representa la recepción de los dones del Espíritu y junto a toda la comunidad manifiesta su finalidad última, la adoración al Padre”<sup>344</sup>.

En sintonía con el apartado precedente, vemos que la dimensión cristológica (*in rapraesentatione Christi*) del ministerio le confiere su unidad, en cambio, la dimensión pneumatológica (*in rapraesentatione Ecclesiae*) le confiere su pluralidad, ya que implica acoger la diversidad de los dones del Espíritu. Ahí es donde surge la diferenciación entre la ministerialidad de un sacerdote religioso y otro que no lo es, ahí surge la especificidad que es un don del Espíritu para la Iglesia y el mundo y en sentido propio una vocación. Esto se

---

<sup>343</sup> *Ibidem*, 167. La traducción es nuestra.

<sup>344</sup> *Ibidem*, 169. La traducción es nuestra.

conecta con el hecho de que la Iglesia no es sólo una realidad abstracta sino que está formada por realidades muy concretas ancladas en el tiempo y en la historia, con identidad y tradición y carismas propios, todo lo cual hace que si el ministro actúa en representación de la Iglesia, lo hará, en la práctica, a nombre de una pequeña porción de la grey que le consentirá vivir un carisma particular, dando lugar a un tipo de ministerio sacerdotal que en su originalidad es también don de Dios y signo del Reino. Sabemos que no se deben exacerbar las posiciones y que la tensión entre unidad y pluralidad debe ser sostenida por el vínculo del amor y de la fe común que profesamos. Lo mismo en la realidad ministerial, ésta doble dimensión debe ser reconocida, cuidada y desarrollada.

Así llegamos al último capítulo de la tesina en el que volviendo la mirada a la experiencia espiritual de Esteban Gumucio (cap. I), en sintonía con el carisma de los fundadores de la Congregación a la que perteneció (cap. II) y habida cuenta de la reflexión teológica que hemos estudiado (cap. III), haremos un esbozo de la espiritualidad de un religioso sacerdote en los Sagrados Corazones. En el título del siguiente capítulo usamos el artículo indefinido “un” escrito en cursiva, ya que lo que deseamos presentar es la espiritualidad que brota de la experiencia de un hermano nuestro, Esteban, que puede servir eventualmente para iluminar las búsquedas y experiencias de otros hermanos de la Congregación, pero en ningún caso pretende ser ni normativa ni exhaustiva, ya que la realidad siempre será más fecunda de lo que la reflexión pueda promover o proveer, por la increíble creatividad del Espíritu. Además esta actitud básica de humildad se condice con lo que Esteban hubiera querido, siendo él enormemente respetuoso y acogedor de la originalidad de cada uno.

## Capítulo IV

### La espiritualidad de *un* religioso sacerdote SS.CC.

Habiendo llegado al final de este estudio en que hemos formulado la pregunta por la espiritualidad de un religioso sacerdote, a la luz de una experiencia concreta y dentro de una familia religiosa particular, a continuación haremos un puente entre los diferentes ángulos de análisis, es decir, conectaremos y pondremos en diálogo lo que hemos reflexionado en los capítulos precedentes. Es decir, confrontaremos lo expresado por la teología y la identidad carismática de los Sagrados Corazones, con la experiencia vivida por Esteban Gumucio a fin de presentar una síntesis de su espiritualidad.

#### 1. En representación de Cristo

En primer lugar nos encontramos con el dato teológico de que el ministerio ordenado es una participación del sacerdocio de Cristo y que el ministro actúa *in persona Christi*, es decir, en representación de Cristo, sin pretender ser un *alter Christus*, es decir, sin remplazar al Señor ni ser un mediador, sino que ser sacramento, es decir, signo e instrumento, de la única mediación salvífica, la de Jesús, haciéndolo presente ante el Pueblo de Dios.

Este elemento, que constituye el núcleo central del sacerdocio ministerial está plenamente presente en la experiencia de Esteban, él se reconoce llamado a prolongar la acción de Jesús en el mundo, haciendo explícita su presencia, a través de gestos y palabras, prestando su voz, su cuerpo, su corazón, su vida. Afirma que el punto más alto de este hacer presente a Jesús resucitado es la eucaristía: “es, sobre todo, en la eucaristía, donde más nítidamente soy signo de Cristo. Le presto mi voz, mis manos, mi libertad, para que él se haga presente en su infinito amor de entrega a la Iglesia”<sup>345</sup>. Ahí se reúne el pueblo cristiano, como un solo cuerpo, manifestando la unidad en la pluralidad, con diversos ministerios animados por el Espíritu, donde el sacerdote, a nombre de

---

<sup>345</sup> E. GUMUCIO SSCC, *Fijos los ojos en Jesús, Palabras a sacerdotes*, op. cit., 153.

Jesús, sirve a sus hermanos, congregando e invitando a la comunión, en torno al Señor, para gloria de Dios Padre.

La tradición y la teología afirman que el sacerdote cuando representa a Cristo lo hace en su calidad de cabeza del cuerpo que es la Iglesia, es decir, representa al Señor que se coloca delante de su Pueblo para conducirlo, santificarlo y anunciar la Buena Noticia. Ahora bien, este ejercicio del ser pastor al modo de Jesús, Esteban lo vivió desde un estilo fraterno y horizontal, haciéndose verdaderamente servidor de todos y sin olvidar jamás su condición de discípulo. Resuenan aquí las palabras del Capítulo General 38 de la Congregación de los Sagrados Corazones que al desarrollar lo que para un religioso de los SS.CC debe significar el ejercicio del ministerio ordenado habla del: servicio de los sacramentos, del servicio de la Palabra y del servicio la autoridad en vistas a la comunión de todos los bautizados y a la reconciliación de las relaciones humanas dañadas por la violencia y los abusos. Lejos de ocupar posiciones de privilegio, buscar honores o ejercer el poder autoritariamente. El espíritu de la Congregación, en este sentido, animaba plenamente el ejercicio del ministerio de Esteban que prolongó la acción de Jesús, buen pastor.

Ahora bien, esta unión vital con Jesús no sólo define su identidad como ministro, sino también como religioso. Esteban en todo momento refiere su vida a Jesús y desde el diálogo permanente con él va iluminando los acontecimientos y buscando la voluntad de Dios, junto a su comunidad y en el seno de la Iglesia. Es decir, la centralidad de Jesús tiñe todo y en Esteban adquiere un aspecto muy afectivo, como vimos lo llama su amigo y Señor y se reconoce radicado en el Corazón de Jesús. Fuente de la cual brota todo y que le da fuerza para amar y servir. Por ello la contemplación, la adoración, la lectura de la Palabra, la escritura como manera de conversación, son alimentos permanentes que nutren tanto su vida religiosa como su ministerio. Es un único camino con Jesús que se expresa tanto en la ministerialidad como en los aspectos de su vida religiosa. Tanto es así, que primero vino el enamoramiento por el Señor y el deseo de pertenecerle, entrando a un camino de consagración, con una veta contemplativa fuerte, pero a la vez con un anhelo de servirlo en lo que la Iglesia necesitara o dispusiera y luego vino el ministerio como una coronación de ese camino y como una oportunidad de llevar a plenitud la di-

mención apostólica del carisma que había recibido. Anunciar, con la propia vida, el amor de Dios manifestado en Jesús.

En la experiencia de Esteban la vida religiosa y el ministerio sacerdotal no son escindibles porque ambos se nutren en la misma fuente y reconocen el mismo centro que es la experiencia de amor y amistad con Jesús. Desde ahí brota todo y es lo que tiñe todo. Es una experiencia tan profunda en la vida de Esteban y se va anclando tan a fondo en su corazón que poco a poco se torna más transparente de Jesús, desde una gran sencillez y alegría, sabiendo que no estaba a la altura de los dones recibidos, ni de las responsabilidades que se le habían encargado, pero justamente a través de esa humildad sin afectaciones, sino agradecida de Dios, va transparentando el amor gratuito de su Señor.

Este aspecto que estamos mencionando de la espiritualidad de Esteban lo conecta plenamente con el carisma de la Congregación, ya que la consagración a los corazones de Jesús y de María la vive, por un lado, desde un fuerte sentido de pertenencia al Señor, a quien le entrega todo y le ofrece todo. Y, a la vez, la vive al modo de María, es decir, receptivamente, desde una gran disponibilidad a la acción de Dios. Si algo caracterizó la vida de Esteban fue el hecho de no ponerle condiciones ni barreras a Dios. Así fue desde el momento en que murió su madre y en que él se ofreció para ser sacerdote a todo evento, aun cuando no se cumpliera la petición de que ella se recuperara. Esta actitud, como la de María, de aceptación incondicional de la voluntad de Dios, lo acompañará hasta el día de su muerte, que asume como una misión, es decir, como una oportunidad de testimoniar su confianza en el amor de Dios desde la desnudez y la impotencia, incluso desde la oscuridad y el temor. Confianza en la bondad de Dios que se hizo fuente de su paz, de su solidaridad hasta el último momento<sup>346</sup> y de su permanente alegría.

Aún más, el sacerdocio de Cristo, como lo expresa la Carta a los Hebreos, consiste en la entrega de su vida por todos nosotros, hasta la muerte y muerte de Cruz, obediente al querer del Padre, en vistas de la reconciliación de los seres humanos y de éstos con Dios. Por ello, es el ministerio de la nueva

---

<sup>346</sup> Un hermano cuenta que en el lecho de muerte, con el cáncer ya muy avanzado, mientras en la habitación unas personas conversaban animadamente, él se incorpora y con dificultad pide que le traigan una silla a la enfermera.

y definitiva alianza que ofrece y posibilita el camino de la comunión. Esteban, por su parte, no usa el lenguaje cultural y menos el sacrificial, su palabra está preñada de la vida y sobre todo de aquella vida que es comprendida y experimentada por los más sencillos – tanto que habla de María como de la madre de los cansados, la reina de los pañales, las escobas y los panes y el trajín de la cocina -, pero mirando el conjunto de su vida como un camino de transformación interior, en el cual Dios va actuando y él se va dejando desnudar y despojar por amor. Reconocemos que el misterio Pascual va tomando cuerpo en él, a través del modo como enfrenta cada acontecimiento, también las dificultades y las persecuciones, desde la fidelidad y la perseverancia a su consagración religiosa y ministerio, en el seno de la Iglesia. Es un camino de cruz y resurrección que pasa por momentos existenciales exigentes, como el radicarse en el mundo de los pobres y la defensa de los derechos humanos, vividos todos desde la vereda de la fe en el evangelio, como el grano de trigo que cae en tierra y muere dando mucho fruto. En esto, podríamos decir, que es plenamente sacerdote e hijo de los Sagrados Corazones, ya que como lo expresa el fundador de la Congregación el seguimiento de Jesús implica estar disponible a sufrir por amor (incluso quererlo, como los primeros cristianos que anhelaban la palma del martirio). En este sentido Esteban, como ya vimos, afirma que sólo radicados profundamente en el amor de Jesús podremos comprenderlo en su Cruz<sup>347</sup> y seguirlo.

## 2. En representación de la Iglesia

San Agustín dirá, *para* ustedes yo soy un obispo, *con* ustedes yo soy un cristiano (Sermón 340), manifestando así la unidad de todos los bautizados, que nacen a la vida cristiana por el mismo y único Espíritu (Ef 4,4-6). Recibiendo diferentes dones y ministerios para la edificación de la Iglesia. El ministro forma parte del Pueblo de Dios y es un hermano por su condición de hijo de Dios. El ministerio no lo pone en una situación de superioridad, sino que de servidor de la comunión. Representa, en este sentido, la unidad de todos los cristianos que es obra del Espíritu Santo.

---

<sup>347</sup> Cf. E. GUMUCIO SSCC, *Fijos los ojos en Jesús, Palabras a sacerdotes*, op. cit., 96.

Mientras que actuar en representación de Cristo se asocia a la dimensión cristológica del sacramento del orden, la *rapraesentatione Ecclesiae* se asocia a la dimensión pneumatológica, es decir, a la acogida de los dones del Espíritu que nutren la vida de la Iglesia. Lo cual, como hemos dicho, permite hablar de pluralidad incluso al interior de la ministerialidad sacerdotal. Porque el ministro, que es un cristiano, un bautizado, un hermano, recibe el ministerio desde su particular condición eclesial, lo cual le brindará un carisma particular y una manera propia de ejercerlo, desde una específica tradición y familia espiritual. Ambas dimensiones están unidas, ya que el principio es siempre el Padre, que por medio del Hijo envía el Espíritu, que a su vez, permite reconocer a Cristo como el Señor (1Co 12,3). Es la dinámica trinitaria, de unidad y pluralidad presente en la sacramentalidad.

Así volvemos a Esteban que recibió el sacramento del orden siendo religioso de los Sagrados Corazones, lo cual tuvo y tiene múltiples implicancias, para él y para nosotros hoy. Se ve desde el comienzo, tal como él lo relata, en el hecho de que fue presentado a la ordenación por sus superiores religiosos a quienes se les pregunta si está en condiciones de ejercer este servicio y asumir esta identidad ministerial al interior de la Iglesia. La pregunta a su vez la hizo el obispo quien a continuación le impone las manos, que por la sucesión apostólica une al ordenando al mismo Jesús que convocó a los apóstoles. Pero el obispo no lo hace solo, sino que impone las manos junto a todos sus hermanos sacerdotes, es decir, incorpora al ordenando a un presbiterio, a una comunidad sacerdotal que acompaña la vida de la Iglesia en la cual el obispo es el titular. Esteban en sus escritos expresa esto de manera transparente. Por un lado, está su pertenencia a la comunidad religiosa, que es su familia, es la casa, son sus hermanos, con quienes comparte el día a día, las obediencias, la misión, la oración, el gozo y las penas. Es el lugar donde él descansa y se siente querido, aceptado, acogido y apoyado. Es su hogar. Pero a la vez, forma parte de una comunidad más amplia, la parroquia, la diócesis, la vicaría, junto al obispo y sus delegados, junto a los laicos, religiosas, religiosos y sacerdotes diocesanos, sin distinciones, sino que en colaboración y comunión. Llevando él su particular modo de ser (dimensión existencial del sacramento del orden), pero sobre todo el carisma de la familia religiosa a la que pertenecía (dimensión eclesial del sacramento del orden) y en cuyo seno se le confió el ejercicio del ministe-

rio ordenado en representación de Cristo (dimensión cristológica del sacramento).

La vivencia del carisma de los SS.CC. tanto en su vida religiosa como en el ministerio, se percibe en múltiples aspectos, aunque él no lo formule explícitamente. Eso tiene que ver con el tiempo en que se formó, donde el carisma era vivido, pero no se hacían estudios históricos ni se había percibido aún la necesidad de volver a las fuentes, en vistas de una “fidelidad creativa”<sup>348</sup>. Él simplemente vive el carisma a través de la adoración, el celo por la misión y el sentido de familia, anudado todo ello en la consagración al amor de los Sagrados Corazones.

Al revisar los escritos de Esteban que han sido publicados no encontramos referencias a los fundadores de la Congregación ni tampoco usa, por ejemplo, el término reparación. A la vez, son escasas las menciones a las hermanas de la Congregación, esto se conecta con el hecho de que en su época la formación de los religiosos se hacía en un estilo conventual y al momento de vivir la misión el contacto con las hermanas, al menos hasta antes del Concilio Vaticano II, se daba fundamentalmente a través de capellanías, es decir, a través del servicio sacramental. Él mismo expresa que su contacto con la mujer y con lo femenino se hizo más natural a partir del acompañamiento de matrimonios.

No obstante ello, durante el desarrollo de este trabajo se nos hizo llegar una carta inédita que Esteban envió el 23 de agosto del año 2000 a Bernard Couronne ssc, hermano francés, autor de la biografía del Buen Padre, titulada “Andatierra”, que hemos tenido a la vista en esta investigación. El año 2000 la Congregación cumplió 200 años desde los votos de los fundadores, por eso se hicieron actividades y publicaciones. Esteban escribe la carta sabiendo que tiene cáncer y agradece a Bernard el libro sobre José María Coudrin. En este documento se perciben los elementos centrales del carisma, que Esteban ha bebido y desarrollado a lo largo de su vida y que se anudan en el modo de enfrentar la muerte, conectándose con la experiencia del fundador y los orígenes de la Congregación:

---

<sup>348</sup> Vita Consecrata 37.

“Querido Padre Bernard<sup>349</sup>:

Le escribo para agradecerle la publicación de su libro “Andatierra”. Me ha hecho mucho bien. Estoy viviendo el difícil proceso de asumir mi muerte próxima: tengo un cáncer al páncreas y 86 años de edad. En estos momentos la vida de nuestro Fundador me invita a asumir lo que venga con la confianza puesta en el Corazón de Jesús que nos desvela la Misericordia del Padre. Quisiera que cuanto estoy pasando, y mi misma muerte, entre en comunión de esta “fidelidad creativa” para la “refundación” de nuestra querida Congregación; Qué bueno es experimentar la impotencia de otro diferente aporte en el orden del “hacer”...! La vida del Fundador me anima a entregar mi ser, pero animado de celo por el Evangelio del Corazón de Jesús. Gracias, pues, por su regalo.

Un abrazo muy fraterno a sus hermanos de Comunidad.

Esteban Gumucio V. ss.cc.

Provincia de Chile”

La vida de Esteban, como religioso y sacerdote fue un acto de confianza “en el Corazón de Jesús que nos desvela la Misericordia del Padre”, impulsado por el carisma de la Congregación a la que perteneció. Lo cual, a su vez, se tradujo en una misión de dar testimonio permanente del amor de Dios. Así queda explicitado en su manera de abordar la vida de la Iglesia, el acompañamiento de las personas y las comunidades, el compromiso con los que sufren y los humillados, la predicación. Así lo dice expresamente:

“Yo creo que para muchas personas que oyen mi predicación yo llego a ser signo de Jesús que ama, porque me he propuesto ser siempre positivo en mi predicación. Me preocupa mucho el que la gente se lleve una Buena Noticia, un Evangelio y no solamente exhortaciones a cumplir deberes. Mi mayor deseo

---

<sup>349</sup> Carta recibida por Bernard Couronne ssc, quien conserva el original. Una copia de la carta se encuentra actualmente en los Archivos de la Casa General de la Congregación de los SS.CC en Roma. Ha sido transcrita literalmente sin modificaciones. Hay una frase que presenta complejidad en su redacción, pero su sentido es claro. Aquella en que Esteban expresa la alegría de poder aportar a la misión desde la impotencia, complementando aquél dono de sí que se realiza en el orden de la acción.

es, cuando predico, el que la gente se sienta amada por Dios y que renueve su esperanza en medio de tantos problemas que tiene la vida de la mayoría”<sup>350</sup>.

Leyendo estas líneas no podemos dejar de recordar al fundador predicando el amor de Dios en el tiempo de la revolución, encendiendo los corazones y dando testimonio de lo que había sido su experiencia interior. Tanto Pierre Coudrin como Esteban, centran su predicación en el Dios que ama y que se ha manifestado en su Hijo Jesús, el cual ha dado su vida por nosotros y nos acompaña. Se decía de Pierre que mientras otros enseñaban a temer a Dios, él ensañaba a amarlo. Lo mismo Esteban, que para muchos fue transparencia de la cercanía de Dios. A la vez, en ambos, el mensaje anunciado brota de aquella conversación personal y silenciosa realizada con el Señor ante el Sagrario. La adoración, la eucaristía y la Palabra de Dios, que ilumina la vida, alimentaron en Esteban la experiencia de saberse amado por Dios, como le ocurrió también a Pierre Coudrin oculto en el granero de la Motte. Y en ambos casos, la boca proclamaba aquello que abundaba en el corazón (Cf. Lc 6,45), esto es, el amor de Dios.

Si nos preguntamos por el modo como Esteban vivió el celo por la misión y la reparación. Me parece que él se entregaba apostólicamente con gran entusiasmo y generosidad, viviendo la tensión que significaba ausentarse de espacios comunitarios y preguntándose si esa sobrecarga pastoral no se debía a un déficit en la oración, es decir, como una manera de escapar a la aridez que pudo haber vivido en la dimensión contemplativa. A la vez, da cuenta de haberse sentido comido por las personas y en esos momentos pide a Dios la fuerza para seguir amando y siendo testigo del amor, sin exigir que los otros respondiesen según su manera de ver las cosas.

Respecto a la reparación que es la respuesta de amor a la que estamos llamados. Su punto de partida no es la negatividad, es decir, no es la ira de Dios que se debe aplacar, ni es el dolor del corazón de Jesús cuyo amor no ha sido correspondido adecuadamente. Él parte de la confianza en el amor. En este sentido percibimos su raíz bíblica, ya que está detrás la afirmación joánica de que Dios nos amó primero y, a la vez, la espiritualidad de Teresita del Niño Jesús, que es toda de confianza y amor, porque lo que agrada a Dios es que

---

<sup>350</sup> E. GUMUCIO SSCC, *Fijos los ojos en Jesús, Palabras a sacerdotes*, op. cit., 153.

amemos nuestra pequeñez y pobreza. Por lo mismo, es el amor primero de Dios el que lleva a Esteban a querer responder con un amor que se hace entrega de la vida por todos y en especial por los pobres y los que sufren. Aquí es donde entra su *pathos*, es decir, todas sus emociones, su ira, su tristeza, su compasión, su solidaridad, al conectarse con el dolor de los pobres y de las víctimas. La opción preferencial por los pobres en Esteban tuvo muchas dimensiones, quizás la más importante fue la conversión de su propio corazón, pero una de ellas fue la que podemos vincular a la *reparación*, es decir, el esfuerzo constante, valiente, inteligente y creativo por acompañar la vida de los pobres, testimoniando el amor, dando vida, devolviendo la dignidad y alimentando la esperanza, en momentos en que muchos eran excluidos y humillados. Porque para él la relación con Dios se presentó como una “exigencia de amor al prójimo”<sup>351</sup>, en sus palabras: “Dios se me mezcló más con el prójimo como una consecuencia apremiante del mismo Dios”<sup>352</sup>.

El mismo Esteban explicita que la acción del sacerdote es en representación de la Iglesia, a propósito de la oración, no sólo la oración litúrgica y pública, sino también aquella oración silenciosa e íntima, como lo fue la adoración para los fundadores en tiempos de persecución, un verdadero ministerio, un servicio a la comunidad, un lugar de comunión y de comunicación con Dios a nombre de todos los creyentes, de los que sufren y de la entera humanidad. En palabras de Esteban:

“Yo creo que también realizo mi sacerdocio en la intimidad de la oración y en la perseverancia de la oración. Por la fe yo sé que mi oración no es mía. No basta mi ir individual al Señor, yo sé que la oración del sacerdote es la oración de la Iglesia, esposa de Cristo”<sup>353</sup>.

Por lo tanto, podemos concluir que Esteban ejerció el ministerio ordenado *in rapraesentatione Ecclesiae* nutriéndose, viviendo, desplegando y compartiendo, el carisma de la Congregación de los SS.CC. en una vida hecha simultáneamente de *familia, oración y ministerio*, todo ello radicado en el Co-

---

<sup>351</sup> E. MORENO SSCC Y C. VENEGAS, *Gumucio*, op. cit., 220.

<sup>352</sup> *Ibidem*, 220.

<sup>353</sup> E. GUMUCIO SSCC, *Fijos los ojos en Jesús, Palabras a sacerdotes*, op. cit., 154.

razón de Jesús, rostro de la Misericordia de Dios, al modo del Corazón de María, en una profunda e íntima comunión.

### 3. Religioso sacerdote de los SS.CC.: llamado a consagrarse al amor

Llegando al final de este trabajo que ha querido profundizar en la experiencia espiritual de un religioso sacerdote de la Congregación de los Sagrados Corazones percibo que ha sido como acercarse a su corazón y lo siento como un regalo. Tiene algo de sagrado y requiere esa actitud que Dios pide a Moisés ante la zarza ardiente, es decir, implica sacarse las sandalias para pisar la tierra donde se mezcla la vida de la creatura con la de su Creador.

Una de las preguntas que dieron lugar a este estudio fue ¿de qué manera se integra e interactúa la vida consagrada con la vocación al ministerio sacerdotal en la persona del religioso sacerdote? Para afrontar la pregunta hicimos la elección de estudiar la experiencia de una persona concreta, analizando ¿cómo vivió estas dimensiones de su vida? ¿Dónde estuvo la raíz común? ¿Qué tensiones y a la vez qué posibilidades percibimos en su recorrido? A fin de esbozar una respuesta, en este punto, volvemos a escuchar las palabras de Esteban, en especial aquellas en las que él habla del “llamado” y de lo que le “atrae” es decir, de aquello que brota desde el corazón como una interpelación que viene del mismo Dios. Son textos que muestran las distintas dimensiones de su vocación y de su vida. Nos sacamos las sandalias y escuchamos con atención:

- “El Señor amasó al hombre de greda y sopló sobre él su Espíritu Santo. Desde entonces somos Espíritu y territa de la tierra: inteligentes, anhelantes, buscadores; y a la vez; pesados, conformistas, demorones y reticentes. Pero la territa que era greda en las manos del gran Alfarero y el Espíritu que era aliento de su corazón, estaban *llamados a ser obra de arte*; una obra de arte de Dios que se llama vida del hombre y vida de Dios. Todo mezclado: barro y Espíritu; obra de arte de Dios, abierta a todos los soles y a todos los riesgos”<sup>354</sup>.

---

<sup>354</sup> E. GUMUCIO SSCC, *Las manos heridas*, op. cit., 38.

- “He ido descubriendo vivencialmente que estoy *llamado a amar intensamente*. Esto significa una relación de persona a persona con la gente con la cual estoy comprometido”<sup>355</sup>.
- “El *llamado del Espíritu me hace remar contra la corriente*. Creo sinceramente que el diálogo en la oración ha sido importante para mantenerme vivo en esta lucha”<sup>356</sup>.
- “Nunca he podido ser un contemplativo, pues mi oración es la mayor de las veces oscura y mediocre, pero siempre he sentido tu *llamado a anhelar la oración*”<sup>357</sup>.
- Refiriéndose a la opción de ir a *vivir en medio de los pobres* señala: “lo primordial fue captar que en estas iniciativas estábamos recibiendo un *llamado de Dios*”<sup>358</sup>.
- “Veo cuán real debe haber sido la comunidad que Tú formabas con ellos [tus discípulos]. Siento gratitud y alegría por haberme *llamado a continuar esa comunidad*. Mi relación contigo se hace concreta y real en la medida que nosotros vivamos como comunidad la Voluntad del Padre. Es verdad que yo me siento en familia con estos hermanos que no he escogido. Esto es muy grande”<sup>359</sup>.
- “*Mi vida sacerdotal se enraíza en un llamado del Señor, a una entrega personal de carácter permanente*. Esa entrega, en lo más hondo, no es sólo un compromiso con un tipo de trabajo, sino una relación de amistad con Jesús y con la gente expresada en un estilo de vida; un amor a él y a la gente que se hace deseo de hacer la voluntad del Señor, de amar lo que él ama y jugarse por lo que él se jugó”<sup>360</sup>.
- “Mi fe me dice que vivir lo que me queda es un gran regalo tuyo, es un llamado, una *invitación que viene de tu ternura de Dios vivo que ama la vida*”<sup>361</sup>.

---

<sup>355</sup> E. GUMUCIO SSCC, *Fijos los ojos en Jesús, Palabras a sacerdotes*, op. cit., 159.

<sup>356</sup> *Ibidem*, 180.

<sup>357</sup> E. MORENO SSCC Y C. VENEGAS, *Gumucio*, op. cit., 360.

<sup>358</sup> *Ibidem*, 191.

<sup>359</sup> E. GUMUCIO SSCC, *Cartas a Jesús*, op. cit., 44.

<sup>360</sup> E. GUMUCIO SSCC, *Fijos los ojos en Jesús, Palabras a sacerdotes*, op. cit., 180.

<sup>361</sup> E. GUMUCIO SSCC, *Cartas a Jesús*, op. cit., 166.

- “Ayúdame a tomar cada paso de vejez como un *llamado a mayor intimidad*”<sup>362</sup>.
- “Lo que hoy más *me atrae, es seguir buscando tu rostro*, en esta vida que está hecha de los polos comunidad y servicio del Evangelio a la gente”<sup>363</sup>.
- “*Me atrae tu amor apasionado* que entrega todo, hasta la vida. *Me atrae siempre este misterio de que «me amó y se entregó por mí»* (Gal 2,20)”<sup>364</sup>

En este conjunto de textos más que sistematizar una experiencia vocacional, Esteban nos invita a respirar un aroma fresco que brota de la fe en la ternura de Dios que se regala a través de su Hijo, quien goza dando vida. Esa experiencia, que Esteban va profundizando a lo largo de los años, lo lleva a formar parte de una comunidad religiosa, en la cual se siente hermano, es su hogar, su familia. Lo hace anhelar una fidelidad siempre mayor a la oración, que aunque él mismo califica de árida y mediocre, de hecho fue muy fecunda y fiel. Lo hace abrazar el sacerdocio como camino de amistad con Jesús y oportunidad de prolongar su presencia en medio del mundo a través de gestos y palabras, de compromiso activo y escucha paciente. Esta misma experiencia del Dios que ama y llama, lo llevó a vivir en medio de los pobres y lo hizo anhelar ser uno de ellos, compartir su suerte y albergar sus esperanzas. Al final de sus días, esta misma experiencia del Dios amor que nunca dejó de atraerlo le hizo anhelar una intimidad mayor, buscar su rostro, responderle con su vida a aquél que lo amó apasionadamente. Y en todo ello él mismo se reconoció llamado a darse por amor.

En la experiencia de Esteban, *la vida religiosa y el sacerdocio, forman parte de una sola vocación*, que brota de la experiencia de ser amado por Dios que se profundiza cada día, muy sencillamente, a través del diálogo con Jesús, su amigo y Señor. *Es una sola vocación al amor*, que brota del amor y llama a consagrarse al amor, haciéndose de ese modo cada vez más transparente del Evangelio. Transparentando cada vez más a Jesús. Si volvemos la mirada a la historia de la Congregación, en que los fundadores propusieron las “cuatro edades de Jesús” como instrumento para expresar la consagración a los Cora-

---

<sup>362</sup> *Ibidem*, 167.

<sup>363</sup> *Ibidem*, 160.

<sup>364</sup> *Ibidem*, 215.

zones de Jesús y de María, incluyendo ahí la infancia, la vida oculta, la vida evangélica y la vida crucificada, podemos afirmar, sin mucho riesgo a equivocarnos, que Esteban las vivió todas y muy plenamente, desde una experiencia tremendamente humana, sencilla, alegre y silenciosa, pero a la vez, preñada del Espíritu de Jesús.

En la experiencia de Esteban, la vida religiosa y el sacerdocio son inseparables y fueron la manera como en su vida se concretó la llamada a consagrarse al amor, transparentando el evangelio en sus distintas dimensiones: a través de la contemplación que busca el rostro y la voluntad de Dios; la vida de comunidad y el caminar con otros; la entrega permanente a las personas y en especial a los pobres y excluidos; el abandono confiado en la misericordia de Dios; y la petición del Espíritu para amar cada día un poco más, al modo de Jesús.

Pienso que la experiencia de Esteban muestra que la vida religiosa apostólica es un camino que por la integración de los aspectos de comunidad, oración y servicio, está en condiciones de ser una de las mejores maneras de hacer literalmente presente en el mundo contemporáneo el evangelio de Jesús.

Respiremos una vez más el aroma que la experiencia de Esteban nos arroja, el cual quiso ser cristal transparente del evangelio desde una única vocación al amor:

“Jesús.

Quisiera vivir de tal manera que llegue a ser cristal transparente. Que te vean en la sencillez de mi persona; simplemente ser «yo-mismo-con-otros», que haga aparecer tu misterio y tu gracia, Jesús de Nazaret.

No, no es desde mi ventana donde pueda escrutar los signos de tu venida hoy. Es al caminar al interior de lo que cada día le pasa a mi hermano y me pasa a mí; le pasa a mi pueblo y me pasa a mí. Vivir de tal manera que cualquier hombre pueda decir: «Ahí quepo yo».

Vivir de tal manera que suene a Buena Noticia.

Dame unos ojos alegres, que se iluminen desde la verdad de mi corazón.

Dame un corazón alegre que te esté cantando siempre, porque Tú eres maravillosamente amable.

Vivir de tal manera, que yo mismo y todo el mundo reconozca tu Espíritu, ahora presente, dando vida, actuando.

Vivir de tal manera que el Evangelio se refleje hasta en las manos operantes.

Haz de mí una parábola al alcance de los sencillos.

Vivir de tal manera, que me pregunten por Ti, mi amigo Jesús.

Vivir de tal manera que cada noche pueda decirte: «mañana trataré de estar más atento a mis hermanos»<sup>365</sup>.

#### **4. Con ojos de poeta y corazón de pastor<sup>366</sup>.**

La espiritualidad, que es el caminar según el Espíritu, es una realidad encarnada, es decir, vivida por personas concretas en tiempos históricos y culturas determinadas. Así, al hablar de la espiritualidad religiosa y sacerdotal de Esteban Gumucio nos hemos encontrado con él y con su tiempo, con la historia de la sociedad y de la Iglesia que le tocó vivir y con su manera de aproximarse y de aportar en ellas.

Del mismo modo, cuando nos referimos a las dimensiones de todo sacramento y, particularmente, del ministerio ordenado, se mencionó la dimensión existencial del sacramento, es decir, aquella que atañe a las características personales del sujeto que lo recibe, a su temperamento y a los dones o carismas que el Señor le ha dado para el servicio del Reino.

En este sentido, al acercarnos a Esteban es imposible no destacar la vinculación que se da en él entre la contemplación, la misión y la vida, y la pala-

---

<sup>365</sup> *Ibidem*, 93.

<sup>366</sup> Él usa estas expresiones que, pensamos, lo identifican plenamente: “Con ojos de poeta y corazón de pastor. Los poetas son capaces de ver la realidad de todos los días con ojos nuevos; los pastores tienen la misión de redescubrir con mucha humildad los pasos de Dios en sus pobres, para escucharlo y servirlo en ellos. Cuando era joven me entusiasmaba conocer la figura de los santos, de los sabios y de los grandes hombres de la historia. Tal vez valoraba excesivamente el genio, la inteligencia, las virtudes sobresalientes. Cuanto más avanzo en años y en tiempo de permanencia entre los pobres, más admiro los valores cotidianos y las virtudes sencillas de la gente”. E. GUMUCIO SSCC, *Las manos heridas*, op. cit., 126.

bra, particularmente, la palabra poética, a través de la cual va expresando su relación con Dios y su mirada al mundo.

El sacerdote está llamado a establecer una relación muy personal con la palabra, porque es anunciador de aquél que es la Palabra eterna del Padre expresada en palabras humanas, buscando engendrarla en el corazón de las personas y de las comunidades, así como iluminando su presencia, que tiene lugar desde antes, desde siempre, desde los orígenes. De este amor por la Palabra y de este ministerio de la Palabra, Esteban fue un ícono que a la vez juntó frescura y sencillez, verdad y profundidad, compromiso social y opción por los pobres, denuncia de las injusticias y anuncio del Reino.

Lo que perseguía no era el reconocimiento, ni la fama, sino que expresar lo que brotaba de su corazón a partir de lo que veía y escuchaba en la realidad y sobre todo en la vida de las personas a quienes buscaba servir. Todo ello, dicho con el lenguaje de los sencillos y con la capacidad de sorprenderse cada día, que tienen los niños. Eso hace que su pluma rebose de alegría y de esperanza, de valoración positiva y de alabanza. Resuenan en él las palabras de Jesús que lleno de alegría y de la fuerza del Espíritu aclama, te alabo Padre, porque has revelado estas cosas a los pequeños (Cf. Lc 10,21). La palabra poética de Esteban, como su vida, junto a la de los sencillos, está preñada de evangelio, es pura Buena Noticia, incluso en las imprecaciones, en las súplicas y en los lamentos, nada queda fuera. La poesía en su caso es profecía y su modo de vivir el “ministerio de la palabra” hizo de él un centinela de la aurora.

Esteban se refiere con mucha sencillez a su poesía y destaca la centralidad que para él tuvieron las personas, sus vidas, y el servicio que quiso ofrecerles a través del ministerio. Es decir, todo está anudado en la misma fuente, la de la consagración al Amor:

“No me considero literato, porque mi dedicación ha sido siempre el trabajo pastoral directo con personas. Me gusta mucho escribir, es cierto. Soy un aficionado a las letras, pero tengo demasiado respeto por los verdaderos poetas y escritores como para atribuirme un título inmerecido. Por una clara opción no he dedicado ni los esfuerzos serios que requiere el oficio ni el tiempo necesario

para cultivar las letras. Mis escritos son breves y ocasionales, inspirados en la vida de la gente a quien trato de servir como sacerdote”<sup>367</sup>.

Este oficio de poeta y de pastor o de pastor poeta, lo realizó con la frescura de los niños, la audacia y la fuerza de los jóvenes y la profundidad y la serenidad de los viejos. Él es ese pobre niño viejo, polvo de muchos caminos. Lo cual hace de sus textos un alimento siempre nuevo para los que se acercan a la fuente. Renuevan la mirada y ensanchan el alma. Invitan a servir y a amar y a descubrir al Señor que late en ellos. Invitan a contemplar la creación con gratitud y el barro que somos como la más bella obra del Amor.

“Creo que hay un don de Dios en mí, que consiste en tener una postura que aprecia lo bueno, sin quedarme enredado en lo malo. Algo hay ahí de pintor, de poeta, si tú quieres. Descubro con facilidad lo hermoso de la vida, de la gente; su hondura, su capacidad de amar. Siempre tengo un prejuicio positivo a favor de la vida. Esto ha sido muy valioso para mí [...] Soy espontáneo y espontáneamente le encuentro a Dios bonita su obra”<sup>368</sup>.

---

<sup>367</sup> E. MORENO SSCC, *Vida del Padre Esteban Gumucio, biografía breve*, Congregación de los Sagrados Corazones, Fundación Coudrin, Santiago, 2011, 33.

<sup>368</sup> E. MORENO SSCC Y C. VENEGAS, *Gumucio*, op.cit., 337.

## Conclusiones

1. A nivel de la teología espiritual, como área de investigación, hemos comprendido que su objeto de estudio es la experiencia de transformación interior que se da a partir de la relación con Dios y se traduce en una progresiva configuración con Cristo animada por el Espíritu. Mientras la teología dogmática estudia el contenido de la fe ¿qué es lo que se cree? La teología espiritual estudia el camino creyente, es decir, el recorrido que hace una persona o una comunidad, a través del cual se vislumbra la acción de Dios en la historia y en el mundo. Ahora bien, esa profundización en el proceso de transformación interior requiere una metodología que hoy se está desarrollando y que toma en cuenta tanto los contenidos de la revelación como las ciencias humanas, en especial el ámbito de la psicología, todo lo cual deberá ser considerado en estudios posteriores.
2. Tomando en cuenta la reflexión teológica acerca de la relación entre vida consagrada y ministerio ordenado, la primera conclusión que salta a la vista es que el único y verdadero sacerdote es Cristo y todos los demás lo son en la medida que participan de su única mediación. Por ende, la misión del sacerdote de la ‘nueva alianza’ es prolongar la acción y la presencia de Jesucristo, siendo ministros de reconciliación y testigos de la salvación. Sabiendo que el sacerdocio de Jesús implicó la entrega de su vida hasta la Cruz por amor a Dios y a nosotros, el ejercicio de este sacerdocio debe llevar a transparentar ese amor fuente de vida. Ello adquiere su concreción más propia en el servicio a la Iglesia a través del anuncio de la Palabra, la celebración de los sacramentos y la animación de la comunidad cristiana, pero se realiza también toda vez que el sacerdote es testigo de la cercanía de Dios, al modo de Jesús.
3. Hemos comprendido, por otro lado, que no basta afirmar el carácter cristológico del sacramento y, por lo mismo, el hecho de que el sacerdote actúa en representación de Cristo. Es necesario dar un paso más que va en la línea de la comprensión trinitaria de la vida de la Iglesia, en la

## CONCLUSIONES

cual todo proviene del Padre y todo es fruto de la acción conjunta del Hijo y del Espíritu. En este sentido, es posible afirmar que el sacerdocio, así como se ejerce en representación de Cristo, también se despliega en representación de la Iglesia, abrazando la diversidad de dones y carismas que el Espíritu derrama y promueve en ella. De este modo, concluimos que se puede hablar de unidad y pluralidad en el ministerio sacerdotal y que la pluralidad está fundada en la dimensión eclesial del sacramento del orden.

4. En el caso de los religiosos sacerdotes lo que sucede es que el carisma eclesial de la familia religiosa a la que pertenecen se une al carisma eclesial del sacramento del orden, dando vida a un tipo de ministerio con una identidad que abraza la misión de la Iglesia, desde el don que el Espíritu suscitó, a través de la experiencia del fundador o de los fundadores.

En el caso de las comunidades de vida religiosa apostólica como la que hemos estudiado, donde el ministerio sacerdotal cumple un rol fundamental en la misión que la Iglesia ha encomendado al instituto, nos parece que vida religiosa y ministerio son inescindibles y forman parte del mismo carisma fundacional. Eso se percibe en la experiencia de Esteban Gumucio que realiza, en su tiempo y con sus características personales, el carisma de la Congregación, unificando ambas dimensiones de esta única vocación.

Aún más, tomando en cuenta la experiencia de Esteban Gumucio que representa la de aquellas personas que han abrazado la vida religiosa apostólica ministerial, viviendo en comunidad, buscando la permanente intimidad con Dios y a la vez sirviendo al Pueblo de Dios y a todos los postergados de este mundo, tiendo a pensar que es un modo de vida consagrada que contiene en germen la posibilidad de transparentar el evangelio y la vida de la comunidad de Jesús de un modo muy concreto y real. Siendo así un don inestimable para la vida de la Iglesia.

5. En el caso de la Congregación de los Sagrados Corazones, la raíz carismática es la experiencia del amor Misericordioso de Dios, vivida por los fundadores Pierre Coudrin y Henriette Aymer, que la expresaron a

## CONCLUSIONES

través de la consagración al Corazón de Jesús y al Corazón de María. Reconociéndose llamados a propagar la devoción, en el sentido de dar testimonio de ese amor entrañable y portador de vida, sanando a muchos y a la vez invitando a fundar la propia vida en esta misma experiencia de ser amados primero por Dios.

Es un carisma a la vez apostólico y contemplativo, en el sentido que persigue la propagación de la devoción al Corazón de Jesús, con gran celo por la misión, pero a la vez, reconoce como parte de su misión el silencio adorante junto al Señor en la eucaristía. Todo ello vivido en comunidad de hermanos, en comunión con las hermanas, llamados compartir con espíritu de familia y de acogida. En este contexto, el ministerio sacerdotal está en la raíz del carisma, cuyo centro es la eucaristía como lugar de encuentro con Jesús, de comunión y de reparación del mal que hay en nuestro corazón. A la vez, la misión implica hacer presente, en la vida de las personas y de la Iglesia el misterio de salvación, es decir, la Pascua de Jesús, que el sacerdote está llamado a actualizar por el mismo sacramento que ha recibido. En este carisma la reparación, la redención, el misterio pascual y la eucaristía, están unidas y el sacerdocio es, desde la experiencia del fundador, un camino privilegiado para vivirlas y transmitir las.

6. Esteban vivió el carisma de la Congregación de los Sagrados Corazones haciéndolo resplandecer en todos sus aspectos. Fundando su vida en la experiencia del amor Misericordioso de Dios que se le fue revelando progresivamente a través de la relación de amistad con Jesús, a quien reconoce como su Señor. Ese es el núcleo, es el centro y desde donde todo lo demás se despliega y adquiere su pleno sentido. La amistad con Jesús se profundiza en el silencio de la adoración, que es un diálogo donde toda la vida es puesta en las manos de Dios. Ahí se funda también su experiencia comunitaria y su misión. Es a Jesús a quien anhela hacer presente a través su sacerdocio, a través de cada gesto y de cada palabra, dando testimonio de su experiencia de haber sido amado por Dios. Es al modo de Jesús que él quiere acompañar a otros y ayudar a que cada uno despliegue la presencia del Espíritu que lleva dentro. Es por Jesús que él lo deja todo una y otra vez y opta por los últimos, por

## CONCLUSIONES

los que no cuentan, por los olvidados, por los más pobres. Es por Jesús que él ofrece su última enfermedad como misión, desnudo, agradecido, en los brazos del Padre. Es por Jesús que lo amó y se entregó por él, que es atraído y se consagra a esta vocación al Amor de Dios, radicado en el Corazón de su amigo y Señor, de la mano de María, de su comunidad y de todo su pueblo.

Es decir, en la experiencia de Esteban Gumucio constatamos que sacerdocio y vida religiosa son dos dimensiones de una única vocación, que dicho en términos de la espiritualidad de la Congregación de los SS.CC., es la vocación a consagrarse al amor, siendo sacerdote según el corazón de Jesús y el corazón de María.

7. Por último, el mismo estudio ha dado cuenta del hecho de que cada persona, también un religioso sacerdote como Esteban, vive su vocación desde sus características más personales, así como desde los dones y carismas que haya recibido de Dios. Muchos de los cuales podrán desarrollarse en la medida que la comunidad a la que pertenece reconozca en ellos un don y alimente su crecimiento. En este sentido, la vida de Esteban es paradigmática, porque él también profundizó con gran verdad en su ser más personal, en sus pensamientos y sentimientos, en la imagen de sí mismo y en cómo lo veía Dios. Dando cuenta de un camino que lo ubica en la senda de los que han recorrido la infancia en el Espíritu, es decir, el reconocimiento de su pequeñez delante de Dios en quien se confía y a quien todo se agradece, porque todo es gracia, todo es don.

Viviendo todo ello con profunda humildad y a la vez con gran alegría. La alegría de saberse amado tal como era, con lo cual creció mucho en libertad interior. Y la alegría de percibir el paso de Dios en todos y en todo, por lo mismo, pudiendo cantar la Creación como el primer día. Todo ello, poniéndolo al servicio de los demás, sin aspavientos, riéndose mucho de sí mismo, con ojos de poeta y corazón de pastor.

## Bibliografía

### Fuentes Eclesiales

CONCILIO VATICANO II, *Constitución dogmática Lumen Gentium, sobre la Iglesia*, BAC, Madrid, 1967, 40-154.

\_\_\_\_\_, *Decreto Presbyterorum Ordinis, sobre el ministerio y vida de los presbíteros*, BAC, Madrid, 1967, 468-521.

FRANCISCO, “Homilía de la solemnidad de Pentecostés” del 19 de mayo de 2013, consultada el 9 de diciembre de 2013 en: [[http://www.vatican.va/holy\\_father/francesco/homilies/2013/documents/papa-francesco\\_20130519\\_omelia-pentecoste\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/francesco/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130519_omelia-pentecoste_sp.html)].

JUAN PABLO II, *Exhortación Apostólica Post – Sinodal, Vita Consecrata*, del 25 de marzo de 1996, consultada el 9 de diciembre de 2013 en: [[http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/apost\\_exhortations/documents/hf\\_jp-ii\\_exh\\_25031996\\_vita-consecrata\\_it.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_25031996_vita-consecrata_it.html)].

### Fuentes y documentos de la Congregación de los Sagrados Corazones

ÁLVAREZ – OSSORIO, JAVIER SSCC, *Conversando en familia*, Congregación de los Sagrados Corazones, Casa General, Roma, 2013.

CONGREGACIÓN DE LOS SAGRADOS CORAZONES, *Algunos rasgos de la fisonomía espiritual del Buen Padre y de la Comunidad Primitiva*, Cuadernos de Espiritualidad N° 10, Roma, 1970

\_\_\_\_\_, *Regla de Vida*, Casa General, Roma, 1970

\_\_\_\_\_, *Constituciones y Estatutos*, Casa General, Roma, 2008.

\_\_\_\_\_, *Com-Unión, El ministerio sacerdotal SSCC*, N° 21, mayo - 2010.

CONGREGACIÓN DE LOS SAGRADOS CORAZONES, *38° Capítulo General de la rama de los Hermanos*, Documento Misión, Roma, 2012.

COURONNE, BERNARD SSCC, *Andatierra, José María Coudrin, Fundador de la Congregación de los Sagrados Corazones*, Reinado Social, Madrid, 2000.

D'ELBEE, PÉRE JEAN DU COEUR DE JESUS, *Crear en el amor*. Editorial Aldus, Madrid, 1975.

FONTAINE, PABLO SSCC, “El sacerdote de los Sagrados Corazones”, *Un carisma en la Iglesia, La Congregación de los Sagrados Corazones*, Comas-Grafica, Roma, 1998.

## BIBLIOGRAFÍA

- \_\_\_\_\_, “La vocación del religioso SSCC para el mundo de hoy”, en *Nuestro camino es Su camino Ser Sagrados Corazones al servicio del mundo*, Pastoral Vocacional, Provincia de Chile de la Congregación de los Sagrados Corazones, Santiago, 2012.
- GELLER, FRIEDHELM SSCC, *La luz y el candelero*, Congregación de los Sagrados Corazones, Cuadernos de Espiritualidad N°15, Reinado Social, Madrid, 1988.
- GONZÁLEZ CARRERA, JUAN VICENTE SSCC, *El padre Coudrin, la madre Aymer y su comunidad*, Casa General de la Congregación de los Sagrados Corazones, Roma, 1978.
- GUMUCIO, ESTEBAN SSCC, *Poemas*, Congregación de los Sagrados Corazones, Fundación Coudrin, Santiago de Chile, 2005.
- \_\_\_\_\_, *Cartas a Jesús*, Congregación de los Sagrados Corazones, Fundación Coudrin, Santiago, 2008.
- \_\_\_\_\_, *Fijos los ojos en Jesús, Palabras a sacerdotes*, Congregación de los Sagrados Corazones, Santiago, 2008.
- \_\_\_\_\_, *Las manos heridas*, Congregación de los Sagrados Corazones, Fundación Coudrin, Santiago, 2009.
- HULSELMANS, ANTONIO SSCC, *Exposición histórica del Capítulo Preliminar de la Regla de la Congregación de los Sagrados Corazones*, Blass, Madrid, 1963.
- MORENO LAVAL, ENRIQUE SSCC Y VENEGAS SIERRA, CRISTIÁN, *Conversaciones con Esteban Gumucio*, Fundación Coudrin, Santiago, 2004.
- MORENO LAVAL, ENRIQUE SSCC, *Vida del Padre Esteban Gumucio, biografía breve*, Congregación de los Sagrados Corazones, Fundación Coudrin, Santiago, 2011.
- \_\_\_\_\_, *Mis días en el Estadio*, Congregación de los Sagrados Corazones, Fundación Coudrin, Santiago, 2013.
- SILVA GATICA, SERGIO SSCC, *José María Coudrin, Fundador de la Congregación de los Sagrados Corazones en sus cartas: La Espiritualidad, La Persona*, Fundación Coudrin, Santiago, 2012.

## **Teología y espiritualidad**

- AUGUSTIN, GEORGE (ed.), *Testigos de la Fe, el sacerdocio de Cristo y el ministerio sacerdotal*, Salterrae, Santander, 2013.
- BERNARD, CHARLES ANDRÉ, *Teologia Spirituale*, San Paolo, Milano, 2002.
- BOTEY, JAUME, *Curas obreros, Compromiso de la Iglesia con el mundo obrero*, Cuadernos CJ, ediciones Rondas, Barcelona, 2011.
- DEVILLE, RAYMOND, *La scuola francese di spiritualità*, Edizioni Paoline, Milano, 1990.

## BIBLIOGRAFÍA

- GARCÍA PAREDES, JOSÉ CRISTO REY, “Ministero”, en *Dizionario Teologico della Vita Consacrata*, diretto da Aparicio Rodríguez, Ángel cmf y Canals Casas, Joan María cmf. Edizione italiana a cura di Tullo Goffi e Achille Palazzini fmi. Editrice Àncora Milano, 1994.
- GRESHAKE, GISBERT, *Essere preti in questo tempo, Teologia – Prassi pastorale – Spiritualità*, Queriniana, Brescia, 2008.
- PRADO AYUSO, FERNANDO, *El ministerio ordenado de los religiosos en la Iglesia, estudio de la cuestión en el postconcilio*, publicaciones Claretianas, Madrid, 2013.
- ROBLERO, GABRIEL S.I., *Conflictos y resoluciones en el sacerdocio ministerial jesuita. Una aproximación desde la teología espiritual y la psicología del narcisismo*, tesina para optar a la licenciatura en teología espiritual, Pontificia Universidad de Comillas, Madrid, 2013.
- TABORDA, FRANCISCO, *A Igreja e seus ministros, Uma teologia do ministério ordenado*, Paulus, Sao Paulo, 2011.
- URIARTE, JUAN MARÍA, “Ser presbítero en el seno de nuestra cultura”, en *Ser sacerdote en la cultura actual*, Sal Terrae, Santander, 2010.
- VANHOYE, ALBERT S.I., “Il sacerdocio nella bibbia”, in *Identità e missione del sacerdote*, edd. Giuseppe Pittau e Crescenzo Sepe, Citta Nuova, Roma, 1994.
- VANNI, HUGO S.I., “La figura del sacerdote-presbitero nel Nuovo Testamento”, in *Identità e missione del sacerdote*, edd. Giuseppe Pittau e Crescenzo Sepe, Citta Nuova, Roma, 1994.
- ZAS FRIZ DE COL, ROSSANO S.I., *Il presbítero religioso nella Chiesa, Saggio Storico – teologico d’interpretazione*, EDB, Bologna, 2010.
- \_\_\_\_\_, “La teologia spirituale e la ricerca della triplice unità: disciplinare, intradisciplinare e interdisciplinare”, en *Mysterion*, 6 (2013/1) 65-85.
- \_\_\_\_\_, “Un metodo fenomenico-cognitivo per comprendere la vita cristiana e il suo sviluppo”, en *Mysterion*, 6 (2013/2) 191-219.